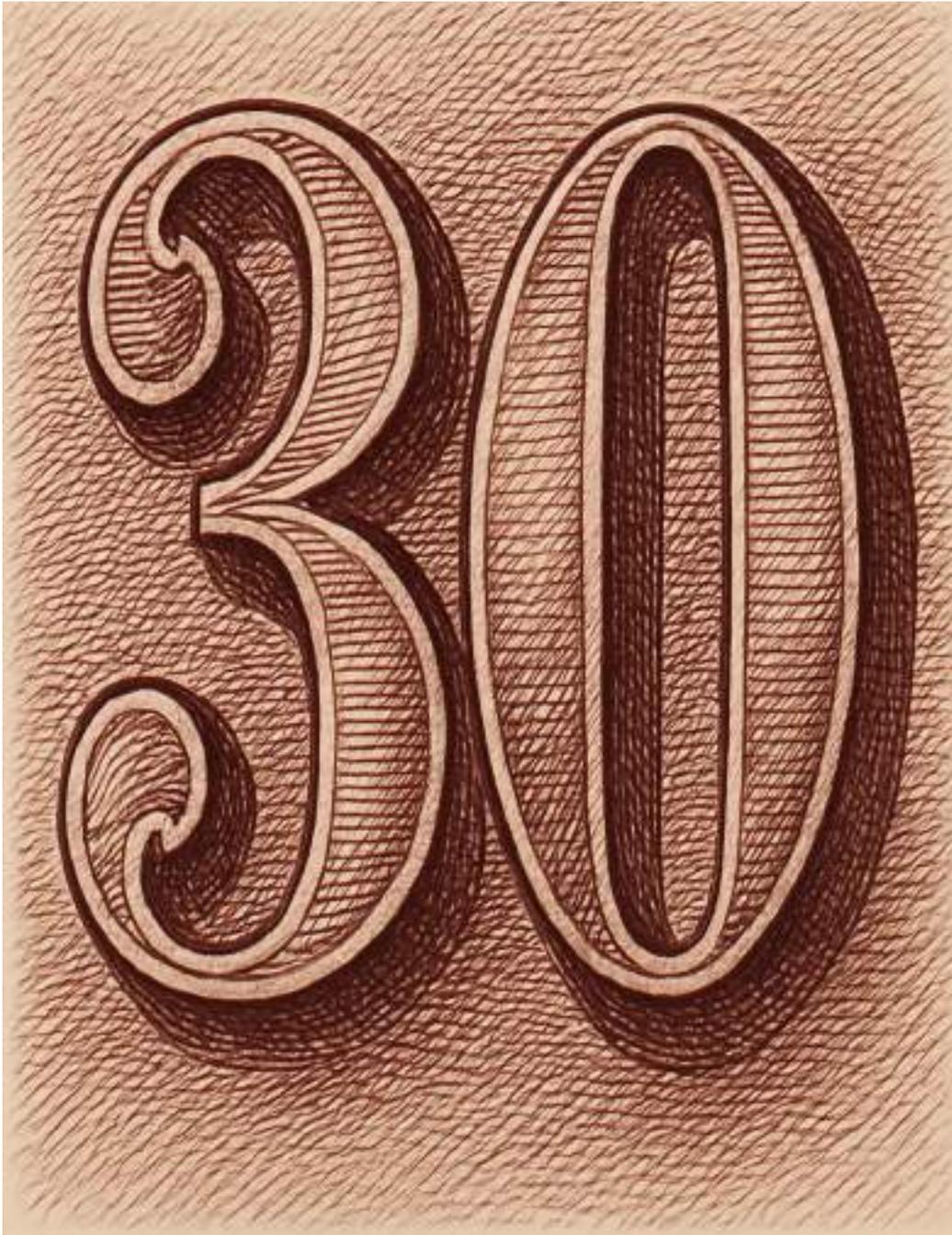


# INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

NÚMERO 123 • VERANO 2025



**BOSTON COLLEGE**

Lynch School of Education and Human Development

CENTER FOR INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

# INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

ISBN: 978-3-96037-383-4

ISSN: 1084-0613 (print), 2372-4501 (online)

ihe.bc.edu

## EDITORES

### Editor fundador

Philip G. Altbach

### Editores

Hans de Wit

Chris R. Glass

### Editores asociados

Gerardo Blanco

Rebecca Schendel

## EQUIPO EDITORIAL

### Editores de publicaciones

Galya Petrenko

Sasha Smith

### Editora General

Bingran Zeng

## OFICINA EDITORIAL

Center for International Higher Education

Campion Hall

Boston College

Chestnut Hill, MA 02467-USA

Tel: +1 617 552-4236

E-mail: [ihe@bc.edu](mailto:ihe@bc.edu)

Website: [bc.edu/cihe](http://bc.edu/cihe)

## SIGUENOS EN REDES SOCIALES

LinkedIn: [linkedin.com/company/bc-cihe](https://www.linkedin.com/company/bc-cihe)

X: [x.com/BC\\_CIHE](https://www.x.com/BC_CIHE)

El Centro para la Educación Superior Internacional del Boston College (CIHE) reúne a investigadores y responsables de políticas de diversos campos para promover sistemas e instituciones de educación superior mediante investigación rigurosa, análisis crítico y políticas éticas e informadas. CIHE promueve la investigación a través de International Higher Education, una serie de libros y otras publicaciones. Conectamos el campo a través de nuestra conferencia bienal, instituto de verano y eventos en línea. Recibimos académicos visitantes de todo el mundo y ofrecemos programas y cursos en educación superior internacional a nivel de maestría y doctorado en la Escuela Lynch de Educación y Desarrollo Humano de Boston College. Las opiniones expresadas aquí no reflejan necesariamente las del Centro para la Educación Superior Internacional.

## SUSCRIPCIONES

No tiene costo suscribirse a International Higher Education. Para hacerlo, visita [ihe.bc.edu](http://ihe.bc.edu).

Algunos artículos seleccionados también se republican en colaboración con nuestro socio: University World News.

For weekly global higher  
education news and  
comment see our partner



**University  
World News**

[universityworldnews.com](http://universityworldnews.com)

## ALCANCE GLOBAL

Publicado desde 1995 por el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, International Higher Education (IHE) es la fuente de noticias y análisis sobre educación superior global más antigua y publicada de forma continua en el mundo. Nuestra misión es ofrecer comentarios y análisis perspicaces, informados y de alta calidad sobre tendencias y temas relevantes para sistemas, instituciones y actores de la educación superior en todo el mundo. Desde su fundación, IHE ha tenido como objetivo representar globalmente tanto los temas tratados como los autores que colaboran. Nuestros colaboradores provienen de una amplia red de académicos internacionales destacados, responsables de políticas y líderes, bien posicionados para ofrecer perspectivas críticas sobre temas clave y tendencias que dan forma a la educación superior mundial.

Nuestro objetivo es exponer a los lectores a una amplia gama de temas y preocupaciones que enfrenta la educación superior contemporánea, y brindar análisis oportunos, precisos y reveladores del desarrollo de la educación superior en un contexto global diverso.

## ALIANZAS DE DISTRIBUCIÓN

IHE se distribuye a todo el mundo a suscriptores individuales en más de 100 países, y a través de alianzas con la Asociación Internacional de Universidades (IAU), la Asociación de Universidades de India (AIU), la Asociación de Universidades de África (AAU) y el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).

## ALIANZAS DE TRADUCCIÓN

El equipo editorial de IHE también está comprometido con el principio de diversidad lingüística. Como resultado, el contenido de IHE se traduce al árabe, chino, portugués, español y vietnamita por socios en Brasil, Chile, China, Qatar y Vietnam.

## PUBLICACIONES ASOCIADAS

CIHE colabora con DUZ Academic Publishers, una división de DUZ Verlagsund Medienhaus GmbH, que gestionó la publicación de los números 100 al 119 de IHE. La versión en inglés de IHE continúa siendo incluida en DUZ Magazine, que atiende a audiencias de habla alemana en educación superior, lo hace a través de esta alianza. CIHE e IHE también colaboran con publicaciones internacionales como Taleem: The Arabic and English Higher Education Journal, publicada por la Fundación Qatar; The Journal of International Higher Education, publicada por la Facultad de Educación de la Universidad de Shanghai Jiao Tong; y Educación Superior en América Latina (ESAL), publicada por un consorcio de socios en Brasil, Chile y Colombia.

## ACCESO ABIERTO

Al enviar contenido a International Higher Education (IHE), los autores aceptan que su trabajo se publique en acceso abierto tanto en la versión en línea como impresa de IHE.

También aceptan que su trabajo pueda publicarse en la app del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y/o reproducirse en cualquiera de las publicaciones asociadas de IHE.

Los autores aceptan que su trabajo puede ser traducido y publicado por cualquiera de los socios de traducción de IHE. A menos que el artículo enviado sea una repetición de otro publicado en otro lugar, los autores se comprometen a mencionar a IHE como fuente original cuando se vuelva a publicar su artículo en otro lugar o se haga referencia a él.



Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA

# INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

NÚMERO 123 · VERANO 2025

## TABLA DE CONTENIDOS

### Introducción

- 1 Transformación de la Educación Superior Global: La Crisis Internacional de 2025  
*Hans de Wit, Philip G. Altbach y Chris R. Glass*
- 3 30 años de International Higher Education, un campo de estudio y una publicación académica  
*Hans de Wit y Philip G. Altbach*

### Geopolítica y Libertad Académica

- 5 Las convulsiones nacionales y globales están desestabilizando la educación superior  
*Simon Marginson*
- 7 Campos de batalla del conocimiento: navegando las exigencias de seguridad en la academia global  
*Alma Maldonado-Maldonado*
- 9 Valores fundamentales en la encrucijada entre la política, las políticas públicas y la investigación  
*Sjur Bergan*
- 11 La libertad académica en una encrucijada  
*Daniela Craciun*

### Inteligencia artificial, datos y transformación digital

- 13 Inteligencia artificial, Big Data y el papel de las universidades  
*Rajani Naidoo*
- 15 La economía política de la datificación y la plataformización: la transformación digital en la educación superior  
*Janja Komljenovic y Ben Williamson*
- 17 Big Data y estudios sobre la profesión académica: hacia una nueva agenda de investigación  
*Marek Kwiek*
- 19 Rankings en la era del capitalismo de la vigilancia  
*Ellen Hazelkorn*

### Reimaginar la Internacionalización

- 21 La internacionalización en 2025 y más allá: hacia una participación ciudadana  
*Laura E. Rumbley*
- 23 Repensar la internacionalización de la educación superior como una experiencia educativa transformadora  
*Betty Leask*

- 25 La marea recurrente: politización y futuro de la educación superior internacional  
*Santiago Castiello-Gutiérrez*

### **Movilidad estudiantil y académica**

- 27 Reorientar la investigación con estudiantes internacionales: del registro de experiencias hacia la transformación de prácticas  
*Jenna Mittelmeier*
- 29 Abrazar las complejidades: transformaciones de la movilidad estudiantil internacional en medio de la agitación global  
*Liz Shchepetylnykova y Sevgi Kaya-Kaşıkçı*
- 31 El valor de los estudios en el extranjero más allá de los beneficios para el mercado laboral  
*Georgiana Mihut*

### **Equidad, Acceso y Economía de las oportunidades**

- 33 La educación superior bajo ataque: Políticas de equidad en un mundo polarizado  
*Jamil Salmi*
- 35 Equidad en la educación superior: una agenda inconclusa  
*N.V. Varghese*
- 37 Una ayuda financiera estudiantil uniforme no puede ajustarse a todos  
*Ariane de Gayardon*

### **Educación superior y Desarrollo sostenible**

- 39 El centro en transformación: el papel creciente del Sur Global en el futuro de la educación superior  
*Marcelo Knobel*
- 41 Dos desafíos para la educación terciaria en países de ingresos bajos y medianos  
*Roberta Malee Bassett y Koen Geven*
- 43 Un futuro incierto para el financiamiento de la educación superior en el Sur Global  
*Rebecca Schendel*
- 45 Tendencias internacionales en educación superior y sostenibilidad  
*Tristan McCowan*
- 47 Configurando la educación superior en África: direcciones futuras para la investigación  
*Wondwosen Tamrat*

### **Educación superior privada**

- 49 Educación superior privada: el avance del conocimiento  
*Daniel C. Levy*
- 51 Repensar la educación superior privada ante realidades cambiantes  
*Elizabeth Buckner*

## **Calidad**

- 53 Tendencias internacionales en acreditación y aseguramiento de la calidad: posibilidades en tensión  
*Gerardo Blanco y Andrés Bernasconi*
- 55 Articulación de valores fundamentales a través del marco europeo de aseguramiento de la calidad  
*Maria Kelo*
- 57 Corrupción en la educación superior: viejos problemas y nuevos desafíos  
*Elena Denisova-Schmidt*

## **Educación doctoral**

- 59 Definir el doctorado en África: alinear el propósito con el contexto  
*Sioux McKenna y Patrick Onyango*
- 61 Educación doctoral: navegando las olas del cambio en la academia  
*Maria Yudkevich*

## **Publicación académica**

- 63 Presión por Publicar, Estrategias Académicas y sus Consecuencias  
*Yingxin Liu y Hugo Horta*
- 65 Una estantería repleta y en expansión  
*Gregory M. Britton*

## EDITORIAL

# Transformación de la Educación Superior Global: La Crisis Internacional de 2025

*Hans de Wit, Philip G. Altbach y Chris R. Glass*

La educación superior ha enfrentado numerosos desafíos a lo largo de su historia, incluidos los 30 años en que *International Higher Education (IHE)* ha estado en circulación. Algunas de estas crisis han sido calificadas de existenciales, como el avance del neoliberalismo a comienzos del siglo XXI, la crisis financiera de 2008 y la pandemia de COVID-19, así como diversas innovaciones tecnológicas, entre ellas la educación a distancia, los cursos masivos abiertos en línea (MOOC) y, actualmente, la inteligencia artificial (IA). Aún así, en cada ocasión, la educación superior logró recuperarse y su papel esencial en la economía, la sociedad, la innovación y el cambio fue reafirmado.

Sin embargo, la educación superior global se encuentra actualmente bajo una presión quizás sin precedentes. Muchas de las características de la crisis actual en este ámbito son únicas. Como afirma Ángel Calderón en *University World News*: “La comunidad científica internacional de educación superior e investigación está ingresando en un territorio inexplorado, y esto probablemente tendrá impactos perjudiciales para la agenda de desarrollo sostenible”. En este editorial, describimos algunas de las principales características de la crisis actual y nos preguntamos: ¿Es realmente distinta la crisis internacional de 2025? ¿Transformará de manera fundamental la educación superior? ¿Está llegando a su fin la hegemonía occidental en este campo?

## Realidades geopolíticas y el auge del nacionalismo y el populismo

En 2025, los conflictos geopolíticos que se manifiestan en gran parte del mundo, junto con el ascenso del nacionalismo y el populismo, ocupan un lugar central en las preocupaciones globales. En muchos sentidos, la educación superior se ha convertido en una pieza dentro de un complejo entramado de realidades geopolíticas fundamentales y en rápida transformación. Estas dinámicas son conocidas: el conflicto entre China y el mundo occidental continúa. También persiste la invasión rusa a Ucrania, lo que ha provocado una ruptura entre la educación superior rusa y el mundo occidental, restaurando en gran medida las fracturas propias de la era de la Guerra Fría, con la importante salvedad de que, bajo la administración Trump, Europa ya no percibe a Estados Unidos como un aliado confiable. Las guerras arancelarias impulsadas por Trump, actualmente en curso, podrían incidir en la educación superior al intensificar las hostilidades nacionalistas. Las crecientes preocupaciones por la seguridad del conocimiento, tanto a nivel nacional como regional, están eclipsando el valor de la colaboración académica internacional.

La cuestión migratoria también es de gran importancia en la mayoría de los contextos de altos ingresos. Aunque se trata de una problemática compleja y con múltiples variantes nacionales, la política del mundo desarrollado cada vez muestra una mayor oposición a la inmigración a gran escala, independientemente de los argumentos económicos racionales o de las necesidades humanitarias. Por supuesto, la política migratoria tiene implicancias directas en la movilidad de estudiantes y académicos, dificultando en la mayoría de los casos el acceso a oportunidades de estudio o empleo.

La hegemonía del Norte Global —resultado de una fuerte cooperación en los ámbitos del comercio, la defensa, la educación y la investigación— enfrenta una enorme amenaza interna debido al cambio hacia una postura introspectiva y centrada en el “America First” de la administración Trump en Estados Unidos. Esta situación refuerza la autoconfianza de Asia —en particular de China, pero también de India— para posicionarse como la nueva potencia global. Las implicancias para la educación superior y la investigación a nivel mundial aún están por definirse, pero los acontecimientos recientes tendrán, sin duda, un gran impacto. Los recortes presupuestarios en educación superior, tanto en Estados Unidos como en gran parte de Europa, están comenzando a afectar incluso a las universidades dedicadas a la investigación, debilitando así la capacidad científica del mundo occidental.

Aunque la tecnología de la información ha ejercido una influencia significativa en las universidades durante décadas, los avances actuales en inteligencia artificial (IA) representan un cambio fundamental, con un potencial transformador en los ámbitos de la enseñanza, la investigación y la gobernanza institucional.

## Restricciones financieras y demográficas

La educación superior enfrenta una combinación de desafíos financieros derivados de múltiples factores presentes en distintos países, así como de transformaciones en las realidades demográficas. En el Norte Global, la masificación de las matrículas ya se ha alcanzado. Muchos países enfrentan ahora una disminución en la población joven, lo que conlleva una caída en las tasas de inscripción y, con ello, una crisis financiera asociada. En gran parte del Sur Global, el desafío es el inverso: sostener la masificación y responder

al creciente número de estudiantes que buscan acceder a la educación superior. Con más de 250 millones de estudiantes matriculados en más de 22.000 universidades alrededor del mundo, la educación superior sigue siendo una empresa global. Sin embargo, frente a la disminución de los fondos públicos y la demanda constante, seremos testigos de una mayor privatización del sector público y de una expansión de la educación postsecundaria privada, incluida la educación en línea, lo que generará nuevas preocupaciones en torno a la ética y la calidad.

## Big Data, tecnología e inteligencia artificial

La educación superior en todo el mundo está siendo rápidamente transformada por tecnologías digitales emergentes, el big data y la inteligencia artificial (IA). Aunque la tecnología de la información ha sido influyente en las universidades durante décadas, los avances actuales en IA representan un cambio fundamental con un potencial transformador en la enseñanza, la investigación y la gobernanza institucional. Por un lado, las herramientas basadas en IA pueden aumentar significativamente la eficiencia, permitir análisis de datos más profundos y personalizar las experiencias educativas, lo que podría democratizar el acceso a una educación superior de calidad a nivel global. Por otro lado, estas mismas tecnologías introducen dilemas éticos significativos y desafíos prácticos. Las preocupaciones en torno a la privacidad de los datos, los sesgos algorítmicos y las posibles amenazas a la integridad académica y científica son cada vez mayores, y las instituciones deben abordarlas con urgencia. Además, la brecha digital entre las instituciones tecnológicamente avanzadas y aquellas con recursos limitados corre el riesgo de profundizar las desigualdades dentro del sistema de educación superior global. La capacidad de las universidades en todo el mundo para adaptarse de manera reflexiva y ética a estos cambios tecnológicos vertiginosos será determinante en la configuración del futuro de la educación superior. La educación superior global apenas comienza a experimentar el impacto de la IA, pero los resultados, sin duda, serán más profundos que los provocados por innovaciones tecnológicas anteriores.

## ¿Del modelo occidental a la internacionalización?

Por primera vez en la historia reciente, la educación superior global es cada vez menos internacional. Durante varios siglos, la educación superior ha tendido cada vez más hacia la internacionalización

—aunque dominada en gran medida por Europa y América del Norte— gracias a la movilidad de estudiantes, académicos e ideas. Actualmente, existen más de seis millones de estudiantes internacionales móviles por año, lo que refleja patrones complejos de movilidad global que incluyen desplazamientos significativos del Sur hacia el Norte, pero también un crecimiento en los flujos Sur–Sur, Norte–Sur y Norte–Norte. A esto se suma un número indeterminado de investigadores postdoctorales, docentes itinerantes y otros actores académicos. Los campus internacionales —que ya superan los 300— y otras formas de educación transnacional también forman parte de este entorno global. El número de estudiantes que participan en programas e instituciones transfronterizas está a punto de superar al de estudiantes internacionales móviles. Al igual que con la movilidad estudiantil, en la oferta educativa transfronteriza es probable que el dominio tradicional del Norte Global se vea amenazado como consecuencia de los acontecimientos recientes. El ecosistema actual de internacionalización —marcado por la movilidad de títulos del Sur al Norte, la movilidad educativa transnacional del Norte al Sur, la cooperación para el desarrollo y los sistemas de acreditación— enfrentará serios desafíos, aunque por ahora resulta imposible prever con precisión las tendencias específicas.

Hasta ahora, la internacionalización ha sido un concepto fundamentalmente occidental. Hoy, su hegemonía se ve más cuestionada que nunca, lo cual constituye en sí mismo un cambio positivo y necesario. Más preocupante resulta el hecho de que los valores centrales tradicionalmente promovidos por Occidente —y en particular por Estados Unidos—, como la libertad académica, la integridad académica y la responsabilidad mutua entre la educación superior y la sociedad, ya no están garantizados. Queda por ver si estos valores académicos lograrán sobrevivir a la transformación en curso, así como a los demás desafíos descritos en este artículo.

Los artículos que conforman este número especial conmemorativo, que celebra los 30 años de International Higher Education (IHE), buscan analizar muchas de estas realidades complejas, profundamente desafiantes y, en general, negativas, adoptando como siempre una perspectiva global y subrayando las implicancias para la internacionalización de la educación superior. Desafortunadamente, en este momento no podemos presentar un futuro prometedor para una de las empresas intelectuales y económicas más importantes del mundo: la educación superior global. Sin embargo, sí podemos ofrecer una plataforma para la articulación de una agenda de investigación que contribuya a mitigar muchos de estos desafíos y, tal vez, incluso a resguardar el futuro de la educación superior.

# 30 años de *International Higher Education*, un campo de estudio y una publicación académica

Hans de Wit y Philip G. Altbach

Durante los últimos 30 años y a lo largo de 123 ediciones de *International Higher Education*, tanto el mundo como la educación superior han experimentado transformaciones profundas. La publicación ha acompañado estos cambios y se ha adaptado a ellos, pero en lo esencial, sus principios orientadores —así como su posición única en el campo— se han mantenido intactos.

En su primer número (primavera de 1995), Philip G. Altbach escribió que *International Higher Education* (IHE) proporcionaría información y análisis no disponibles en otras fuentes, y funcionaría como un foro para la difusión, el debate y la discusión en torno a los temas centrales que enfrenta la educación superior, con una atención especial a las universidades del entonces denominado “Tercer Mundo”. Señaló: “*International Higher Education* es la primera publicación que aborda la educación superior con el compromiso de explorar las responsabilidades espirituales y morales de las instituciones académicas y de las comunidades universitarias en todo el mundo”. Treinta años y 123 ediciones después, tanto el mundo como la educación superior han cambiado profundamente. IHE ha acompañado estos cambios y se ha adaptado a ellos, pero, en lo esencial, sus principios orientadores y su posición única en el campo se han mantenido intactos. En 2020, un estudio de los primeros 100 números de IHE confirmó que el contenido de la revista había mantenido una diversidad tanto geográfica como temática, dando voz a una amplia gama de académicos, responsables de políticas y profesionales de todas las regiones del mundo. Esto no ha cambiado en los últimos cinco años. El libro *International Dimensions and Trends in Higher Education in Troubled Times* (2024), que reúne una selección de 100 artículos de IHE publicados entre 2018 y 2023, lo ilustra claramente. La obra muestra “un esfuerzo por fomentar una identidad común, valores compartidos y responsabilidad social, al mismo tiempo que desafía las normas existentes y promueve la inclusión y el compromiso cívico.” Como escribió Philip G. Altbach en el número 120, publicado en 2024: “Hemos mantenido estas misiones fundamentales durante tres décadas de cambios dramáticos y continuos en el panorama de la educación superior global—en particular, la masificación vertiginosa, la emergencia de la economía global del conocimiento, el florecimiento de la internacionalización y, más recientemente, tensiones geopolíticas significativas.”

## ¿Qué hace única a IHE?

En el momento de la fundación del *Center for International Higher Education* (CIHE) y de *International Higher Education* (IHE) en 1995

—como señalamos en nuestra reseña histórica sobre el CIHE— “no existía un campo consolidado que pusiera el foco en la educación postsecundaria en un contexto global. Y aunque este campo ha madurado, sigue siendo marginal en relación con su importancia.” Han surgido otros centros y publicaciones dedicados a la educación superior internacional, pero la continuidad del CIHE y de IHE es única. En gran medida, esto se debe a su funcionamiento como una red internacional, un modelo que ofrece una plataforma global para el análisis, la discusión y la difusión. ¿Qué otras dimensiones hacen de IHE una publicación única? Fue de acceso abierto incluso antes de que existiera el concepto, y continúa siéndolo. Su carácter abierto ha permitido una amplia circulación de sus artículos, a través de alianzas con *University World News*, la *International Association of Universities* (IAU), y asociaciones universitarias de África e India. Además de publicarse en el idioma dominante —el inglés—, también se traduce al español, portugués, vietnamita y, hasta hace poco, al ruso. Existe además una edición china con una selección de artículos de IHE, y en 2025 se publicará el primer número anual de *Ta'leem*, con una selección traducida al árabe. Estos factores hacen que IHE sea, muy probablemente, la publicación sobre educación superior más ampliamente distribuida y leída en el mundo.

Hemos mantenido estas misiones fundamentales a lo largo de tres décadas de profundos y continuos cambios en el panorama de la educación superior global —entre ellos, una masificación sin precedentes, la emergencia de la economía global del conocimiento, el florecimiento de la internacionalización y, más recientemente, tensiones geopolíticas significativas.

Otro factor distintivo es su estilo. *International Higher Education* no es una revista ni una publicación académica tradicional. Su enfoque está centrado en las políticas y las prácticas de la educación superior internacional. Informar noticias no es su objetivo principal; existen otras fuentes que cumplen esa función. Tampoco incluye referencias

bibliográficas (aunque actualmente incorpora enlaces a otras fuentes), y no se basa exclusivamente en investigaciones académicas, aunque es citada con frecuencia tanto en publicaciones científicas como profesionales.

## ¿Tiene futuro *International Higher Education*?

Dado el creciente interés por las tendencias y los desarrollos en la educación superior internacional, así como su amplia difusión, ¿sigue existiendo la necesidad de una publicación como *IHE* en las próximas décadas? La evolución que ha tenido a lo largo de estos 30 años ha preparado a la revista para afrontar su futuro. Ha pasado de

ser una modesta edición impresa enviada por correo a todo el mundo, a convertirse en una publicación digital que permite acceder tanto a números completos como a artículos individuales. Tras un valioso y breve período de cinco años con la editorial alemana *DUZ Verlags- und Medienhaus* (números 100 al 120), la revista ha regresado a su casa en el *Center for International Higher Education* (CIHE), lo que garantiza su autonomía y una difusión libre de costos de suscripción.

Como escribimos en el libro de 2024, *IHE* "es una invitación a reevaluar nuestra comprensión de las dimensiones internacionales de la educación superior a escala global, poniendo énfasis en la naturaleza siempre cambiante de este campo."

---

*Hans de Wit y Philip G. Altbach son profesores eméritos y académicos distinguidos en el Centro de Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correos electrónicos: dewitj@bc.edu y altbach@bc.edu.*

## GEOPOLÍTICA Y LIBERTAD ACADÉMICA

# Las convulsiones nacionales y globales están desestabilizando la educación superior

*Simon Marginson*

En un contexto de creciente nacionalismo y resistencia a la migración en la política occidental, junto con el conflicto geopolítico entre Estados Unidos y China, las identidades locales y nacionales de las instituciones de educación superior anglófonas y europeas se encuentran cada vez más en tensión con su actividad global y su compromiso con la cooperación transfronteriza basada en la libertad académica.

La educación superior opera en más de una escala geográfica. Las instituciones están arraigadas en ciudades, regiones y Estados-nación, pero también poseen un carácter internacional y global. En general, las agendas nacionales y globales de las instituciones de educación superior se complementan mutuamente.

Sin embargo, en determinados momentos y contextos —particularmente en la geopolítica global— lo nacional y lo global pueden entrar en conflicto. Nos encontramos actualmente en uno de esos momentos.

La doble geografía de la educación superior es crucial para su identidad y autonomía. Las instituciones extraen sentido, recursos y personas de la sociedad local y nacional, mientras que su misión global consolida una identidad que nunca está completamente subordinada a autoridades limitadas por el territorio. Las formas y proyecciones del conocimiento son universales, especialmente en las ciencias naturales, y cuando no existen trabas, las ideas y las personas se desplazan libremente a través de las fronteras. Así ha sido desde los monasterios budistas en el norte de la India entre el 500 a.C. y el 1200 d.C., las universidades medievales europeas y las madrasas islámicas eruditas.

La educación superior nunca estuvo tan internacionalizada como en los 20 años posteriores a 1995, impulsada por Internet, la disminución del costo de los viajes, y el crecimiento generalizado de la participación educativa, la infraestructura universitaria y la ciencia investigativa, todo ello respaldado por el amplio apoyo de la mayoría de los gobiernos nacionales a las conexiones transfronterizas abiertas. No fue una internacionalización justa ni igualitaria —a menudo tuvo un carácter neocolonial, dominado por los países anglófonos, fomentando la fuga de cerebros y la transferencia de capitales del Sur Global al Norte Global—, pero la apertura y la colaboración ofrecieron beneficios para todos.

Sin embargo, aunque la participación y la investigación siguen creciendo, en gran parte del Occidente euroamericano han

desaparecido las condiciones políticas favorables a la actividad transfronteriza. El consenso sobre la integración global se ha desvanecido. La multipolaridad en la economía política, la ciencia y la educación superior —en especial el ascenso de China— ha hecho estallar las cómodas suposiciones occidentales sobre su supremacía natural. En un mundo que parece escapar a su control, los estrategas estadounidenses juzgan ahora que el libre comercio beneficia más a China y al Sur Global que a su propio país. Las comunidades trabajadoras del Occidente que no obtuvieron nada de la globalización se oponen ahora a toda forma de apertura transfronteriza. El comercio sin fricciones ha dado paso a guerras comerciales, y la cooperación multilateral en torno al cambio climático se está desmoronando. Las universidades, vistas como bastiones del cosmopolitismo liberal, están siendo fuertemente atacadas en algunos países, incluyendo Estados Unidos.

---

**La doble geografía de la educación superior es crucial para su identidad y autonomía. Las instituciones extraen sentido, recursos y personas de la sociedad local y nacional, mientras que su misión global consolida una identidad que nunca está completamente subordinada a autoridades limitadas por el territorio.**

---

Desde el Brexit y la primera elección de Trump en 2016, la visión populista-conservadora de una identidad nacional singular, basada en “la sangre y la tierra”, junto con la resistencia a la migración, han reconfigurado la política occidental. A medida que los partidos de extrema derecha ganan fuerza en las encuestas y elecciones, los partidos y gobiernos tradicionales ceden cada vez más terreno al nativismo. Aunque la hostilidad antimigratoria se dirige sobre todo a los refugiados y no a los estudiantes internacionales, los gobiernos —presionados para reducir la inmigración pero presionados también por el sector empresarial para mantenerla por razones económicas— están imponiendo límites y recortes al número de estudiantes internacionales. Los estudiantes son el blanco más

vulnerable de las políticas públicas. Esta dinámica ha reducido drásticamente el número de estudiantes que ingresan a países como Australia, Canadá, Dinamarca y el Reino Unido, y amenaza con hacer lo mismo en los Países Bajos (posiblemente también en un segundo mandato de Trump). Los objetivos de poder blando y recaudación están retrocediendo, mientras que el poder duro y la securitización han pasado a tener mayor relevancia.

El cambio más inquietante ha sido provocado por la geopolítica entre Estados Unidos y China. El gobierno estadounidense pretende frenar el ascenso chino reduciendo drásticamente la cooperación en el ámbito universitario, científico y tecnológico. Esta estrategia probablemente fracasará —pues incentiva la autosuficiencia de China más que debilitar su ciencia—, pero ha causado enormes daños, reduciendo la cooperación científica abierta a una lógica de tecno-nacionalismo y de políticas de seguridad nacional. La discriminatoria "Iniciativa China" de 2018 en Estados Unidos no

produjo condenas por espionaje, pero sí victimizó a decenas de profesores estadounidenses, en su mayoría de origen chino. El número de visas para estudiantes y académicos chinos en Estados Unidos se ha reducido en dos tercios desde 2015, se han reportado incidentes graves de acoso en las fronteras, los Institutos Confucio están cerrando en todo Occidente, y los rectores de universidades estadounidenses ya no visitan China. La coautoría científica entre China y Estados Unidos ha sido la más productiva del mundo, pero los proyectos y publicaciones conjuntas están ahora en fuerte declive.

Las intervenciones coercitivas por parte de los gobiernos nacionales representan un desafío existencial para la educación superior, especialmente para las universidades líderes en investigación. ¿Hasta qué punto están dispuestas a operar con independencia de los gobiernos en el contexto internacional, a fin de sostener su misión global y los principios fundacionales de la autonomía institucional y la libertad académica?

---

*Simon Marginson es profesor de educación superior en la Universidad de Bristol, Reino Unido; profesor emérito en la Universidad de Oxford, Reino Unido; y profesor honorario en la Universidad de Tsinghua, Pekín, China. Correo electrónico: [simon.marginson@education.ox.ac](mailto:simon.marginson@education.ox.ac).*

## GEOPOLÍTICA Y LIBERTAD ACADÉMICA

# Campos de batalla del conocimiento: navegando las exigencias de seguridad en la academia global

*Alma Maldonado-Maldonado*

Este artículo explora la interrelación entre la academia y la geopolítica, revelando cómo las universidades se han convertido en campos de batalla para los intereses de seguridad nacional. El texto desarrolla cuatro dimensiones clave: las restricciones a la internacionalización motivadas por la seguridad, el atractivo de la movilidad global del talento, el espionaje digital en entornos académicos, y la politización del conocimiento. En un mundo de rivalidades crecientes, el artículo plantea preguntas urgentes sobre cómo preservar la libertad académica en medio de deseos nacionales contrapuestos, en un contexto donde la educación superior es crucial para el desarrollo y la innovación.

La educación superior está profundamente entrelazada con las dinámicas geopolíticas y de seguridad nacional, y las universidades se encuentran sujetas a influencias internacionales, problemáticas de seguridad, agendas políticas y prioridades de interés nacional. Algunos de los temas relevantes en nuestro campo incluyen: los estudiantes internacionales y la seguridad nacional; la colaboración en investigación y el espionaje; la radicalización y el extremismo en los campus; la cooperación regional; la migración de alta calificación; el poder blando; el autoritarismo y la represión en el ámbito universitario; y el impacto global de China. En este artículo, me concentro en cuatro temas: la internacionalización y sus dilemas de seguridad; la movilidad del talento y la seguridad; la ciberseguridad y el espionaje digital en las universidades; y la politización y utilización del conocimiento como arma.

### Internacionalización y dilemas de seguridad

Los acontecimientos recientes en torno a las instituciones de educación superior en Estados Unidos ponen de manifiesto cómo la educación superior se ha convertido en un escenario de conflicto político. El mandato gubernamental de eliminar todas las oficinas relacionadas con diversidad, equidad e inclusión que colaboren con instituciones de educación superior, los recortes de financiamiento a proyectos de cooperación internacional, la cancelación del 83 % de los proyectos de colaboración de USAID, y la suspensión de becas *Fulbright* sin previo aviso son ejemplos de cómo la educación superior puede ser utilizada con fines geopolíticos.

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, se preveía que las preocupaciones en torno a la dinámica de la internacionalización y los intercambios estudiantiles continuarían manifestándose tanto en los esfuerzos por atraer talento internacional como en las

restricciones impuestas a ciertos ciudadanos nacionales para estudiar en el extranjero o acceder a determinadas disciplinas. El nacionalismo también ha impactado en las relaciones entre las instituciones de educación superior y las autoridades nacionales: mayores niveles de formulación de políticas nacionalistas han coincidido con un aumento de los esfuerzos gubernamentales por controlar las actividades y las líneas de investigación del personal académico.

Sin embargo, este fenómeno difícilmente se limita al contexto estadounidense. Tres casos ampliamente documentados ilustran una dinámica similar en otras partes del mundo: el traslado de las operaciones de la Universidad Centroeuropea (Central European University) desde Hungría a Viena; la intervención gubernamental en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua; y la destrucción paulatina de instituciones como el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en México.

En un mundo marcado por la tensión geopolítica y la desconfianza, la investigación en educación superior debe examinar formas de preservar las capacidades, la apertura y la colaboración en el ámbito universitario. Esto debería constituir una parte fundamental tanto de la agenda de la academia global como de las estrategias de seguridad nacional.

### Movilidad del talento y seguridad

La movilidad del talento es otro ámbito conflictivo. Fuera de la Unión Europea, hace algunas décadas no existían fronteras regionales abiertas para migrantes altamente calificados ni para estudiantes. Aunque América del Norte fue la primera región en

firmar un tratado de libre comercio, la movilidad del talento quedó excluida. Sin embargo, varios países han promulgado políticas orientadas a atraer talento. Por ejemplo, Australia, Canadá, Nueva Zelanda, el Reino Unido —e incluso China e India, tradicionalmente conocidos como países emisores— han modificado sus políticas migratorias para convertirse en países receptores.

Se necesita más investigación comparativa para comprender los cambios y patrones en las políticas, así como para ofrecer explicaciones teóricas que los fundamenten. Es necesario estudiar casos como el de América Latina, que —en comparación con otras regiones— no forma parte activa del panorama global de intercambio de talento, a pesar de ciertos intentos de participación. Actualmente, América Latina alberga solo alrededor del 2,2 % del total de estudiantes internacionales en el mundo cada año. La movilidad hacia fuera de la región también plantea interrogantes importantes. Más del 50 % de los inmigrantes latinoamericanos calificados en Estados Unidos trabajan en empleos que no se corresponden con su nivel de formación. De manera similar, Brasil y México representan cada uno solo alrededor del 0,5 % de las solicitudes aprobadas de visas H-1B (visas para migrantes altamente calificados) en Estados Unidos, una proporción ínfima en comparación con países como India (60 %).

## Ciberseguridad y espionaje digital en las universidades

Uno de los principales desafíos para las universidades consiste en aumentar sus capacidades sin comprometer la apertura ni la colaboración. Se espera que las preocupaciones en torno al espionaje y la pérdida de propiedad intelectual sigan creciendo en muchos países, como parte de sus políticas para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, así como para el control de la migración altamente calificada. Las preocupaciones en materia de seguridad afectan las relaciones con ciertos países, como en el caso de China en Estados Unidos. Asimismo, académicos de determinadas

nacionalidades (por ejemplo, iraníes o rusos) enfrentan restricciones laborales en diversas partes del mundo.

## Politización y uso del conocimiento como arma

La educación superior puede ser instrumental para influir en ideologías, imponer agendas y obtener ventajas tecnológicas. Una cuestión clave que debe incorporarse a la agenda de investigación son los debates en torno a las políticas necesarias para mantener la independencia universitaria, al tiempo que se equilibra la seguridad nacional y global.

Los Estados utilizan las instituciones académicas para ejercer poder blando, adquirir ventajas tecnológicas o atacar a enemigos ideológicos. Algunos ejemplos incluyen las situaciones políticas durante el gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil (2019–2022), con intervenciones ideológicas en la designación de rectores universitarios; el gobierno de Evo Morales en Bolivia (2006–2019), con el incremento del control político sobre el sistema universitario público; y la administración de Nayib Bukele en El Salvador (desde 2019), con prácticas de vigilancia hacia académicos críticos de las políticas gubernamentales. Estos regímenes, aunque ideológicamente disímiles, han atacado a las instituciones de educación superior tratándolas como enemigas del gobierno y han utilizado el financiamiento como mecanismo de presión para influir en sus políticas institucionales.

## Reflexiones finales

En un mundo marcado por la tensión geopolítica y la desconfianza, la investigación en educación superior debe examinar estrategias para preservar sus capacidades, su apertura y su vocación colaborativa. Esto debería constituir una parte fundamental tanto de la agenda de la academia global como de las estrategias de seguridad nacional.

---

*Alma Maldonado-Maldonado es investigadora del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) en la Ciudad de México, México, y editora del blog educativo semanal de la revista Nexos (<https://educacion.nexos.com.mx>). Correo electrónico: [almaldo2@gmail.com](mailto:almaldo2@gmail.com).*

## GEOPOLÍTICA Y LIBERTAD ACADÉMICA

# Valores fundamentales en la encrucijada entre la política, las políticas públicas y la investigación

*Sjur Bergan*

Los valores fundamentales de la educación superior se han convertido en objeto de debate político, medidas de política pública y una creciente atención académica, motivados en gran medida más por una reacción contra la democracia que por preocupaciones genuinas sobre la calidad. Este artículo describe dichos desarrollos en Europa y sugiere algunos elementos que podrían incorporarse a una agenda de investigación fortalecida, con relevancia tanto académica como política y en el ámbito de las políticas públicas.

**D**urante los últimos 10 a 15 años, los valores fundamentales de la educación superior han pasado de ser considerados casi como un hecho asumido a convertirse en objeto de debates políticos, medidas de política pública y una creciente atención académica. Actualmente, estos valores se encuentran bajo ataque en varios países de Europa y más allá. Como resultado, diversas organizaciones europeas han optado por reiterar la importancia de estos valores fundamentales para el funcionamiento de la educación superior. Cuando Bielorrusia —un país con importantes limitaciones en cuanto a valores democráticos, incluida la libertad académica, la autonomía institucional y la libertad de asociación— solicitó su ingreso al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) en 2015, el EEES respondió elaborando una hoja de ruta con referencia explícita a los valores fundamentales de la educación superior, como condición para su admisión. El propio EEES también adoptó un conjunto definido de valores y un entendimiento común, mientras que, en el marco de la Estrategia Europea para las Universidades, la Comisión Europea está desarrollando principios orientadores en torno a los valores académicos fundamentales.

La renovada prominencia de estos valores fundamentales se debe casi por completo a las preocupaciones en torno a la reacción contra la democracia en Europa y otras partes del mundo. El argumento de que dichos valores también son esenciales para garantizar la calidad de la educación superior y la investigación ha tenido una presencia mucho menor en el debate público. Los Estándares y Directrices para el Aseguramiento de la Calidad en el Espacio Europeo de Educación Superior (ESG, por sus siglas en inglés) no abordan los valores, y las sugerencias de que su revisión incluya consideraciones al respecto fueron recibidas con escepticismo por parte de los principales actores del aseguramiento de la calidad en Europa. El mandato otorgado por la conferencia ministerial de Tirana para revisar los ESG tampoco hace referencia a los valores fundamentales, a pesar de que el Comunicado expresa explícitamente que "la educación superior sólo puede desarrollar plenamente sus misiones cuando se respetan sus valores fundamentales".

La estrecha relación entre los valores fundamentales y las políticas públicas implica varios desafíos para la investigación, la cual se lleva a cabo en gran medida bajo el supuesto de que la democracia —y, por ende, también los valores fundamentales de la educación superior— son deseables. Los cuestionamientos a estos valores, y en particular a la libertad académica y la autonomía institucional, provienen casi exclusivamente desde fuera del ámbito académico, aunque las acciones y argumentos de algunos miembros de la comunidad universitaria proveen munición a la derecha populista, especialmente a través de acusaciones de "wokeness" y antisemitismo.

---

En última instancia, la pregunta clave tanto para la investigación como para el desarrollo de políticas podría ser la siguiente: ¿Qué condiciones y medidas son particularmente significativas para asegurar que la educación superior y la investigación contribuyan al tipo de sociedad en la que deseamos vivir, caracterizada por la democracia, la inclusión y la calidad? Las respuestas a esta pregunta solo pueden encontrarse a través de la investigación y la reflexión sostenida.

---

### Hacia una agenda de investigación

Frente a movimientos políticos que cuestionan el valor y la pertinencia del conocimiento académico, la necesidad de intensificar la investigación en torno a los valores fundamentales es más importante que nunca. Si bien existe una amplia investigación sobre el estado de la libertad académica y la autonomía institucional, se ha prestado menos atención a los otros valores fundamentales.

Explorar la integridad académica, la participación de estudiantes y personal en la gobernanza de la educación superior, así como la responsabilidad pública de y hacia la educación superior, debería ser, por tanto, una parte importante de la agenda de investigación. No menos importante, se requiere investigar cómo interactúan estos valores. ¿Se apoyan mutuamente o existe una contradicción real o potencial entre ellos? ¿Puede una institución o un sistema de educación superior honrar los valores fundamentales aplicando algunos mientras descuida otros?

En Europa, el aspecto dominante de la autonomía institucional —y, en cierta medida, de los demás valores— ha sido la relación legal entre las autoridades públicas y la comunidad académica. Se requiere investigación que permita desarrollar una comprensión más matizada de los valores fundamentales, así como de los roles adecuados y de la relación entre las autoridades públicas y las instituciones de educación superior.

La falta de investigación sobre el papel de los valores fundamentales en la mejora de la calidad priva a la comunidad académica de argumentos que podrían convencer a quienes son menos receptivos

a los fundamentos democráticos. Este tipo de investigaciones podría abordar preguntas como: ¿Contribuyen los valores fundamentales a mejorar la calidad de la educación superior y la investigación? Si la respuesta es afirmativa, ¿de qué manera lo hacen y qué medidas de política pública se requieren?

Evaluar en qué medida los valores fundamentales son una realidad viva no es tarea sencilla, y constituye un desafío evidente para la investigación, uno en el que el EEES ha comenzado a trabajar, pero que sin duda requerirá un aumento significativo de investigaciones en los próximos años, incluso en regiones del mundo más allá de Europa.

En última instancia, la pregunta clave tanto para la investigación como para el desarrollo de políticas puede ser la siguiente: ¿Qué condiciones y medidas son particularmente significativas para asegurar que la educación superior y la investigación contribuyan al tipo de sociedad en la que deseamos vivir, caracterizada por la democracia, la inclusión y la calidad? Las respuestas a esta pregunta solo podrán encontrarse a través de la investigación y una reflexión sostenida.

---

*Sjur Bergan es un experto independiente en educación y exjefe del Departamento de Educación del Consejo de Europa, con sede en Estrasburgo, Francia. Correo electrónico: [sjur.bergan@gmail.com](mailto:sjur.bergan@gmail.com).*

## GEOPOLÍTICA Y LIBERTAD ACADÉMICA

# La libertad académica en una encrucijada

*Daniela Craciun*

La libertad académica está en declive, no solo en contextos autoritarios sino también en contextos democráticos. Nuevos desafíos surgidos de las tensiones geopolíticas y del cambio en las ideologías políticas amenazan la libertad académica. El resurgimiento de las “universidades voladoras” como respuestas institucionales innovadoras ante estos desafíos pone de relieve la necesidad de respuestas políticas coordinadas entre diversos actores y contextos. Se requiere investigación transregional y transdisciplinaria.

En los últimos 30 años, la famosa frase de la película *Forrest Gump* (1995) —“La vida es como una caja de bombones, nunca sabes lo que te va a tocar”— ha resultado cierta en muchos sentidos. Para la educación superior, este período trajo transformaciones profundas, especialmente una expansión de la cooperación internacional y de la movilidad estudiantil, así como un auge en la libertad académica y la autonomía institucional. Sin embargo, en los últimos años, estas tendencias han sido cada vez más cuestionadas, desafiadas e incluso desmanteladas, a medida que las tensiones geopolíticas, las políticas nacionalistas y los giros ideológicos hacia el populismo, la democracia iliberal y la autocracia remodelan el panorama de la educación superior global. En muchos aspectos, el desarrollo de estos acontecimientos ha tomado por sorpresa a la educación superior.

Tomemos, por ejemplo, la libertad académica, es decir, la libertad del personal académico y del estudiantado para investigar, enseñar, aprender y difundir conocimiento dentro y fuera del sector de la educación superior. En los últimos años, hemos sido testigos de una erosión global de la libertad académica, incluso en las democracias. El Academic Freedom Index, que monitorea el estado global de este valor académico fundamental, revela una tendencia preocupante: en la última década, la libertad académica ha disminuido en 22 países que representan a más de la mitad de la población mundial, incluidas democracias importantes como Brasil, India, el Reino Unido y los Estados Unidos. Por su parte, el Academic Freedom Monitor del Parlamento Europeo también documenta una disminución tanto en los niveles legales (formales) como en los niveles reales (prácticos) de libertad académica en muchos estados miembros de la Unión Europea.

Las amenazas a la libertad académica provienen de diversas fuentes, incluidos los gobiernos, las autoridades institucionales, la sociedad civil y actores privados. Estas amenazas socavan tanto la “libertad negativa” —entendida como la ausencia de obstáculos externos a la investigación académica— como la “libertad positiva”, que implica la existencia de condiciones que permiten la exploración intelectual libre, tales como la autonomía institucional o condiciones laborales y

financieras adecuadas. Si bien, tradicionalmente, los defensores de la libertad académica eran los primeros en ser atacados, hoy en día las amenazas a las condiciones que la hacen posible pueden ser igualmente insidiosas.

### Universidades voladoras

Además de los desafíos internos, las crisis geopolíticas están planteando nuevas amenazas a la libertad académica. En conjunto, estos acontecimientos han generado desafíos existenciales para las universidades y han impulsado a instituciones, académicos y estudiantes a cruzar fronteras. De ahí el retorno de las “universidades voladoras”, un concepto originado en la Polonia del siglo XIX, donde fueron creadas para ofrecer un espacio educativo alternativo e independiente, libre de represalias políticas. Estas universidades “volaban” de un lugar a otro para evitar ser detectadas, lo que dio origen a su nombre. Hoy en día, las universidades voladoras adoptan diversas formas: universidades en el exilio (por ejemplo, la European Humanities University), universidades invisibles (como Off University, Spring University Myanmar, Invisible University for Ukraine), iniciativas educativas para personas refugiadas (como OLIVE —Open Learning Initiative), y universidades transfronterizas (como la Central European University). Estas instituciones surgieron no solo como refugios seguros para el aprendizaje, sino también como centros de resistencia, brindando una plataforma para el pensamiento crítico, la libertad académica y la continuidad de la misión de la educación superior. Aunque extremas, el retorno de las universidades voladoras evidencia la necesidad de respuestas institucionales no convencionales frente a las presiones autoritarias y las tensiones geopolíticas.

El retorno de las llamadas universidades voladoras (flying universities) demuestra la necesidad de respuestas institucionales no convencionales frente a las presiones autoritarias y las tensiones geopolíticas.

A nivel de políticas públicas, también hemos visto diversas iniciativas orientadas a proteger y promover la libertad académica. Tomemos como ejemplo las recientes acciones emprendidas en Europa, donde los niveles generales de libertad académica siguen siendo relativamente altos en comparación con otras regiones del mundo. En el Espacio Europeo de Educación Superior, el Proceso de Bolonia propone definiciones comunes de los valores fundamentales de la educación superior, incluida la libertad académica, y está desarrollando un marco de monitoreo para asegurar que los Estados miembros cumplan con sus compromisos. La Comisión Europea busca promover el respeto por la libertad académica en respuesta al retroceso democrático, mediante la propuesta de un conjunto de principios orientadores para la investigación científica. El Parlamento Europeo publica anualmente un informe de monitoreo sobre la libertad académica y busca establecer mecanismos de protección exigibles a nivel de la Unión Europea. Por su parte, el Consejo de Europa ha puesto en marcha el proyecto “Academic Freedom in Action” con el fin de destacar el papel esencial de la educación superior en el sostenimiento de los valores e instituciones democráticos. El desafío radica en coordinar estas iniciativas para evitar esfuerzos redundantes, promover sinergias entre políticas, asegurar su implementación práctica y monitorear su desarrollo.

## Solidaridad académica

Comprender las nuevas amenazas y los impactos más amplios de la erosión de la libertad académica es fundamental para una acción política eficaz. Si bien la investigación sobre este tema se ha expandido, aún se necesita un examen comparativo integral entre regiones y disciplinas que permita identificar similitudes y diferencias en la manera en que la libertad académica es configurada, disputada y defendida en diversos contextos sociopolíticos e institucionales. El desarrollo adicional de herramientas metodológicas para medir y monitorear la libertad académica en distintos contextos debería formar parte de este esfuerzo. El retorno de las universidades voladoras también ofrece un terreno fértil para investigar modelos alternativos de resistencia institucional y el papel de la solidaridad académica en tiempos de tensiones geopolíticas. Aunque las tendencias nacionalistas conducen a la des-internacionalización y a restricciones en la movilidad, las amenazas a la libertad académica atraviesan fronteras, lo que pone de relieve el grado de interconexión de los desafíos que enfrentan hoy las instituciones académicas en todo el mundo.

---

*Daniela Craciun es profesora asistente en políticas de educación superior en el Centro de Estudios de Políticas de Educación Superior de la Universidad de Twente, Países Bajos. Correo electrónico: d.craciun@utwente.nl.*

*Este trabajo fue financiado mediante una subvención inicial otorgada por el Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia de los Países Bajos.*

## INTELIGENCIA ARTIFICIAL, DATOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

# Inteligencia artificial, Big Data y el papel de las universidades

*Rajani Naidoo*

La inteligencia artificial (IA) y el Big Data están transformando las economías, las sociedades y las instituciones, generando preocupaciones fundamentales en torno a la democracia, la autonomía intelectual y la ciudadanía global. Si bien la IA ofrece beneficios inmensos, también es utilizada por las élites tecnológicas para consolidar poder, debilitar la regulación y actuar en contra del bien común global. Este artículo aborda algunas de estas dimensiones clave y señala importantes líneas de investigación, entre ellas la necesidad de priorizar estudios interdisciplinarios que analicen cómo el poder político y económico puede aprovechar la tecnología para orientar —o impedir— que la IA sea utilizada en beneficio de las personas y del planeta.

Los avances tecnológicos acelerados, incluida la inteligencia artificial (IA) y el Big Data, están reconfigurando las economías, las sociedades y las instituciones a nivel global, con importantes implicancias para la democracia, el pensamiento crítico y la ciudadanía global. ¿Qué funciones cumple la IA en la sociedad y, a la luz de ello, qué mayores responsabilidades surgen para las universidades? Las nuevas tecnologías han traído beneficios inimaginables, pero también peligros. En este texto me centro en los peligros y destaco posibles líneas de investigación desarrollables desde las universidades.

### IA, poder y la erosión de la democracia

La tecnología avanzada suele representarse como políticamente neutral, promotora de comodidad y productividad, y como un medio para construir un mundo mejor. Sin embargo, Julie Cohen ha señalado cómo la “oligarquía tecnológica” utiliza su extrema riqueza y el tecno-cientificismo para imponer sus visiones sobre nuestro futuro colectivo. La tecnología se posiciona ideológicamente como la principal fuente de progreso, mientras que la regulación es convertida en chivo expiatorio y presentada como enemiga de la innovación. Además, líderes políticos como Donald Trump y gigantes tecnológicos como Elon Musk actúan de forma coordinada para desafiar las instituciones democráticas, socavar los derechos humanos y reforzar la discriminación hacia las mujeres, las personas racializadas y la comunidad LGBT+. A través de sus acciones, están allanando el camino hacia una reducción del papel del Estado y de la sociedad civil, facilitando así la transferencia del poder político y económico hacia las élites tecnológicas, quienes buscan modelar la sociedad según sus propios intereses.

Las universidades, como instituciones dedicadas al conocimiento, la indagación crítica y el bien común, pueden desempeñar un papel importante al priorizar la investigación interdisciplinaria sobre

cómo el poder político y económico, en conjunto con la tecnología, operan para orientar —o impedir— que la inteligencia artificial se utilice en beneficio del bien común global. La negativa de Estados Unidos y el Reino Unido a firmar la declaración de la Cumbre de París sobre IA de 2025 —centrada en la sostenibilidad, los derechos humanos, la inclusión y el futuro del trabajo— sugiere que necesitamos creatividad para asegurar espacios de innovación dentro de la investigación financiada por corporaciones y gobiernos, con el fin de apoyar el futuro de las personas y del planeta.

---

Nos quedan, por tanto, grandes preguntas para la investigación: ¿qué es pensar?, ¿qué es la conciencia?, ¿y qué significa ser humano?

---

### La espada de doble filo de la IA en la educación

La integración de la inteligencia artificial en la vida de los estudiantes —a través del aprendizaje personalizado, el apoyo a personas con discapacidad y el acceso remoto para quienes viven en países afectados por conflictos— resulta empoderadora y contribuye al bien común. Sin embargo, también plantea interrogantes sobre los objetivos de las universidades en cuanto a fomentar la empatía y apoyar a los estudiantes en su capacidad de diálogo para construir sociedades democráticas. Las plataformas digitales cooptan el lenguaje de la democratización, mientras que potentes algoritmos predictivos de IA alimentan motores de recomendación que refuerzan las divisiones políticas. Además, estas plataformas digitales refuerzan la baja capacidad de concentración, premian la gratificación instantánea y proporcionan interfaces fluidas entre humanos y máquinas para eliminar el disconfort. El peligro es que los estudiantes no sean incentivados a aplicar un esfuerzo sostenido

frente a tareas complejas, ni estén preparados para evaluar ideas en conflicto y desenvolverse en contextos de tensión. Aunque la realidad virtual tiene el potencial de permitir que los estudiantes se pongan en el lugar de otros para facilitar la comprensión y la empatía, no está claro —como sugiere Yuval Noah Harari— si dicha simulación y mimesis artificial realmente favorecen el desarrollo de estas disposiciones.

Se requiere investigación pedagógica que vaya más allá de enseñar a los estudiantes sobre el sesgo algorítmico y los involucre en una comprensión profunda del potencial y los límites de la tecnología. También es importante estudiar cómo equilibrar el entusiasmo por lo que es técnicamente posible con las preguntas morales sobre lo que es socialmente deseable. La manera en que enseñamos habilidades relacionadas con la IA generativa —para potenciar en lugar de atrofiar las capacidades humanas—, así como la interacción entre lo digital y lo humano en la formación de estudiantes capaces de enfrentar los valores democráticos y la ciudadanía global, son aspectos fundamentales para el compromiso de las futuras generaciones con una tecnología centrada en el ser humano.

## **IA en la investigación científica: ¿una bendición o una amenaza para la autonomía intelectual?**

Las nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial (IA) y el Big Data, claramente potencian la investigación universitaria. En la Universidad de Exeter, nuestras intervenciones responsables frente

al cambio climático combinan aprendizaje automático y economía ambiental para maximizar la captura de carbono y alcanzar beneficios colaterales como la preservación de la biodiversidad y la mitigación del riesgo de inundaciones. Científicos de la Universidad McMaster (Canadá) y del MIT (Estados Unidos) utilizaron IA para descubrir un nuevo antibiótico en muy poco tiempo, capaz de tratar una súper bacteria letal. Sin embargo, la fe ciega y la dependencia excesiva de la tecnología conducen a una pérdida de autonomía intelectual y a una ilusión de elección. La IA funciona como un oráculo, al que el Big Data y la tecnología otorgan una autoridad incuestionable y una apariencia de neutralidad. El peligro, como advierte Shannon Vallor, es que las decisiones sobre el futuro de la humanidad se basen en patrones ya inscritos en nuestros datos registrados, los cuales, a su vez, se fundan en los valores de las oligarquías tecnológicas que poseen el poder y los recursos para moldear nuestro mundo, un mundo que se dirige hacia una catástrofe social y climática.

Finalmente, la inteligencia artificial plantea interrogantes sobre lo que significa ser humano. El dominio de la IA reduce la totalidad del ser humano a numerosos puntos de datos que funcionan como insumos para las máquinas. Al mismo tiempo, se le atribuyen a la IA cualidades humanas mediante etiquetas como “copiloto”. Neil Postman advierte que una cultura que busca su legitimación en la tecnología nos llevará a creer que estamos en nuestra mejor versión cuando actuamos como máquinas. Nos quedan, por tanto, grandes preguntas para la investigación: ¿qué es pensar?, ¿qué es la conciencia?, ¿y qué significa ser humano?

---

*Rajani Naidoo es profesora de educación superior y cambio social, vicerrectora y vicepresidenta de personas y cultura en la Universidad de Exeter, Reino Unido. Ostenta una Cátedra UNESCO y es profesora visitante en la Universidad de Bath, Reino Unido, y en la Universidad Nelson Mandela, en Port Elizabeth, Sudáfrica. Correo electrónico: R.Naidoo@exeter.ac.uk.*

## IA, DATOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

# La economía política de la datificación y la plataformización: la transformación digital en la educación superior

*Janja Komljenovic y Ben Williamson*

Las plataformas, los datos y la inteligencia artificial (IA) están impactando los sistemas de educación superior y las universidades a nivel internacional. Estos procesos plantean desafíos, entre ellos, la dependencia institucional de tecnologías corporativas, la monetización de los datos y la interferencia en la gobernanza académica. Se requiere investigación futura que examine los efectos concretos de las plataformas, los datos y la IA en contextos específicos, así como comprender la economía política que los sustenta y su impacto futuro en la educación internacional y sus actores.

Las plataformas, los datos y la inteligencia artificial (IA) están impactando los sistemas de educación superior y las universidades a nivel internacional. Estos procesos plantean desafíos importantes, como la dependencia institucional de tecnologías corporativas, la monetización de los datos y la interferencia en la gobernanza académica. Este artículo examina algunos de estos desafíos críticos.

### Plataformización

Los sistemas de educación superior en todo el mundo han desarrollado ecosistemas digitales. Estos incluyen infraestructuras digitales, que con frecuencia son provistas por grandes corporaciones tecnológicas (Big Tech), como Microsoft, Google y Amazon Web Services, y están organizadas mediante servicios en la nube. Las soluciones institucionales universitarias —como los sistemas de gestión estudiantil, recursos humanos o servicios de atención al usuario— son ofrecidas por empresas consolidadas de tecnología educativa (EdTech) y, en algunos casos, están siendo reemplazadas o trasladadas a proveedores de servicios en la nube. Una gran variedad de productos y servicios específicos de EdTech son proporcionados por plataformas digitales, tales como entornos virtuales de aprendizaje, bibliotecas digitales y herramientas de detección de plagio; estos recursos apoyan la enseñanza y el aprendizaje, la investigación y la gestión institucional. Muchos analistas denominan a esta profunda transformación como la plataformización de las universidades.

Las universidades invierten grandes cantidades de trabajo y recursos para hacer que estas infraestructuras digitales y plataformas sean interoperables y permitan flujos de datos digitales dentro y fuera de sus instituciones. Las ideas sobre el valor de los datos impulsan imaginarios en torno a la universidad transformada digitalmente. Se sostiene que la universidad plataformizada se beneficia de la

eficiencia organizacional, la automatización de procesos, la personalización del aprendizaje, el uso de analíticas educativas y de gestión, y la ampliación de su alcance hacia nuevos públicos mediante formatos digitales como las microcredenciales, los títulos modulares, los bootcamps y otros similares.

### Datificación

Una universidad plataformizada y transformada digitalmente necesita datos. Esto incluye tanto la fusión de datos administrativos —recogidos por las universidades de parte de estudiantes, personal y otras organizaciones— como los datos digitales de usuarios, recopilados por plataformas digitales a medida que estudiantes y personal interactúan con diversas aplicaciones y programas. Las universidades están construyendo “lagos de datos” (data lakes) para la recolección, agregación, depuración, procesamiento y producción de diversos resultados basados en datos que respalden sus objetivos institucionales. A nivel nacional, muchas autoridades de educación superior han creado sistemas de datos nacionales o internacionales para monitorear la calidad educativa, apoyar la gestión futura de competencias y asistir en la formulación de políticas. A nivel del mercado de la educación superior, las empresas EdTech agregan datos de estudiantes y personal para desarrollar nuevos productos y servicios, u ofrecer análisis de datos y métricas, impulsadas por sus modelos de negocio y estrategias de monetización de datos. La educación superior, por tanto, está marcada por la datificación: una dinámica en la cual actividades, comportamientos y procesos son convertidos en datos para ser analizados y utilizados.

Estos compromisos contractuales obligan a las instituciones a permanecer atadas a las corporaciones, lo que les permite controlar los flujos de datos, establecer las condiciones de

## uso e introducir nuevas funciones de inteligencia artificial, en su mayoría sin transparencia ni escrutinio público.

---

Existen cada vez más formas nuevas de definir qué datos son valiosos. Recientemente, editoriales académicas han firmado acuerdos con empresas globales de inteligencia artificial para proporcionar contenido académico destinado a entrenar modelos de lenguaje de gran escala. Estos acuerdos representan millones en ingresos para las editoriales, mientras que las empresas de IA obtienen valor al acceder a contenido estandarizado y de alta calidad que mejora el rendimiento de sus sistemas y les permite ofrecer nuevos servicios. Esto plantea amenazas significativas a futuro para la investigación académica, la docencia y el aprendizaje de los estudiantes, ya que comienzan a ofrecerse servicios automatizados de “investigación” capaces de sintetizar literatura científica, generar resúmenes e incluso producir artículos académicos o trabajos “originales”. Tanto las grandes corporaciones tecnológicas (Big Tech) como las empresas EdTech prevén que la inteligencia artificial se integre de forma fluida en todas las actividades universitarias.

### Impactos

La plataformización, la datificación y la inteligencia artificial tienen efectos profundos sobre el sector de la educación superior en su conjunto, sus prácticas fundamentales, y sobre el estudiantado y el personal académico. Esta transformación digital sectorial se caracteriza por cambios en el régimen de gobernanza, ya que estudiantes y personal deben aceptar condiciones de uso impuestas por plataformas EdTech, y las universidades firman contratos a largo plazo con proveedores, los cuales a menudo se mantienen ocultos frente a los grupos de interés y al público, y se clasifican como información comercial confidencial. Estos compromisos contractuales obligan a las instituciones a permanecer atadas a las corporaciones, lo que les permite controlar los flujos de datos, establecer condiciones de uso e introducir nuevas funciones de IA, en

su mayoría sin transparencia ni escrutinio público. En conjunto, esta dinámica representa una privatización estructural del sector, dominada por tecnología propietaria y regida por el derecho contractual y de propiedad. Mientras las universidades enfrentan formas de dependencia legal, tecnológica y económica, el personal y el estudiantado enfrentan distintos tipos de desafíos que afectan sus derechos educativos y sociales, con menor margen para la acción colectiva.

### Investigación futura

Las plataformas, los datos y la inteligencia artificial en la educación internacional requieren investigaciones dedicadas que examinen sus efectos contextuales específicos y la economía política que los sustenta. Los estudios contextuales deberían analizar cómo las plataformas y la IA se entrelazan con las prácticas educativas existentes, en modos que reflejan los contextos políticos y económicos en los que se aplican. Por ejemplo, ¿cómo se implementa la IA en entornos institucionales marcados por ataques políticos a la libertad académica o a las políticas de diversidad e inclusión? ¿Qué tipos de Big Data se utilizan para respaldar la toma de decisiones institucionales, especialmente en contextos caracterizados por restricciones financieras severas y esfuerzos por aumentar la eficiencia?

La investigación sobre la economía política del Big Data y la IA en la educación internacional también debería procurar una mejor comprensión de la monetización de datos a través de plataformas, la extracción de valor mediante contratos de infraestructura, los factores políticos y económicos que impulsan la IA, y las formas en que los contratos de suscripción a largo plazo “encadenan” a las instituciones a acuerdos que favorecen intereses privados por sobre el bien público. A nivel individual, tanto en estudiantes como en académicos, es necesario comprender cómo interpretan estos nuevos regímenes de gobernanza universitaria basados en contratos y condiciones de uso, así como los efectos que ello tiene sobre su capacidad de acción y su autonomía académica.

---

*Janja Komljenovic es profesora titular en la Universidad de Edimburgo, Reino Unido. Correo electrónico: j.komljenovic@ed.ac.uk.*

*Ben Williamson es profesor titular en la Universidad de Edimburgo, Reino Unido. Correo electrónico: Ben.Williamson@ed.ac.uk.*

## IA, DATOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

# Agenda Big Data y estudios sobre la profesión académica: hacia una nueva agenda de investigación

*Marek Kwiek*

La palabra clave para el futuro de los estudios sobre la profesión académica es complementariedad. Los conocimientos obtenidos a partir de encuestas —ya sean de gran o pequeña escala— difieren fundamentalmente de los que se obtienen mediante entrevistas; sin embargo, en conjunto, pueden hacer avanzar el campo tanto desde el punto de vista teórico como empírico. Por lo tanto, el Big Data debería complementar a las encuestas y entrevistas, del mismo modo que los análisis a nivel macro deberían acompañar a los estudios a nivel micro.

El impacto de la creciente globalización y digitalización de la ciencia sobre el campo de la investigación en educación superior es potencialmente alto. Adoptar un enfoque continuista —ante nuevas oportunidades y campos rivales en competencia que persiguen agendas de investigación similares— limita la capacidad de atracción del campo tanto para la comunidad académica como para la de formulación de políticas. La creciente disponibilidad de datos digitales sobre actividades académicas tendrá un impacto profundo en este ámbito.

### El auge de la ciencia de datos

Los científicos sociales tradicionales deben ahora competir con científicos de datos y científicos sociales computacionales, quienes cada vez con mayor frecuencia abordan temas que han sido explorados desde hace tiempo por la investigación en educación superior. Para mantenerse competitivo, el campo debe adoptar las nuevas herramientas y conjuntos de datos que están surgiendo en las ciencias sociales intensivas en datos.

Existe una presión creciente —tanto dentro como fuera del ámbito académico— para utilizar conjuntos de datos mucho más amplios a fin de obtener conclusiones válidas. La presión por cuantificar las trayectorias académicas va en aumento, a medida que las encuestas académicas a pequeña escala pierden terreno dentro de las ciencias sociales. Los tamaños de muestra reducidos limitan el alcance de los análisis y debilitan sus implicancias para la formulación de políticas. Un número bajo de observaciones por género, disciplina académica, tipo de institución, grupo etario o nivel de productividad reduce la capacidad analítica y disminuye la relevancia de los resultados para las políticas públicas. Para superar los análisis estándar —en uso desde hace varias décadas— y demostrar la vigencia del instrumento de encuesta en los estudios sobre la profesión académica, las encuestas futuras deben basarse en cuestionarios respondidos por un

número mucho mayor de académicos. Esta es precisamente la estrategia que siguen actualmente los principales competidores del campo: los analistas de datos y los científicos computacionales.

### Oportunidades para la investigación en educación superior

El campo enfrenta oportunidades significativas si logra comprender cómo los avances asociados a la globalización ya están siendo utilizados en disciplinas competidoras que buscan captar la atención académica y política. Actualmente, los datos digitales sobre financiamiento de la investigación, productividad, colaboración, impacto y movilidad pueden explorarse a una escala sin precedentes y con un nivel de detalle extraordinario. El estudio de la profesión académica podría transformarse radicalmente.

Sin embargo, estas oportunidades conllevan un costo: una competencia intensificada. Diversas disciplinas y subdisciplinas estudian hoy a los académicos y sus entornos institucionales, lo que convierte a la investigación en educación superior en uno entre muchos campos centrados en las trayectorias académicas. Equipado con métodos tradicionales y pequeños conjuntos de datos, el campo corre el riesgo de perder terreno frente a quienes aprovechan el potencial del Big Data, especialmente mediante grandes bases de datos bibliométricos como Scopus, Web of Science u OpenAlex. La cuestión central es dónde se situarán, en el futuro, los datos, las interpretaciones y el conocimiento sobre el sector académico.

La palabra clave para el futuro del campo es la complementariedad. En los estudios sobre la profesión académica, el big data debería complementar a las encuestas y entrevistas; los análisis a nivel macro deberían acompañar a los

estudios a nivel micro. Las percepciones obtenidas a través de encuestas, ya sean de gran o pequeña escala, difieren fundamentalmente de aquellas derivadas de entrevistas, pero juntas pueden hacer avanzar el campo tanto teórica como empíricamente.

---

Específicamente, numerosos temas tradicionales de la educación superior están siendo estudiados cada vez más dentro de lo que se denomina la “ciencia de la ciencia”, los estudios cuantitativos y la “investigación sobre la investigación”. Las ciencias sociales han entrado en una edad de oro, con investigadores involucrados en estos campos intensivos en datos que utilizan fuentes de big data, poder computacional y habilidades técnicas como parte de la revolución del big data.

Los estudios sobre la profesión académica enfrentan a la ciencia de datos como su principal competidora. Investigaciones a gran escala sobre las trayectorias académicas, basadas en cientos de miles o millones de portafolios individuales de carrera y publicaciones, desafían a los estudios de pequeña escala basados en encuestas, tanto en el plano académico como en el político.

En la disputa entre los enfoques que utilizan encuestas y aquellos que emplean grandes conjuntos de datos digitales, el enfoque tradicional basado en encuestas de pequeña escala está perdiendo terreno. Esta disputa va mucho más allá de lo que es más leído y citado, abarcando también lo que se valora en términos académicos (generación de prestigio y estatus) y lo que es susceptible de financiamiento (generación de recursos). Nuevas investigaciones provenientes de las ciencias de la computación examinan la estratificación social, las estructuras de carrera académica y los sistemas de reconocimiento a través de disciplinas y países.

Sin embargo, estos estudios dependen en gran medida de marcos teóricos desarrollados dentro de la investigación sobre educación superior. Nuestras teorías de las últimas cinco décadas siguen siendo

la base sobre la cual puede construirse con éxito el futuro del campo. Hoy, este debe ser consciente de lo que los campos en expansión y en competencia pueden ofrecer a las comunidades académica y de políticas públicas, sin por ello perder su identidad distintiva. El mejor camino a seguir consiste en mantener el nivel sofisticado de teorización, incorporando al mismo tiempo nuevas herramientas metodológicas y conjuntos de datos digitales para sus propios fines. Esto implica formular las mismas preguntas fundamentales que se han planteado durante décadas—es decir, sobre temas como productividad, colaboración, impacto y movilidad—además de otras nuevas, pero empleando enfoques, metodologías y fuentes de datos intensivos en datos que han sido habilitados por la revolución digital.

## El camino a seguir

Los estudios futuros sobre la profesión académica (y las trayectorias académicas) podrían beneficiarse de la combinación de herramientas, conjuntos de datos y metodologías bibliométricas y basadas en encuestas, para explorar poblaciones completas de académicos mediante la integración de datos de publicaciones y citas, encuestas a gran escala, entrevistas masivas (posiblemente asistidas por inteligencia artificial) y, cuando sea posible, datos biográficos y de carrera derivados de registros nacionales de científicos y de bases de datos comerciales sobre trayectorias académicas. Una combinación de enfoques parece tener un alto potencial para mejorar nuestra comprensión de los cambios y la complejidad del trabajo académico bajo intensas presiones políticas y económicas.

La palabra clave para el futuro del campo es la complementariedad. En los estudios sobre la profesión académica, el big data debería complementar a las encuestas y entrevistas; los análisis a nivel macro deberían acompañar a los estudios a nivel micro. Las percepciones obtenidas a través de encuestas, ya sean de gran o pequeña escala, difieren fundamentalmente de aquellas derivadas de entrevistas, pero juntas pueden hacer avanzar el campo tanto teórica como empíricamente.

---

*Marek Kwiek es profesor y titular de la Cátedra UNESCO en Investigación Institucional y Política de Educación Superior en la Universidad de Poznan, Polonia. Correo electrónico: marek.kwiek@amu.edu.pl*

## IA, DATOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL

# Rankings en la era del capitalismo de la vigilancia

Ellen Hazelkorn

Los rankings universitarios se han convertido en un fenómeno global. Si bien comenzaron como un instrumento de transparencia y rendición de cuentas, han evolucionado hasta convertirse en un indicador de competitividad global en términos de conocimiento y talento. De este modo, han pasado de ser una herramienta informativa a convertirse en un complejo negocio de inteligencia global. En nuestra era actual, impulsada por los datos, los conceptos de “monopolios del conocimiento”, “asimetría de la información” y “capitalismo de la vigilancia” pueden ayudarnos a comprender mejor cómo la fusión entre los datos y el capitalismo está influyendo en la configuración del futuro de las políticas, prácticas e investigaciones en educación superior.

Los conceptos de “monopolios del conocimiento” y “asimetría de la información” describen condiciones en las que el acceso o control sobre la información se entrelaza con las relaciones de poder, dando lugar a situaciones en las que un grupo posee más —o mejor— información que otro. El conocimiento desigual fomenta la centralización del poder. La teoría del “capitalismo de la vigilancia” lleva este escenario un paso más allá, al describir un nuevo orden económico en el cual la experiencia humana se convierte en la “materia prima gratuita para prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y venta”, y los datos constituyen la “nueva frontera del poder”.

### ¿Qué tiene que ver esto con los rankings?

Los rankings globales surgieron como fenómeno a partir de 2003, con la publicación del *Academic Ranking of World Universities* (ARWU), más conocido como el *Ranking de Shanghai*. La importancia de los datos para la medición y comparación no era nueva; se remonta a fines del siglo XIX. Ya en el siglo XX, se intensificaron las demandas por una mayor rendición de cuentas y por reformas en el sector público. La UNESCO y la OCDE comenzaron a recopilar información estadística en la década de 1960, seguidas por rankings nacionales como el de *U.S. News and World Report* (USNWR) en la década de 1980. Sin embargo, los rankings globales marcaron un giro significativo.

Para muchas personas, los rankings fueron vistos como un instrumento de transparencia y rendición de cuentas destinado a ampliar las opciones del estudiantado. Su principal innovación radicó en la simplicidad de un marco comparativo internacional. Los rankings contrastan marcadamente con los enfoques académicos tradicionales, como la aseguración de la calidad, que se rigen por normas de evaluación entre pares. Al colocar un espejo frente a universidades y países, los rankings lograron desafiar suposiciones o

afirmaciones arraigadas sobre la calidad, el estatus y la reputación, de manera simple pero contundente.

Los rankings globales adquirieron rápidamente una dimensión poderosa: la evaluación comparativa (*benchmarking*) de la investigación se convirtió en una herramienta para promover la “excelencia de clase mundial”. Al reconocerse que el conocimiento y el talento son las monedas fundamentales de la era global, las universidades y la investigación dejaron de ser instituciones nacionales para transformarse en instrumentos de la geopolítica y la geoeconomía. Los rankings representan una especie de tablero de ajedrez global, en el que distintas instituciones y países compiten por posicionarse.

Sin embargo, los rankings son más que un simple boletín de calificaciones. Han ampliado su alcance geográfico y consolidado su posición como proveedores de toda la información y el análisis sobre universidades e investigación. Hoy, los rankings constituyen la base de un complejo negocio global de inteligencia. Los principales rankings internacionales —ARWU, *Times Higher Education* (THE), QS y *U.S. News & World Report* (USNWR)— forman parte de corporaciones con fines de lucro que ofrecen una amplia gama de servicios. El imperio de THE continúa expandiéndose, habiendo adquirido recientemente el *Education World Forum*.

---

La teoría del “capitalismo de la vigilancia” describe el nuevo orden económico en el cual la experiencia humana se convierte en “materia prima gratuita para prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y venta”, y los datos constituyen la nueva frontera del poder.

---

Los rankings son también un centro de ganancias: un mecanismo para la recolección y el almacenamiento de datos, y la base para herramientas analíticas sofisticadas y servicios de consultoría asociados. Es allí donde realmente residen el dinero y el poder. Como me comentó en privado uno de los responsables de un ranking: “Como bien sabes, los rankings por sí solos no generan ingresos; hay que buscar financiamiento o generar dinero para sostener las actividades de clasificación. No es una tarea fácil”.

Esto ha impulsado la integración, consolidación y concentración corporativa entre rankings, editoriales y Big Data, dando lugar a un amplio negocio de inteligencia del conocimiento de extremo a extremo, que abarca desde la recolección y almacenamiento de datos hasta el análisis avanzado. En un mundo geopolítico competitivo, destacarse y ser visible resulta crucial. Sin datos, los gobiernos o las instituciones no pueden gobernar, orientar, desarrollar ni monitorear sus sistemas o alcanzar sus objetivos. Se vuelven presas fáciles: entregan enormes cantidades de datos para participar en el juego de los rankings, y luego buscan servicios de consultoría para mantenerse a la delantera, con consecuencias para la soberanía nacional y la autonomía institucional.

Existe un patrón de “adoctrinamiento” bien conocido, que comienza con la creación de un ranking específico para una región —por ejemplo, África, Asia Central o Medio Oriente—. Esto genera entusiasmo y preocupación en universidades y gobiernos, como lo ilustra este artículo de University World News. Luego se organiza una conferencia, cuyos costos son asumidos íntegramente por la universidad o el gobierno, y que es seguida por servicios de consultoría, tal como se anuncia en esta “nota de prensa” en Times Higher Education.

## ¿Cómo puede la investigación ayudarnos a comprender mejor estas dinámicas y, al mismo tiempo, colaborar con gobiernos e instituciones en la formulación de mejores respuestas a los desafíos?

Durante los últimos 20 años, hemos analizado los rankings como un modelo endógeno, estudiando sus metodologías, indicadores e impacto sobre la educación superior. Sin embargo, mucho ha cambiado. Los rankings forman parte de una transformación más amplia que afecta al sistema de educación superior. Conceptos como “monopolios del conocimiento”, “asimetría de la información” y “capitalismo de la vigilancia” pueden ser muy útiles para comprender el papel que desempeñan los rankings y herramientas similares, así como los desafíos éticos, de propiedad y de gobernanza que plantean en un mundo impulsado por la tecnología y los datos.

Es necesario preguntarse: ¿cómo está influyendo y modelando la fusión entre datos y capitalismo a la educación superior y la investigación? ¿Qué más podemos aprender sobre el modelo de negocio de los rankings? ¿Hasta qué punto los rankings fomentan políticas y prácticas que socavan la educación superior universal? Y, en un contexto de creciente desconfianza pública, ¿en qué medida la lenta respuesta del propio sistema de educación superior frente a demandas legítimas de mayor rendición de cuentas y transparencia respecto de su valor y contribución a las personas y a la sociedad ha abierto la puerta a los rankings y a la privatización de los datos públicos?

---

*Ellen Hazelkorn es socia codirectora de la consultora educativa BH Associates (consultora en educación superior) y profesora emérita de la Universidad Tecnológica de Dublín, Irlanda. Correo electrónico: info@bhassociates.eu.*

## REIMAGINAR LA INTERNACIONALIZACIÓN

# La internacionalización en 2025 y más allá: hacia una participación ciudadana

Laura E. Rumbley

Profundas grietas emergen en el orden social y político de muchas democracias liberales en la actualidad, especialmente en Estados Unidos y Europa. Esta situación está ejerciendo una presión sin precedentes sobre la internacionalización de la educación superior. Fortalecer la base investigativa en torno al impacto social de la internacionalización y perfeccionar las estrategias para la difusión de sus hallazgos constituyen respuestas fundamentales ante este momento de inflexión.

A medida que se acerca el final del primer cuarto del siglo XXI, emergen fracturas profundas en el orden social y político de países que durante mucho tiempo fueron considerados democracias vibrantes y ejemplos reconocidos de sociedades civiles funcionales. Estados Unidos, bajo una segunda administración de Trump, podría ofrecer el ejemplo más claro de estos inquietantes desarrollos, aunque tendencias similares se manifiestan en Europa y otras regiones. Las fronteras cerradas —y las mentes cerradas— han conducido históricamente a malos resultados tanto para las personas como para las sociedades. Los ejemplos de la insensatez y la destrucción provocadas por el nacionalismo desenfrenado, la xenofobia y el autoritarismo han servido durante mucho tiempo como referencias fundamentales de cómo no asegurar el progreso social. Sin embargo, aquí estamos—otra vez. En este escenario, quienes promueven la internacionalización en la educación superior —cuya *raison d'être* puede resumirse en el deseo de facilitar el compromiso internacional para mejorar el bienestar individual y colectivo— se preguntan: ¿en qué momento las cosas se torcieron tanto y qué se necesita para encauzar el rumbo?

Al abordar estas preguntas fundamentales, dos cuestiones (de larga data) se presentan con especial fuerza.

### La investigación sobre internacionalización hoy: Fragmentaria e irrelevante para la ciudadanía

La primera cuestión es que, a pesar del auge del interés y de la investigación en torno a la internacionalización en la educación superior, persisten importantes vacíos en nuestro conocimiento. Seguimos enfrentando la falta de datos de alta calidad, a gran escala y —lo que es fundamental— de carácter longitudinal, que aporten una visión objetiva y clara sobre el impacto (positivo, negativo o neutro) de la internacionalización. Los datos disponibles resultan sugerentes en cuanto a sus indicios de efectos positivos, pero son claramente fragmentarios por naturaleza y tienden a carecer del tipo de

conclusiones contundentes que resuenan tanto en quienes elaboran políticas como en la ciudadanía preocupada.

El segundo problema es que la internacionalización en la educación superior —qué es y cómo incide en la vida de las personas y las comunidades— sigue siendo en gran medida invisible o escasamente valorada por quienes no participan directamente en ella, es decir, la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos. La falta generalizada de contacto con la internacionalización, o incluso el desinterés manifiesto por esta temática, puede explicarse por diversos factores. En primer lugar, un alto porcentaje de personas en todo el mundo simplemente no accede a la educación superior, por lo que las conversaciones sobre este nivel educativo pueden considerarse ampliamente irrelevantes. Además, los intereses locales y nacionales suelen prevalecer por sobre cuestiones percibidas como externas o marginales respecto de esos contextos, incluso dentro del propio sector de la educación superior.

De hecho, a pesar del crecimiento exponencial del campo de la educación internacional en las últimas décadas —desde los programas de movilidad académica hasta la internacionalización del currículo, las asociaciones interuniversitarias, los proyectos de investigación multinacional, entre otros—, lo cierto es que la mayoría de los miembros de nuestras comunidades académicas, y mucho más aún de la sociedad en general, no participa activamente en procesos de internacionalización.

---

**Fortalecer los fundamentos de la investigación sobre el impacto social de la internacionalización y perfeccionar las estrategias de difusión de sus resultados constituyen prioridades fundamentales para los próximos años.**

---

En suma, la mayoría de nuestros conciudadanos o bien desconoce, o bien se muestra relativamente indiferente ante el potencial de la internacionalización para generar beneficios significativos tanto a

nivel individual como social. Al mismo tiempo, nuestra base de conocimiento sigue requiriendo un fortalecimiento sustantivo.

Estas son realidades difíciles de afrontar. Afortunadamente, investigaciones y análisis previos han ofrecido señales claras sobre el camino a seguir.

## **Fortalecer la producción y circulación del conocimiento sobre el impacto social de la Internacionalización**

Hace diez años, los autores del estudio del Parlamento Europeo *Internationalisation of Higher Education* propusieron una definición de internacionalización que hacía referencia explícita al papel de esta en la realización de “una contribución significativa a la sociedad”. Y en 2019, la iniciativa *Internationalisation in Higher Education for Society (IHES)* llevó un paso más allá ese llamado a la acción contenido en la definición, al comenzar a ampliar nuestra comprensión de las buenas prácticas en términos de involucrar a actores de la internacionalización más allá de las propias instituciones de educación superior.

Sin embargo, ahora en 2025 —a pesar de muchos avances importantes en el camino— la internacionalización se encuentra bajo una amenaza seria. La necesidad de proporcionar a los responsables políticos y al público en general información clara sobre cómo la internacionalización puede fortalecer nuestra capacidad para atender los intereses de nuestras sociedades ha alcanzado un nivel nuevo y crítico.

Para abordar esta situación, una línea clave de investigación debe recibir niveles altos y sostenidos de atención. En particular, las preguntas fundamentales sobre el impacto social —aquellas que importan tanto a los responsables de políticas públicas como a la ciudadanía en general— requieren atención urgente. Investigadores de todo el mundo deben generar indicios más claros (y procurar mantener estos datos actualizados) sobre los efectos de la internacionalización en la educación superior en aspectos como nuestras economías, el bienestar social, la seguridad y la calidad de vida.

Paralelamente, se requiere con urgencia la colaboración con expertos en difusión de información y campañas de sensibilización pública. La comunidad investigadora debe comprometerse con el discurso público de maneras nuevas y dinámicas, a fin de involucrar a los responsables de políticas públicas y a la ciudadanía en general en un diálogo constructivo sobre los hechos relacionados con la internacionalización. Investigadores con mirada crítica han señalado desde hace tiempo que la internacionalización no es un fenómeno inherentemente bueno ni malo. Sin embargo, el campo de la educación internacional se ve actualmente sacudido por fuerzas sociales y políticas que carecen de datos integrales y creíbles para la toma de decisiones. En este contexto, fortalecer los fundamentos de la investigación sobre el impacto social de la internacionalización y perfeccionar las estrategias de difusión de sus resultados son prioridades fundamentales para los próximos años.

---

*Laura E. Rumbley es directora de desarrollo del conocimiento e investigación en la Asociación Europea para la Educación Internacional.  
Correo electrónico: [rumbley@eaie.org](mailto:rumbley@eaie.org).*

## REIMAGINAR LA INTERNACIONALIZACIÓN

# Repensar la internacionalización de la educación superior como una experiencia educativa transformadora

*Betty Leask*

En un mundo interconectado y frágil como el actual, los valores que han guiado tradicionalmente la internacionalización de la educación superior (IoHE, por sus siglas en inglés) son más relevantes que nunca. Este artículo sostiene que, para que la IoHE cumpla con su promesa, es fundamental repensarla como una experiencia educativa transformadora para todos los estudiantes. Se proponen estrategias prácticas y una agenda preliminar de investigación que respalden esta visión.

La internacionalización de la educación superior (IoHE, por sus siglas en inglés) tiene el potencial de contribuir a la construcción de un mundo mejor; sin embargo, para cumplir con esa promesa es necesario garantizar que la internacionalización sea equitativa y accesible para todos los estudiantes. La accesibilidad ha estado en el centro del debate sobre la internacionalización del currículo (Internationalization of the Curriculum, IoC) y la internacionalización en casa (Internationalization at Home, IaH) durante las dos últimas décadas. En la actualidad, tanto la IoC como la IaH son ampliamente reconocidas como proyectos educativos fundamentales para el desarrollo de todos los estudiantes como sujetos humanos, sociales y económicos. No obstante, estas se entienden en general como estrategias separadas. Una combinación de ambas —la internacionalización del currículo en casa (Internationalization of the Curriculum at Home, IoCaH)— permitiría situar a la IoHE como una experiencia educativa potencialmente transformadora, en la que el cuerpo docente y el personal de apoyo estudiantil cumplen un papel crucial. Sin embargo, los enfoques tradicionales para implementar la IoCaH deben transformarse radicalmente si se quiere que la IoHE alcance su máximo potencial.

### La internacionalización del currículo en casa

Es estratégicamente pertinente integrar la internacionalización del currículo (IoC) y la internacionalización en casa (IaH), ya que ambas reconocen la relación entre la internacionalización, la calidad y la pertinencia de los programas de estudio, así como las actividades del currículo informal. Durante dos décadas se han complementado mutuamente, pero en conjunto representan mucho más que la suma de sus partes. Sin embargo, la IoCaH no se desarrollará de manera institucional sin una planificación y acción estratégicas. Su complejidad exige recursos que permitan maximizar su impacto mediante la innovación y la renovación curricular, lo que incluye

abordar cuestiones complejas como la descolonización del currículo, la justicia cognitiva y la integración de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la UNESCO en el currículo para todos los estudiantes.

El enfoque de la internacionalización del currículo en casa (IoCaH) se centra en la planificación intencionada y en la reforma tanto del aprendizaje formal —evaluado— como de las experiencias informales dentro del campus y en las comunidades. El objetivo de ambas dimensiones es desarrollar en todos los estudiantes una perspectiva internacional, intercultural y global, así como la capacidad de emplear una variedad de habilidades “blandas” (por ejemplo, pensamiento crítico, resolución de problemas) para analizar y actuar —de manera individual y colectiva— frente a problemáticas locales y globales. La IoCaH integra los aportes de la investigación y el conocimiento acumulado en ambas áreas, y ofrece orientaciones valiosas para futuras líneas de investigación.

---

Es estratégicamente pertinente articular la internacionalización del currículo (IoC) y la internacionalización en casa (IaH), ya que ambas reconocen la relación entre la internacionalización, la calidad y la pertinencia de los programas de estudio, así como las actividades del currículo informal. Si bien se han complementado mutuamente durante dos décadas, su integración representa mucho más que la mera suma de sus partes.

---

### La necesidad de formación y desarrollo para la IoCaH

Las investigaciones previas sobre la internacionalización del currículo (IoC) y la internacionalización en casa (IaH) han demostrado la importancia de asegurar que quienes planifican, gestionan y apoyan el aprendizaje estudiantil —tanto en el currículo formal como en el informal— cuenten con oportunidades adecuadas de formación y desarrollo, como parte de las estrategias institucionales de internacionalización.

Por ejemplo, en lo que respecta al currículo formal, los diseñadores curriculares y el profesorado deberán liderar disrupciones positivas que transformen los enfoques asumidos como dados respecto de la IoC, tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, muchos pueden sentirse poco preparados para asumir ese rol. Existen diversas limitaciones que afectan su trabajo, tales como la ausencia de referencias explícitas al currículo, la docencia o el aprendizaje en las políticas de internacionalización; la falta de flexibilidad curricular y de capacidad del cuerpo académico para ajustar los contenidos y resultados de aprendizaje; y, finalmente, la escasez de recursos financieros y humanos para apoyar la IoC.

Diversos factores han demostrado ser clave para apoyar al profesorado como agentes líderes de la internacionalización del currículo en casa (IoCaH), especialmente aquellos dispuestos a abrirse a nuevas ideas, saberes y perspectivas más allá del canon occidental, y motivados a participar en conversaciones interdisciplinarias. Estas disposiciones pueden estar influenciadas por las experiencias vividas de las personas, sus afiliaciones disciplinares o profesionales, y su seguridad para cuestionar las posiciones epistemológicas y ontológicas de sus colegas. Estas cuestiones merecen ser investigadas con mayor profundidad.

Un estudio reciente, *Disrupting Internationalisation of the Curriculum in Latin America | Higher Education*, identificó la necesidad de desarrollar programas especializados de formación profesional para apoyar la internacionalización del currículo (IoC). Entre los principales hallazgos se destacó que dicha formación debe concebirse

como un proceso continuo, cuya responsabilidad es compartida entre las instituciones y los individuos. Además, debe abordarse como un proceso (1) de alcance a lo largo de toda la carrera y autogestionado; (2) centrado en las necesidades y en la práctica; (3) interdisciplinario, interprofesional e interpersonal; y (4) colaborativo e integrador. Este marco de referencia convoca a la acción institucional y ofrece una base valiosa para futuras investigaciones.

También sabemos que las necesidades de formación profesional del personal probablemente cambiarán con el tiempo y adoptarán formas distintas según la universidad. Sin embargo, pueden emplearse modelos similares. Por ejemplo, el valor de utilizar comunidades de práctica para apoyar la formación profesional específicamente en torno a la IoC ha sido reiteradamente demostrado. Los temas que estas comunidades aborden variarán en distintos lugares y momentos, pero las formas en que se apoya al profesorado y al personal para establecerlas y sostenerlas pueden ser similares. Los recursos desarrollados para respaldar la IoC y la IaH pueden ser puestos a prueba y adaptados en diversos contextos, lo que abre oportunidades valiosas para la investigación futura.

El apoyo al desarrollo profesional del profesorado es un componente crucial de la internacionalización de la educación superior (IoHE) entendida como una experiencia educativa transformadora. Los enfoques tradicionales, basados en actividades desconectadas de sus responsabilidades en torno a la internacionalización del currículo en casa (IoCaH), no son suficientes para garantizar que todos los estudiantes reciban una educación internacionalizada de alta calidad. Lo que se requiere son enfoques institucionales integrales, con base empírica y dotación adecuada de recursos, que conciben la formación profesional como un proceso continuo, activo, social y vinculado a la práctica. En el caso de la IoCaH, esto implica diseñar programas específicos para apoyar al personal como líderes de la IoHE tanto dentro de la universidad como, en un sentido más amplio, en las comunidades locales y globales.

---

Betty Leask es profesora emérita de la Universidad La Trobe, Australia. Correo electrónico: [b.leask@latrobe.edu.au](mailto:b.leask@latrobe.edu.au).

## REIMAGINAR LA INTERNACIONALIZACIÓN

# La marea recurrente: politización y futuro de la educación superior internacional

*Santiago Castiello-Gutiérrez*

La politización de la educación superior internacional no es un fenómeno nuevo, sino un patrón recurrente moldeado por los cambios globales. Este ensayo recorre los debates históricos documentados por International Higher Education a lo largo de los últimos 30 años, analizando cómo los desafíos del pasado —el nacionalismo, los enfoques economicistas y las preocupaciones en torno a la seguridad— se reflejan en las discusiones actuales. Reconocer estos ciclos nos permite explorar estrategias que superen las políticas reactivas y promuevan enfoques de internacionalización más intencionados y sostenibles.

La historia quizás no se repita, pero con frecuencia rima. Tendemos a considerar nuestro tiempo como excepcionalmente desafiante, como una ruptura respecto al pasado. Sin embargo, una mirada más atenta revela que muchos de los debates y problemas que enfrentamos hoy son ecos de conversaciones anteriores. Afortunadamente, *International Higher Education* (IHE), de Boston College, ha documentado estas discusiones durante los últimos 30 años, ofreciendo perspectivas valiosas sobre la naturaleza cíclica de la internacionalización en la educación superior. En este ensayo, reflexiono sobre cómo podrían ser los próximos 30 años, analizando de qué manera el pasado informa el presente y considerando qué tipo de futuro podría aguardarnos.

Un análisis en profundidad del archivo de International Higher Education (IHE) revela varios temas transversales. Nuestra comprensión y las definiciones de la internacionalización han evolucionado, al igual que los fundamentos que motivan el compromiso institucional. Sin embargo, la percepción de politización y el énfasis en el impacto económico han permanecido como elementos destacados, junto con las aspiraciones de que la internacionalización actúe como una fuerza capaz de generar cambios positivos.

### La internacionalización a través de ciclos y oleadas

En 1996, Barbara Burn —entonces presidenta de la Association of International Education Administrators— expresó su preocupación por cómo las elecciones de noviembre de 1994 en Estados Unidos representaban una amenaza para el apoyo federal a la educación internacional en las universidades y colleges del país. Veinte años después, con el Brexit y la elección de Trump ocupando los titulares a nivel global, estas inquietudes resurgieron. El auge de los

sentimientos nacionalistas y de las políticas proteccionistas volvió a colocar a la educación internacional en la mira, demostrando la vulnerabilidad cíclica del campo frente a los vaivenes políticos.

En un ensayo publicado en *International Higher Education* en 1999, Hans de Wit destacó los cambios en las motivaciones que sustentan la internacionalización. Analizó cómo el enfoque político, que anteriormente había sido prioritario, comenzaba a ser desplazado en favor de fundamentos económicos, en sintonía con el auge de la globalización. Los debates actuales reflejan un nuevo giro: se llama a superar los enfoques economicistas y a recuperar una visión política y “más optimista de la educación internacional como una fuerza para la paz”. No obstante, el artículo de De Wit en 1999 ya advertía sobre los peligros de esa aspiración, planteando preguntas clave: “¿Qué concepto de paz y qué comprensión del mundo se estaría promoviendo? ¿Han estado realmente los sistemas de educación superior del resto del mundo en condiciones de defender su propia visión de estos temas en igualdad de condiciones frente al mundo académico estadounidense y europeo?”.

---

**El futuro de la internacionalización depende de nuestra capacidad para aprender del pasado, adaptarnos al presente y moldear proactivamente el futuro.**

---

Este tipo de preguntas sigue resonando en la actualidad. Hemos sido testigos de numerosos llamados a transformar nuestro enfoque de la internacionalización hacia uno más “inteligente”, “intencionado”, “crítico” y “solidario”, entre muchos otros adjetivos. Sin embargo, el énfasis reciente en una “internacionalización responsable”, tal como lo destacan de Wit y Glass (2024), pone de relieve una tendencia preocupante hacia la (re)politización en un mundo ahora multipolar

que, sin una comprensión clara del contexto histórico y de las dinámicas de poder, corre el riesgo de convertirse simplemente en otro giro dentro del mismo ciclo.

En 2004, Philip Altbach declaró “el fin de la diplomacia cívica y de la educación internacional”, tras las políticas de securitización implementadas en Estados Unidos luego de los atentados del 11 de septiembre. Entre sus reflexiones, señaló: “Lo que se comenta en los dormitorios estudiantiles y oficinas académicas, desde Mumbai hasta Montevideo, es que Estados Unidos ya no da la bienvenida a los extranjeros... [Estados Unidos] sigue siendo un destino atractivo para quienes desean estudiar en el extranjero... [ellos] aprecian las universidades estadounidenses y la cultura norteamericana, pero sienten que el acceso ya no es posible o que no vale la pena intentarlo... Aún queda un reservorio de apoyo hacia la educación y la cultura estadounidense... pero se está agotando rápidamente.”

Desde 2004, Estados Unidos ha más que duplicado el número de estudiantes y académicos internacionales. De hecho, desde 2005, la única interrupción en el crecimiento anual del número de estudiantes internacionales fue causada por la pandemia de COVID-19. Sin embargo, las palabras de Altbach en 2004 resultaron igualmente aplicables durante las elecciones de 2016 en Estados

Unidos, y los mismos argumentos vuelven a inundar nuestras conversaciones en esta segunda era de Trump.

Estos ejemplos plantean una pregunta crucial: ¿podemos romper este ciclo? ¿Estamos destinados a repetir los mismos debates con distintos actores en cada década? Si bien no pretendo en absoluto minimizar la magnitud ni el impacto sísmico de los desafíos actuales, quiero (¡y necesito!) mantenerme cautelosamente optimista. El futuro de la internacionalización depende de nuestra capacidad para aprender del pasado, adaptarnos al presente y moldear proactivamente el futuro.

## Trazar un rumbo hacia el futuro

Si el pasado nos enseña algo, es que una vez que se disipa el pánico colectivo y pasamos de la conmoción y las quejas a la innovación y la acción, probablemente estaremos en mejores condiciones para avanzar hacia una internacionalización más equitativa, significativa y con impacto, aquella sobre la que venimos escribiendo desde hace ya 30 años. La educación, por su vínculo intrínseco con ideales democráticos, liberales y éticos, sigue siendo una fuerza poderosa para el cambio positivo en el mundo. Es una fuerza por la que vale la pena luchar, y una fuerza que, si se guía por las lecciones del pasado, puede ayudarnos a construir un futuro más justo e interconectado.

---

*Santiago Castiello-Gutiérrez es profesor asistente de educación superior en la Universidad Seton Hall, Nueva Jersey, Estados Unidos.  
Correo electrónico: [santiago.castiello@shu.edu](mailto:santiago.castiello@shu.edu).*

## MOVILIDAD ESTUDIANTIL Y ACADÉMICA

# Reorientar la investigación con estudiantes internacionales: del registro de experiencias hacia la transformación de prácticas

*Jenna Mittelmeier*

Este artículo ofrece una reflexión crítica sobre la investigación en educación superior con estudiantes internacionales y su énfasis persistente en documentar sus “experiencias”. Ya existe una base de conocimientos considerable en torno a las amplias y poco definidas “experiencias” estudiantiles, lo que a menudo conduce a resultados repetitivos. Como posible alternativa, se propone orientar la investigación hacia la evaluación y comprobación de prácticas estructurales, en lugar de centrarse en experiencias individuales. Se insta así a los académicos a (re)considerar de qué manera nuestro trabajo puede contribuir a desmontar y abordar desafíos conocidos, en vez de limitarse a seguir documentándolos.

La investigación intensiva con estudiantes internacionales ha estado presente durante las últimas tres décadas. Este campo de estudio en expansión nos llevó a publicar el libro *Research with International Students: Critical Conceptual and Methodological Considerations*, en el cual se evalúan y critican las prácticas investigativas existentes sobre este tema. En dicho libro, la introspección crítica de este sub campo fue descrita como una “conversación en curso”, y este artículo reflexiona sobre las posibles direcciones que podría tomar dicha conversación en el futuro.

A estas alturas, se han publicado miles de artículos sobre este tema, y uno de los desafíos actuales consiste en definir qué pueden aportar los investigadores a un cuerpo de conocimientos fundacional que ya es considerable. Una crítica cada vez más recurrente es que este sub campo tiende a producir hallazgos repetitivos, especialmente debido a su constante preocupación por documentar las “experiencias de los estudiantes internacionales”.

Por un lado, priorizar las “experiencias de los estudiantes internacionales” refleja el enfoque centrado en la persona que ha caracterizado recientemente a este subcampo. Las investigaciones iniciales eran a menudo de corte positivista, y se enfocaban con frecuencia en evaluar el estrés y los mecanismos de afrontamiento desde perspectivas psicológicas. El auge de investigaciones que sitúan las voces estudiantiles en el centro ha representado un giro consciente respecto de modelos extractivistas, que concebían a los estudiantes internacionales como meros objetos de estudio.

Por otro lado, la preocupación colectiva por documentar

experiencias constituye una debilidad significativa del subcampo. Las “experiencias” suelen estar indefinidas y pobremente conceptualizadas (como ha argumentado con solidez Andrew Deuchar), y con frecuencia son abordadas de forma demasiado amplia y vaga. El resultado han sido hallazgos previsibles, con desafíos clave excepcionalmente bien documentados pero que, en su mayoría, no han cambiado en décadas. Existen, por ejemplo, cientos de artículos sobre estudiantes internacionales enfrentando dificultades con el idioma, adaptándose a nuevas prácticas académicas, enfrentando racismo y xenofobia, o formando redes de apoyo entre pares. Durante más de 30 años, la investigación ha identificado fenómenos recurrentes, aunque situados en contextos y subpoblaciones diferentes.

### Ciclos de investigación repetitiva

La investigación con estudiantes internacionales cae con demasiada frecuencia en un ciclo continuo de argumentos similares, redescubiertos y reformulados como si fueran nuevos e innovadores. Este enfoque persistente en las “experiencias” suele presentarse como una brecha en la literatura —“nadie ha documentado las experiencias de la subpoblación X en el contexto Y”—, a pesar de que los resultados que se presentan tienden a coincidir, en su mayoría, con el conocimiento ya existente: dificultades y desafíos con los mismos problemas reiterados, espacios limitados para ejercer agencia y una necesidad constante de mayor apoyo.

---

La gran pregunta, entonces, no es cómo asegurar que se sigan documentando más experiencias, sino cómo dismantelar las desigualdades e injusticias que nuestro trabajo revela una y otra vez.

---

La gran pregunta, entonces, no es cómo asegurar que se sigan documentando más experiencias, sino cómo dismantelar las desigualdades e injusticias que nuestro trabajo revela una y otra vez. Documentar experiencias ha sido un punto de partida valioso, especialmente considerando que muchas problemáticas críticas han sido históricamente ignoradas en la práctica. Sin embargo, es poco probable que logremos dismantelar las desigualdades simplemente con nombrarlas. Este sub campo necesita algo más —de lo contrario, dentro de diez años estaremos repitiendo los mismos argumentos sobre la injusticia de las estructuras existentes.

Por ello, se requiere un cambio en las agendas de investigación: dejar atrás la documentación estancada y orientarse hacia la evaluación de enfoques basados en evidencia que permitan transformar prácticas y estructuras existentes. Esto implica renovar el foco en prácticas específicas y claramente identificadas, con el fin de pasar de la mera documentación a un cambio duradero y transformador. Planteo así un desafío al sub campo: si llevamos décadas de investigación reconociendo que los problemas existen, ¿qué vamos a hacer al respecto?

## **Direcciones clave para la investigación futura**

Un punto de partida consiste en incorporar una mayor diversidad en lo que decidimos investigar, complementando los estudios centrados

en las voces estudiantiles con un enfoque que también examine a las personas y procesos que perpetúan sus experiencias desiguales. Esto implica una evaluación renovada de estructuras específicas: políticas, pedagogías, planes de estudio, espacios extracurriculares, dispositivos de apoyo y otros ámbitos donde persisten formas de injusticia.

Por ejemplo, no basta con señalar que los estudiantes internacionales enfrentan dificultades lingüísticas; es necesario avanzar hacia el análisis crítico de las estructuras concretas que invisibilizan sus recursos lingüísticos previos y no facilitan su transición a un nuevo entorno idiomático. Un sub campo de investigación más sólido es aquel que evalúa inequidades estructurales concretas, en lugar de etiquetar deficiencias individuales.

Actualmente, la investigación existente sobre prácticas basadas en evidencia es limitada en su alcance, a menudo evaluada en un solo contexto y frecuentemente centrada en las propias aulas de los investigadores. Este enfoque fragmentado en la generación de evidencia implica serias limitaciones para construir una comprensión global de lo que funciona en distintos contextos, disciplinas y entornos. Se necesita un enfoque más relacional de la investigación, mediante colaboraciones ambiciosas que crucen contextos, disciplinas y fronteras nacionales, y que interroguen de forma crítica las estructuras y prácticas existentes.

En conjunto, el sub campo se encuentra hoy en una encrucijada, y las décadas de investigación acumulada deberían llevarnos a preguntarnos: ¿Qué sigue? ¿Cómo podemos pasar de un campo centrado en hallazgos repetitivos sobre amplias “experiencias” a uno que posibilite prácticas transformadoras concretas frente a los problemas que ya sabemos que existen?

---

*Jenna Mittelmeier es profesora titular en educación internacional en la Universidad de Mánchester, Reino Unido.  
Correo electrónico: Jenna.mittelmeier@manchester.ac.uk.*

## REIMAGINAR LA INTERNACIONALIZACIÓN

# Abrazar las complejidades: transformaciones de la movilidad estudiantil internacional en medio de la agitación global

*Liz Shchepetylnykova y Sevgi Kaya-Kaşıkçı*

Aunque la producción académica sobre la movilidad estudiantil internacional (ISM, por sus siglas en inglés) es abundante, el panorama en constante evolución de esta movilidad —con racionalidades, actores y modalidades cada vez más diversos— exige nuevos datos y formas de comprensión. Este artículo reflexiona sobre los recientes desarrollos de la ISM en el contexto de la pospandemia y la inestabilidad geopolítica. Concluimos haciendo un llamado a la comunidad académica para que examine críticamente las teorías y conceptos dominantes que informan nuestra comprensión de la movilidad.

Aunque la producción académica sobre la movilidad estudiantil internacional (ISM, por sus siglas en inglés) es abundante, el panorama en constante evolución de esta movilidad —con racionalidades, actores y modalidades cada vez más diversos— exige nuevos datos y formas de comprensión. Este artículo reflexiona sobre los recientes desarrollos de la ISM en el contexto de la pospandemia y la inestabilidad geopolítica. Concluimos haciendo un llamado a la comunidad académica para que examine críticamente las teorías y conceptos dominantes que informan nuestra comprensión de la movilidad.

Durante las últimas tres décadas, la movilidad estudiantil internacional (ISM, por sus siglas en inglés) ha experimentado una transformación profunda, democratizando el acceso transfronterizo a la educación superior, al alcanzar una cifra sin precedentes de siete millones de participantes. Actores cada vez más heterogéneos —incluidos gobiernos de países situados en la periferia del sistema de educación superior global— están desafiando el poder que tradicionalmente se encarnaba en los flujos transnacionales de estudiantes. Las periferias de dicho sistema están asumiendo, de manera paulatina, roles agenciales, adoptando racionalidades diversas y tecnologías emergentes para orientar los flujos de movilidad. En este contexto, reflexionamos sobre las transformaciones clave en la ISM con el objetivo de identificar direcciones críticas para la investigación futura.

### Metamorfosis de la movilidad estudiantil internacional

Aunque la movilidad estudiantil internacional (ISM) ha sido objeto de atención por parte de la investigación durante muchos años, la producción académica existente ofrece una comprensión limitada de la relación entre los distintos factores que la impulsan. Más allá de los

conceptos dicotómicos (por ejemplo, factores de expulsión y atracción), existe poco consenso sobre las conexiones entre las distintas racionalidades que motivan la ISM (políticas, económicas, académicas, socioculturales y humanitarias), las cuales suelen ser tratadas por los investigadores como independientes, jerárquicas o incluso convergentes.

No obstante, la creciente complejidad entre estos factores se hace cada vez más evidente con la aparición de nuevos polos regionales fuera de los tradicionales países de destino anglófonos. Recientemente, el panorama de la ISM se ha vuelto multipolar, con una estructura de red más densa, conectada y diversa, que se extiende más allá de los países centrales de altos ingresos, a medida que los estudiantes internacionales aprovechan oportunidades más cercanas a sus lugares de origen. Estos flujos en transformación han posibilitado cambios en la escala y en la estructura de la ISM, atrayendo a estudiantes que anteriormente habían sido excluidos de la experiencia de estudiar en el extranjero.

Además de los participantes de la movilidad estudiantil internacional (ISM) que actúan de forma voluntaria y orientada por metas, la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial ha obligado a personas desplazadas a involucrarse en procesos de aprendizaje transnacional. La experiencia de la ISM se ha convertido en una vía para los estudiantes desplazados, a pesar de las diversas restricciones políticas y legales existentes a nivel nacional e internacional. A diferencia de los estudiantes tradicionalmente móviles, los refugiados que huyen de conflictos violentos o desastres naturales suelen enfrentarse a opciones limitadas en cuanto a destinos de estudio, y en muchos casos se ven obligados a matricularse en carreras ajenas a sus intereses o en universidades de reciente creación. Además, las políticas nacionales y los regímenes de visado restringen las oportunidades de libre movilidad para las

poblaciones desplazadas. No obstante, algunos gobiernos y universidades han intensificado sus esfuerzos y han reformulado gradualmente sus políticas para ampliar el acceso y el apoyo a personas refugiadas en la educación superior.

---

**La metamorfosis de la movilidad estudiantil internacional (ISM) exige re imaginar la propia definición de movilidad. Tradicionalmente entendida como el desplazamiento de estudiantes a través de fronteras con fines educativos, la ISM hoy se extiende más allá de ese marco convencional.**

---

El significado de la movilidad estudiantil internacional (ISM) está cambiando, a medida que el aprendizaje intercultural se vuelve más accesible dentro del aula. Lo que inicialmente fue una necesidad durante la pandemia de COVID-19, la movilidad virtual se ha convertido en una oportunidad en la “nueva normalidad”, impulsada por la creciente integración de tecnologías educativas. La abundancia de oportunidades de aprendizaje virtual permite a los estudiantes participar no solo en intercambios de corto plazo, sino también completar programas de grado completos en modalidad en línea.

La movilidad virtual se alinea con los objetivos de reducción de emisiones de carbono para hacer frente a la creciente crisis climática. Investigadores, responsables de políticas públicas y autoridades universitarias pueden aprovechar estos desarrollos para integrar la ISM de manera más eficaz con los objetivos globales de sostenibilidad.

La metamorfosis de la movilidad estudiantil internacional (ISM) exige re imaginar la propia definición de movilidad. Tradicionalmente entendida como el desplazamiento de estudiantes a través de fronteras con fines educativos, la ISM hoy se extiende más allá de ese marco convencional. Las tendencias recientes evidencian la limitada capacidad de esta definición para integrar nuevas modalidades y las experiencias de estudiantes desplazados. La compleja interrelación de la ISM con las rivalidades geopolíticas, el avance tecnológico y las diversas perspectivas regionales exige un análisis holístico de las racionalidades que impulsan la participación

en la ISM a nivel macro, meso y micro.

## **Direcciones futuras para la investigación**

Para comprender mejor la complejidad de la movilidad estudiantil internacional (ISM), la investigación académica debe proponer enfoques teóricos más matizados e inclusivos, que incorporen una diversidad de perspectivas y experiencias. Las teorías y definiciones establecidas presentan ciertos límites. En primer lugar, ofrecen explicaciones limitadas sobre cómo interactúan y se configuran mutuamente los actores, las racionalidades y las modalidades de la ISM. En segundo lugar, suelen emplearse principalmente para explicar la ISM desde un marco centro-periferia, el cual resulta insuficiente para dar cuenta de las dinámicas regionales. Consideramos este desafío como una oportunidad para que la investigación futura adopte metodologías participativas que incorporen a múltiples actores en el proceso de cocreación del conocimiento, con el fin de desentrañar las dimensiones interconectadas de los flujos estudiantiles internacionales.

A medida que el movimiento estudiantil se ve cada vez más influido por diversas formas de inseguridad, la investigación académica debe orientar su atención hacia la comprensión de las relaciones entre geopolítica, tecnología y agencia humana en el contexto de la movilidad estudiantil internacional (ISM). Las crisis de refugiados y la crisis climática, junto con el cambio en el orden mundial, están reconfigurando las expectativas sociales y las implicancias de la ISM. En los albores de la revolución de la inteligencia artificial, algunos académicos han planteado un escenario bipolar, pero la historia rara vez se repite. Por ello, sugerimos mantener una postura crítica frente al pensamiento dicotómico, investigando una variedad de posibles transformaciones en el orden global y su influencia potencial sobre las tendencias y estructuras de movilidad.

En términos generales, las tendencias, flujos y trayectorias de la ISM están en constante transformación, ya que el ecosistema que la rodea se configura por dinámicas geopolíticas, relaciones internacionales, políticas nacionales y las diversas capacidades agenciales de los estudiantes. En este escenario, resulta imperativo profundizar la investigación para comprender los posibles impactos de las fuerzas macroestructurales sobre las experiencias individuales del estudiantado.

---

*Liz Shchepetylnykova es becaria Hans de Wit en el Centro de Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: shchepei@bc.edu.*

*Sevgi Kaya-Kaşıkçı es investigadora postdoctoral en la Universidad Técnica de Medio Oriente (Middle East Technical University), Ankara, Türkiye. Correo electrónico: sewgikaya@gmail.com.*

## MOVILIDAD ESTUDIANTIL Y ACADÉMICA

# El valor de los estudios en el extranjero más allá de los beneficios para el mercado laboral

*Georgiana Mihut*

Cuando los estudiantes cruzan fronteras para estudiar, adquieren una comprensión más profunda de otras personas y contribuyen al bien común. Sin embargo, el valor de estudiar en el extranjero suele justificarse no en función de la tolerancia o la formación ciudadana, sino por los beneficios que se le atribuyen en términos de empleabilidad. Surge así un dilema, ya que cada vez más estudios demuestran que los beneficios laborales de esta experiencia son menores de lo esperado. Esto plantea interrogantes sobre cómo evaluamos, promovemos y fomentamos el valor de los estudios en el extranjero, así como sobre la orientación de la agenda investigativa en torno a este tema.

**E**l énfasis en los beneficios para el mercado laboral como forma de demostrar el valor de los estudios en el extranjero —en lugar de centrarse en los beneficios para el bien común— ofrece tres ventajas: coherencia, complementariedad y capacidad de resonar en distintos marcos ideológicos. En primer lugar, este argumento es coherente con el discurso sobre capital humano y empleabilidad que los actores del ámbito de la educación superior escuchan de forma constante: los titulados con educación superior son valorados por el mercado laboral y recompensados con salarios más altos. La afirmación de que los estudios en el extranjero son valorados por los empleadores —y por tanto recompensados por el mercado laboral— encaja fácilmente en la narrativa existente sobre los beneficios (individuales) de la educación superior.

En segundo lugar, el argumento de la empleabilidad también permite diferenciar los estudios en el extranjero de los beneficios de la educación nacional, ya que esta experiencia proporciona habilidades y señales distintivas que complementan la formación recibida en el país de origen. Entre las competencias adicionales que los estudios en el extranjero aportan a los individuos se encuentran las habilidades interculturales y el dominio de lenguas extranjeras. Además, estudiar en el extranjero puede interpretarse como una señal complementaria para los empleadores, que deben tomar decisiones de contratación entre muchos candidatos con calificaciones similares. Estas habilidades y señales adicionales son consideradas como los mecanismos a través de los cuales quienes estudian en el extranjero obtienen beneficios laborales incrementales.

Por último, la justificación de los estudios en el extranjero sobre la base de beneficios para el mercado laboral posee un amplio atractivo ideológico a nivel de políticas públicas. Esta justificación permite que gobiernos con posturas ideológicas contrastantes —como China, Noruega, Arabia Saudita y el Reino Unido— financien programas de estudio en el extranjero. Por supuesto, en estos niveles de

formulación de políticas, las racionalidades que sustentan los estudios en el extranjero son más complejas, abarcan tanto aspectos socioeconómicos como geopolíticos y difieren entre países. Algunos gobiernos financian tanto a estudiantes internacionales entrantes como salientes (por ejemplo, China, Noruega, Gales y la Unión Europea a través del programa Erasmus+), mientras que otros se concentran únicamente en apoyar a los estudiantes nacionales que salen al exterior (como el Reino Unido, tras la implementación del programa Turing).

---

No obstante, para seguir justificando el valor de los estudios en el extranjero, considerando la evidencia mixta respecto de sus beneficios en el mercado laboral, es preciso volver a enfatizar su contribución al bien público.

---

### ¿Cuál es la preocupación?

Existen dos preocupaciones principales en torno a la justificación del valor de los estudios en el extranjero basada en su impacto en el mercado laboral. En primer lugar, esta perspectiva debilita el valor transformador y orientado al bien común de la experiencia internacional. En segundo lugar —y este es el argumento que quiero enfatizar aquí—, dicha justificación resulta en cierto modo engañosa. Estudios recientes y rigurosos, incluyendo varias revisiones sistemáticas, han demostrado que los beneficios laborales asociados a los estudios en el extranjero son pequeños y heterogéneos. Estos efectos se debilitan aún más cuando se consideran las diferencias en características personales entre los estudiantes que deciden estudiar en el extranjero y aquellos que no lo

hacen. Los beneficios detectados se observan principalmente en graduados que trabajan en grandes empresas multinacionales y en estudiantes de un conjunto limitado de países. Además, parece que los empleadores no favorecen de manera significativa a los postulantes que han estudiado en el extranjero durante los procesos de selección. Aún persisten vacíos en nuestra comprensión de los beneficios laborales vinculados a los estudios internacionales. Por ejemplo, sabemos poco sobre estos efectos en países de ingresos bajos y medianos. Sin embargo, la evidencia actual sugiere que resulta engañoso decirles a los futuros participantes que estudiar en el extranjero mejorará sus perspectivas laborales. Por ello, es importante justificar el valor de esta experiencia sobre bases ajenas al mercado laboral.

## ¿Cuál es el valor de estudiar en el extranjero?

Más allá de los beneficios individuales, el valor de los estudios en el extranjero radica en su contribución al bien común, por ejemplo, al fomentar la confianza entre personas y promover la ciudadanía global. Una visión centrada en el bien público permite también destacar beneficios individuales no financieros, como la felicidad, el aprendizaje y las experiencias transformadoras. Al poner en primer plano el valor público de estudiar en el extranjero, aumentan las posibilidades de diseñar experiencias y oportunidades que efectivamente generen un impacto positivo en el bien común.

## ¿Cómo puede la investigación respaldar esta visión?

Algunas evidencias sugieren que estudiar en el extranjero fomenta la confianza, la participación política y la felicidad, lo que permite considerarlo como una contribución al bien común. Sin embargo, son muy pocos los estudios que priorizan esta agenda de investigación. Se necesita más investigación para comprender si —y cómo— los estudios en el extranjero contribuyen al bien público. También se requieren intervenciones que permitan poner a prueba mecanismos capaces de generar resultados que beneficien al conjunto de la sociedad. A medida que los investigadores se involucren en este tema, es fundamental considerar que persisten desigualdades en el acceso a estas oportunidades, en las experiencias vividas durante los estudios en el extranjero y en los resultados posteriores. Por ello, al estudiar los efectos de la movilidad internacional, es importante tener en cuenta la (auto)selección de los estudiantes que participan en este tipo de programas, utilizando para ello enfoques de investigación cuasi-experimentales.

A medida que el nacionalismo, el anti-internacionalismo y la deshumanización del otro aumentan tanto dentro como entre países, la importancia de los estudios en el extranjero se vuelve aún más crucial. No obstante, para seguir justificando el valor de los estudios en el extranjero, considerando la evidencia mixta respecto de sus beneficios en el mercado laboral, es preciso volver a enfatizar su contribución al bien público. Se requiere una agenda de investigación rigurosa que permita comprender mejor y promover el aporte de los estudios en el extranjero al interés público.

---

*Georgiana Mihut es profesora asociada en la Universidad de Warwick, Reino Unido. Correo electrónico: Georgiana.Mihut@warwick.ac.uk.*

## EQUIDAD, ACCESO Y ECONOMÍA DE LAS OPORTUNIDADES

# La educación superior bajo ataque: Políticas de equidad en un mundo polarizado

*Famil Salmi*

En los últimos años, las universidades han enfrentado una ola excepcional de reacciones adversas contra la promoción de la equidad en el acceso y la permanencia en la educación superior, incluso en países con una larga tradición democrática. Este artículo analiza las formas y consecuencias de dicha reacción y esboza el tipo de investigación necesaria para monitorear el impacto de las medidas y acciones orientadas a continuar promoviendo la equidad y la inclusión en la educación superior.

**E**n todo el mundo, muchos jóvenes enfrentan circunstancias difíciles que escapan a su control, debido a la discriminación por motivos de raza, género, orientación sexual, origen geográfico, nivel socioeconómico u otras características que afectan drásticamente sus oportunidades educativas. En el nivel terciario, se enfrentan además a barreras adicionales relacionadas con el costo de los estudios, la falta de capital social, una preparación académica insuficiente, baja motivación y escaso acceso a información sobre las perspectivas en el mercado laboral.

Después de décadas de esfuerzos constantes por mejorar la equidad en el acceso y la permanencia en la educación superior, las universidades se encuentran, de pronto, bajo ataque. En 2022, el gobierno afgano liderado por los talibanes prohibió a todas las estudiantes mujeres acceder a la educación universitaria. En Hungría, el gobierno revocó en 2018 la acreditación de los programas de estudios de género en todas las universidades y dejó de financiarlos. Desde 2022, el estado de Florida, en Estados Unidos, ha aprobado leyes que prohíben a las universidades y colegios públicos destinar fondos a programas de equidad e inclusión, han restringido la libertad académica y eliminado programas de sociología, historia afroamericana y estudios de género. Estas medidas han dado lugar a la censura de libros de texto y a la prohibición de cientos de títulos en bibliotecas.

Estos ejemplos son solo tres ilustraciones de una oleada excepcional de reacción en contra de los programas de equidad en la educación superior en los últimos años, incluso en países con una larga tradición democrática. Si bien Estados Unidos representa el caso más evidente—especialmente tras la eliminación de la acción afirmativa por parte de la Corte Suprema en junio de 2023 y el desmantelamiento sistemático de los programas de diversidad, equidad e inclusión, primero en los estados controlados por los republicanos y ahora a nivel nacional tras la reelección de Trump—, la hostilidad política hacia la agenda de equidad e inclusión se ha extendido a muchas otras partes del mundo.

El retroceso frente a las políticas de promoción de la equidad ha adoptado diversas formas: exclusión de grupos específicos (mujeres, personas LGBTQ+, integrantes de minorías étnicas y estudiantes de bajos ingresos), eliminación de medidas orientadas a fomentar la equidad, prohibición de cursos, censura y prohibición de libros. Del mismo modo en que el senador McCarthy utilizó la amenaza del comunismo para depurar las universidades estadounidenses de presuntos comunistas a comienzos de la década de 1950, el término “woke” se ha convertido en una consigna peyorativa que justifica la supresión de oportunidades para estudiantes de sectores desfavorecidos y la condena de académicos que investigan temas de justicia social, no solo en Estados Unidos, sino también en Australia, Francia, Alemania, Hungría, Polonia y el Reino Unido.

---

**Tal vez la estrategia más adecuada para contrarrestar la reacción contra las políticas de equidad consista en construir y difundir un cuerpo sólido de evidencia que explique por qué la equidad y la inclusión son indispensables para el sostenimiento de universidades de alta calidad en sociedades democráticas.**

---

Aunque la magnitud y gravedad de las restricciones varían considerablemente de un país a otro, resulta desconcertante observar la convergencia de políticas de educación superior impulsadas por los talibanes en Afganistán, los ayatolás en Irán, el primer ministro de Hungría y el Partido Republicano en Estados Unidos, cuyos miembros no han ocultado su admiración por Viktor Orbán. Existe una clara alineación entre las acciones dirigidas contra las universidades en Hungría y las leyes del gobernador DeSantis en Florida contra la promoción de la equidad. También puede identificarse una conexión directa entre las políticas anti género

adoptadas por varios países africanos y la influencia de iglesias evangelistas provenientes de Estados Unidos, que han apoyado dichas medidas con millones de dólares, junto con el respaldo del gobierno ruso.

Además del carácter excluyente de las medidas adoptadas contra los programas de promoción de la equidad —que afectan directamente a determinados grupos—, esta reacción adversa está perjudicando a la educación superior en general. Sus consecuencias incluyen ataques a la libertad académica, una disminución de la autonomía institucional, la pérdida de independencia de las agencias de acreditación, la instauración de un clima de temor en las comunidades académicas y una hostilidad desmedida de parte de actores políticos hacia las universidades.

De cara al futuro, será fundamental observar cómo los sistemas e instituciones de educación superior logran recuperarse del actual retroceso en torno a las políticas de promoción de la equidad. En aquellos países donde aún rige el Estado de derecho, el uso de mecanismos democráticos constituye la vía más eficaz para revertir las consecuencias negativas de dicha reacción adversa. Los cambios de gobierno ocurridos en 2023 en Brasil y Polonia, por ejemplo, implicaron el abandono de las agendas contrarias a los estudios de género y a los derechos de las personas LGBTIQ+. Otra alternativa es exigir el cumplimiento de los compromisos asumidos en materia de legislación internacional, así como la adhesión a los principios

democráticos que fundamentan las políticas de equidad. Asimismo, las universidades podrían encontrar vías indirectas para superar las barreras de acceso cuando las acciones afirmativas están prohibidas, por ejemplo, mediante el uso de indicadores sustitutos como el nivel de ingresos o signos de resiliencia, con el fin de identificar y apoyar a estudiantes en situación de desventaja.

Tal vez la estrategia más adecuada para contrarrestar la reacción contra las políticas de equidad consista en construir y difundir un cuerpo sólido de evidencia que explique por qué la equidad y la inclusión son indispensables para el sostenimiento de universidades de alta calidad en sociedades democráticas. Aunque los ataques a la equidad tienen un carácter ideológico y se basan con frecuencia en tergiversaciones e inexactitudes, la investigación académica sobre el impacto de los programas de promoción de la equidad debe mantener su objetividad, a fin de demostrar cómo estas iniciativas pueden corregir injusticias históricas y eliminar las desigualdades vigentes en el acceso y la permanencia en la educación superior.

Los países democráticos que han permitido que la “policía del pensamiento” interfiera con la libertad académica y limite los programas de promoción de la equidad en la educación superior deberían reflexionar sobre la lúcida advertencia de Bertrand Russell, quien, al ser consultado sobre cómo comienza el fascismo, respondió: “Primero fascinan a los necios. Luego amordazan a los inteligentes.”

---

*Jamil Salmi es profesor emérito de políticas de educación superior en la Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Correo electrónico: jsalmi@tertiaryeducation.org.*

## EQUIDAD, ACCESO Y ECONOMÍA DE LAS OPORTUNIDADES

# Equidad en la Educación Superior: Una Agenda Inconclusa

*N.V. Varghese*

La equidad es una preocupación global y un compromiso nacional. Muchas políticas orientadas a la equidad han logrado mejorar el acceso a la educación superior entre los grupos desfavorecidos, pero su eficacia en el mejoramiento del aprendizaje y de los resultados de graduación aún requiere validación empírica. El desafío radica en asegurar que las estrategias institucionales brinden apoyo académico y desarrollen iniciativas para construir campus inclusivos. Las recientes regresiones en políticas indican que la lucha por la equidad en la educación superior debe ser más firme y decidida.

Las desigualdades se han convertido en una preocupación central en los debates de políticas públicas en las últimas décadas. Mientras que, en el pasado, las discusiones solían centrarse en las desigualdades de ingresos, el enfoque se ha desplazado gradual y sostenidamente hacia las desigualdades sociales.

Los estudios empíricos han demostrado una relación superpuesta entre ingresos y educación. De hecho, la educación ha emergido como la variable más importante para explicar las diferencias salariales entre individuos. Se ha comprobado que la educación tiene un impacto duradero en los ingresos, la movilidad intergeneracional, la marginación acumulativa y las desigualdades persistentes a lo largo de las generaciones. Por ello, combatir la pobreza educativa se ha convertido en un área prioritaria para garantizar la equidad. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 4 y 10 de las Naciones Unidas, junto con el compromiso global de “no dejar a nadie atrás”, constituyen el núcleo de la promesa transformadora de la Agenda 2030.

### Expansión, diversificación y equidad

La expansión de la educación superior beneficia a las personas con menores recursos en términos de acceso. Sin embargo, una expansión que no esté acompañada de políticas de equidad específicas puede no favorecer a los sectores menos privilegiados. La masificación del sector ha atenuado los indicadores de desigualdad allí donde existen políticas de equidad. Del mismo modo, la diversificación del sistema beneficia a los grupos desfavorecidos. Muchos países de altos ingresos han logrado diversificar sus sistemas de educación superior y reducir las desigualdades en el acceso. Los sistemas educativos europeos y estadounidenses se diversificaron durante las décadas de 1960 y 1970, en beneficio de los grupos más desaventajados. Sin embargo, en ese mismo periodo, el sector de la educación superior en los países menos desarrollados se mantuvo menos diversificado y relativamente elitista.

### Políticas de equidad en distintos países

Las estrategias más comunes utilizadas para promover la equidad son la priorización basada en cuotas y la distribución desigual de recursos a favor de los desfavorecidos. Las políticas de equidad en distintos países pueden clasificarse, de manera general, en tres tipos. Primero, políticas de equidad basadas en criterios sociales. Los países con una amplia diversidad social han adoptado, en general, políticas de admisión que favorecen a los grupos desfavorecidos. Muchos países en Asia y África, por ejemplo, han seguido criterios sociales como base de sus políticas de equidad. Segundo, políticas de equidad basadas en criterios económicos. Los países con índices relativamente bajos de fragmentación social/étnica tienden a emplear criterios económicos como base para promover la equidad. Tercero, políticas de equidad basadas en criterios regionales. Los países con un alto grado de disparidades regionales suelen utilizar cuotas geográficas como base para las admisiones, así como para la apertura de nuevas instituciones.

---

Las políticas de equidad han logrado expandir la educación superior hacia los grupos desfavorecidos y reducir las desigualdades en el acceso. Sin embargo, en ausencia de programas adecuados de apoyo académico y de estrategias institucionales inclusivas, el éxito en el acceso aún no se ha traducido plenamente en éxito en el aprendizaje y en los resultados en el mercado laboral.

---

Ocasionalmente, los países siguen una combinación de estos criterios. Muchos países africanos, por ejemplo, cuentan con

programas de patrocinio estudiantil. Muchos países de ingresos medios y altos, así como países en transición, apoyan a estudiantes desfavorecidos mediante subvenciones especiales. Algunos países han establecido instituciones específicamente dirigidas a minorías étnicas y grupos desfavorecidos.

Las políticas de equidad han logrado mejorar el acceso a la educación superior para los grupos desfavorecidos. Sin embargo, sigue siendo debatible si han conseguido extender ese éxito al aprendizaje y a los resultados de los egresados.

## Desafíos para las preocupaciones de equidad en la educación superior

Diversos desafíos han limitado el potencial de las políticas de equidad para alcanzar estos objetivos adicionales, aunque igualmente importantes.

Primero, el elitismo en la educación superior obstaculiza el progreso. La naturaleza posicional de la educación superior dificulta alcanzar la equidad y la justicia. Las instituciones de élite no están interesadas en ampliar la matrícula. En la práctica, los estudiantes compiten por cupos en las mejores instituciones, y las instituciones de élite compiten por los mejores estudiantes. Las admisiones constituyen una competencia entre instituciones de élite y estudiantes de élite, dejando atrás a quienes provienen de grupos desfavorecidos. Las universidades de élite en Estados Unidos y el Reino Unido concentran una gran proporción de estudiantes provenientes de los estratos sociales altos y de los niveles más altos de ingresos.

Segundo, sigue siendo un desafío garantizar la equidad en los resultados estudiantiles. Diversos estudios han mostrado altas tasas

de deserción y bajos resultados tanto de aprendizaje como de inserción laboral entre los estudiantes de grupos desfavorecidos. Parece ser que el éxito de las políticas de equidad orientadas a mejorar el acceso no se ha traducido en una mejora de los resultados de aprendizaje. El desafío de desarrollar estrategias institucionales para proporcionar apoyo académico y promover campus inclusivos sigue siendo una tarea inconclusa.

Finalmente, en muchos contextos se han revertido las políticas de equidad, socavando gran parte del progreso logrado hasta ahora. La decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos sobre la acción afirmativa en junio de 2023, las nuevas leyes promulgadas contra los programas de diversidad, equidad e inclusión en ese país, y la reducción de subsidios y ayudas financieras en varios otros países, por ejemplo, han perjudicado las políticas de equidad dirigidas a los grupos desfavorecidos.

## Conclusión

Las políticas de equidad han logrado expandir la educación superior hacia los grupos desfavorecidos y reducir las desigualdades en el acceso. Sin embargo, en ausencia de programas adecuados de apoyo académico y de estrategias institucionales inclusivas, el éxito en el acceso aún no se ha traducido plenamente en éxito en el aprendizaje y en los resultados en el mercado laboral. Además, las reversiones de políticas observadas en los últimos años pueden frenar el progreso alcanzado hasta ahora en materia de equidad. La lucha por mejorar la equidad y construir un sistema de educación superior inclusivo debe ser más decidida y constante.

---

*N.V. Varghese es profesor visitante distinguido en el Instituto Indio de Tecnología de Bombay y exrector del Instituto Nacional de Planificación y Administración Educativa (NIEPA), Nueva Delhi, India. Correo electrónico: nv.varghese@niepa.ac.in.*

## EQUIDAD, ACCESO Y ECONOMÍA DE LAS OPORTUNIDADES

# Una ayuda financiera estudiantil uniforme no puede ajustarse a todos

*Ariane de Gayardon*

La educación superior enfrenta presiones financieras debido al aumento de los costos y a la restricción del financiamiento público. Si bien las becas y los préstamos estudiantiles son instrumentos clave de ayuda financiera, ninguno por sí solo es suficiente para apoyar eficazmente a los estudiantes. Las becas respaldan a los estudiantes de bajos ingresos, pero resultan costosas para los gobiernos, mientras que los préstamos ofrecen sostenibilidad, aunque generan preocupación por la carga de la deuda. Una ayuda financiera eficiente requiere una combinación específica de préstamos y becas. Las investigaciones futuras deberían explorar cómo optimizar la distribución de la ayuda, garantizando la accesibilidad y abordando las diversas necesidades del estudiantado.

Los tiempos son difíciles para las instituciones de educación superior en todo el mundo. El aumento de los costos, impulsado por la inflación, diversas crisis y prioridades nacionales en competencia, ha restringido el financiamiento público destinado a la educación superior. Esto representa un problema en un sector que históricamente ha dependido, y en la mayoría de los países sigue dependiendo en gran medida, de los fondos públicos. A pesar de los discursos sobre diferenciación, filantropía y emprendimiento, entre otros temas, la realidad es contundente. Más allá de los fondos públicos, la fuente de ingresos más confiable y sostenible para la educación superior es el propio estudiantado. Por lo tanto, la historia reciente del financiamiento de la educación superior ha estado dominada por debates en torno al aumento del copago, el alza de las tasas de matrícula y la concepción de la educación superior como un bien privado.

### La creciente importancia del apoyo financiero estudiantil

Detrás de todo esto se cierne otra realidad: las personas de 18 años no pueden pagar miles de dólares por sus estudios y no poseen activos propios. Sumar las tasas de matrícula al ya elevado costo de vida asociado al estudio, además de postergar el ingreso (pleno) al mercado laboral, genera enormes desequilibrios basados en los recursos familiares. Los gobiernos deben intervenir de algún modo para garantizar la equidad en el acceso y el éxito en la educación superior. La ayuda financiera estudiantil es la respuesta a estas preocupaciones.

La ayuda estudiantil adopta muchas formas, siendo las dos principales las becas y los préstamos estudiantiles. Las becas son una forma histórica de ayuda. No son reembolsables y, en su mayoría, se otorgan según el mérito o la necesidad. Las becas han sido elogiadas como instrumentos financieros que envían una señal clara a los

estudiantes, son fáciles de entender y resultan atractivas para todos. Por estas cualidades, las becas basadas en la necesidad son probablemente el mejor instrumento financiero para promover el acceso y la equidad, ayudando a que estudiantes de bajos niveles socioeconómicos puedan costear la educación superior. Sin embargo, el costo directo que implican para los gobiernos significa que, en muchos países, las becas no han logrado mantenerse al ritmo de los costos y ya no son suficientes para cubrir la totalidad de los gastos de estudio de los estudiantes. Las becas basadas en el mérito también pueden ser objeto de críticas, ya que tienden a otorgarse a estudiantes de niveles socioeconómicos altos que, en teoría, no las necesitan.

Los préstamos estudiantiles, por otro lado, resultan atractivos para los gobiernos debido a la posibilidad de recuperar parte de los costos que generan. Los préstamos pueden estar disponibles para un número más amplio de estudiantes que las becas, con escasa focalización, y el reembolso contingente al ingreso se considera una solución positiva para disminuir la carga sobre los graduados. No obstante, las constantes discusiones sobre la crisis de la deuda estudiantil y los intentos en algunos países de ofrecer alivio de la deuda y rediseñar los sistemas de préstamos apuntan a problemas generalizados con los préstamos estudiantiles.

---

Un sistema eficiente de ayuda financiera es un ejercicio de equilibrio que busca alcanzar cobertura y maximizar el valor. Debe apoyar financieramente de manera completa a los estudiantes más pobres, de modo que no se vean desalentados de aprovechar la oportunidad que representa la educación superior.

---

## Hacia un sistema equilibrado de ayuda financiera

El problema radica en que un buen sistema de ayuda financiera no puede ser uniforme para todos. Un sistema eficiente de ayuda financiera es un ejercicio de equilibrio que busca alcanzar cobertura y maximizar el valor. Debe apoyar financieramente de manera completa a los estudiantes más pobres, de modo que no se vean desalentados de aprovechar la oportunidad que representa la educación superior. Debe apoyar parcialmente a los estudiantes de clase media, complementando lo que sus familias pueden aportar, mientras que los estudiantes de altos niveles socioeconómicos deberían pagar por sus estudios, aportando ingresos necesarios para las instituciones. Al mismo tiempo, no debe ser un instrumento financiero demasiado complejo, para limitar los costos públicos asociados a su administración. Además, debe ser fácilmente comprensible para los futuros estudiantes que estén evaluando sus opciones.

### Directrices de investigación

La investigación sobre ayudas financieras estudiantiles debería contribuir a determinar este equilibrio. En lugar de comparar los

distintos instrumentos de ayuda financiera y enfrentar las becas con los préstamos estudiantiles, la investigación debe considerarlos como partes complementarias de un sistema eficiente. Las becas y los préstamos estudiantiles deben ser estudiados en conjunto, reconociendo que estos instrumentos no están dirigidos a los mismos grupos de estudiantes ni cumplen la misma función dentro del sistema de educación superior. El sistema y la combinación de instrumentos deben intentar responder al espectro de estudiantes que acceden hoy a la educación superior y a sus necesidades específicas.

Una parte importante de esta investigación será determinar qué resulta aceptable para los distintos tipos de estudiantes del futuro. ¿Resultan atractivos los préstamos estudiantiles para los estudiantes de clase media como una forma accesible de ingresar a la educación superior? ¿Aceptarían los estudiantes de contextos socioeconómicos bajos préstamos para pagar la matrícula, pero serían más receptivos a recibir becas para cubrir los gastos de manutención? Por supuesto, aún debe determinarse cómo decidir qué tipo de ayuda recibe cada estudiante y hasta qué punto pueden personalizarse los enfoques de apoyo financiero. Esto requerirá una comprensión más profunda de cómo se intersectan la esfera familiar con la educación superior.

---

*Ariane de Gayardon es profesora asistente en el Centro de Estudios de Política de Educación Superior (CHEPS), Sección de Conocimiento, Transformación y Sociedad (KiTeS), Universidad de Twente, Países Bajos. Correo electrónico: A.degayardon@utwente.nl.*

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO SOSTENIBLE

# El centro en transformación: el papel creciente del Sur Global en el futuro de la educación superior

*Marcelo Knobel*

Este artículo analiza cómo los cambios demográficos y las nuevas dinámicas en la producción de conocimiento están reposicionando al Sur Global desde la periferia hacia el centro del futuro de la educación superior. A medida que crece la población joven en África y se expanden las redes de investigación en el Sur, las dinámicas tradicionales Norte–Sur están siendo transformadas. Para mantener su relevancia en este panorama en evolución, las instituciones de educación superior deben desarrollar nuevos marcos que reconozcan las fortalezas del Sur Global.

Los cambios demográficos y geopolíticos, junto con nuevas formas de producción de conocimiento, están llevando a la educación superior internacional a un punto de inflexión crítico. Al proyectarnos hacia mediados del siglo XXI, las dinámicas tradicionales entre el Norte y el Sur en el ámbito de la educación superior están experimentando una transformación profunda, cuyas implicancias exigen una atención urgente por parte de líderes institucionales, responsables de políticas públicas e investigadores por igual.

### Las implicancias del cambio demográfico

Uno de los desarrollos más significativos que están moldeando el futuro de la educación superior es el cambio en el equilibrio demográfico global. Por ejemplo, se proyecta que para 2050 África representará por sí sola cerca del 40 % de la población joven mundial, mientras que muchos países del Norte Global enfrentan poblaciones envejecidas y una disminución en las matrículas universitarias. Esta transformación implica una reestructuración fundamental del futuro reservorio de talento en la economía del conocimiento.

Las universidades líderes deben reconocer que las necesidades y el potencial del talento en el Sur Global se volverán centrales para el futuro de la educación superior. Los diversos sistemas de conocimiento y las posibilidades innovadoras presentes en el Sur Global deben abordarse con marcos de respuesta adecuados que reemplacen los modelos tradicionales de transferencia de conocimiento, cada vez más obsoletos.

### Transformación de los paisajes de producción de conocimiento

Actualmente, el Sur Global se ha convertido en un actor significativo

en la investigación y la innovación. Países como Brasil, India, Nigeria y Sudáfrica están estableciendo agendas de investigación y desarrollando enfoques innovadores para enfrentar desafíos globales. Esto es particularmente evidente en ámbitos como la adaptación al cambio climático, el desarrollo sostenible y la salud pública, aportando perspectivas históricamente subrepresentadas en el ámbito académico.

El auge de redes de investigación centradas en el Sur Global, junto con el aumento de la colaboración Sur–Sur, plantea un desafío a las métricas tradicionales de evaluación académica. Las instituciones líderes deben replantearse cómo evalúan la calidad y el impacto de la investigación, superando los índices de citación que con frecuencia privilegian las perspectivas y publicaciones del Norte Global.

Sin embargo, persisten importantes barreras, como la falta de financiamiento, las brechas en infraestructura y el acceso limitado a redes globales de investigación. La colaboración significativa será clave para asegurar que el conocimiento producido en el Sur Global obtenga el reconocimiento adecuado y tenga oportunidades reales de contribuir a nivel internacional.

---

Las instituciones que logren relacionarse eficazmente con el Sur Global y aprender de él estarán mejor posicionadas para mantener su relevancia a nivel mundial. El futuro de la educación superior internacional radica en fomentar asociaciones globales que reconozcan y aprovechen las diversas fortalezas de todos los participantes.

---

## Resiliencia frente a los ataques contra la ciencia y la educación superior

El contexto actual de complejas reconfiguraciones geopolíticas tiene implicancias directas para la educación superior. Muchas universidades líderes están experimentando presiones políticas e ideológicas que amenazan la libertad académica, la autonomía institucional e incluso el valor mismo de la ciencia. En algunos países, las universidades y los investigadores enfrentan recortes presupuestarios, interferencias políticas y crecientes restricciones a la libre investigación. Los patrones tradicionales de movilidad académica y asociaciones de investigación están siendo interrumpidos por nuevos regímenes de visado, mecanismos de financiamiento y alineamientos políticos.

Estas problemáticas requieren una respuesta global coordinada que trascienda las fronteras geográficas e institucionales tradicionales. Para las universidades que buscan mantener su relevancia internacional, la resiliencia es esencial. Diversificar las colaboraciones internacionales, fortalecer el respaldo a la libertad académica y comprometerse proactivamente con los nuevos centros emergentes de producción de conocimiento en el Sur Global son estrategias clave para construir esa resiliencia.

### Directrices futuras de investigación

De cara al futuro, existen varias áreas críticas de investigación que requieren atención. En primer lugar, se necesitan análisis más sofisticados sobre los patrones de producción y circulación del conocimiento en el Sur Global, para comprender cómo interactúan los distintos sistemas de conocimiento y cómo contribuyen a la comprensión global. En segundo lugar, la investigación debe

examinar cómo las instituciones pueden construir asociaciones efectivas que reconozcan y aborden los desequilibrios de poder, al mismo tiempo que fomenten beneficios mutuos. Esto incluye el estudio de modelos exitosos de cooperación Sur-Sur y sus implicancias para la educación superior a nivel global.

En tercer lugar, es necesario comprender mejor cómo los cambios demográficos afectarán los patrones de movilidad estudiantil, el desarrollo curricular y los enfoques pedagógicos, incluyendo cómo las tecnologías digitales pueden generar formas de educación más inclusivas y accesibles. Finalmente, las instituciones de educación superior deben abordar cómo pueden mantener la integridad académica y la libertad de cátedra frente a las presiones políticas, sin dejar de responder a las necesidades locales y regionales.

### Conclusión

La relevancia futura de las instituciones de educación superior dependerá de su capacidad para adaptarse a estas realidades cambiantes y comprometerse activamente con ellas. Más allá de una estrategia clara de comunicación efectiva, el éxito requerirá superar los modelos tradicionales de vinculación internacional y desarrollar nuevos marcos que reconozcan y se construyan sobre las fortalezas y perspectivas del Sur Global.

Las instituciones que logren relacionarse eficazmente con el Sur Global y aprender de él estarán mejor posicionadas para mantener su relevancia a nivel mundial. El futuro de la educación superior internacional radica en fomentar asociaciones globales que reconozcan y aprovechen las diversas fortalezas de todos los participantes. Cualquier institución que aspire a seguir siendo relevante en el acelerado y cambiante panorama académico global debe operar bajo la premisa de que el Sur Global ya no está en la periferia de la educación superior: es central para el futuro del sector.

---

*Marcelo Knobel es director ejecutivo de la Academia Mundial de Ciencias para el avance de la ciencia en los países en desarrollo (TWAS-UNESCO), con sede en Trieste, Italia, y profesor titular en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), Campinas, São Paulo, Brasil. Correo electrónico: mknobel@twas.org.*

*Las ideas y opiniones expresadas en este artículo son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la UNESCO.*

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO SOSTENIBLE

# Dos desafíos para la educación terciaria en países de ingresos bajos y medianos

*Roberta Malee Bassett y Koen Geven*

Desde el inicio del siglo XXI, la matrícula en la educación terciaria ha crecido de manera explosiva a nivel global, particularmente en los países de ingresos bajos y medianos. Esta creciente demanda de educación terciaria plantea dos desafíos centrales para los responsables de las políticas públicas: gestionar las presiones sobre la calidad, la pertinencia, la gobernanza y el acceso equitativo; y gestionar el financiamiento del sector. Las respuestas eficaces requerirán inversiones sustanciales en infraestructura, formación, diversificación de modalidades de entrega y reformas regulatorias.

Desde comienzos del siglo XXI, las oportunidades de acceso a la educación terciaria han aumentado de forma explosiva a nivel global, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos. En 1990, había 52 millones de estudiantes matriculados en todo el mundo, de los cuales 34 millones (es decir, el 65 %) se encontraban en países de ingresos bajos y medianos. En 2020, el número total de estudiantes matriculados ascendía a 228 millones, con 173 millones (76 %) en países de ingresos bajos y medianos. Según las proyecciones basadas en las tendencias demográficas, para el año 2040 habrá 447 millones de estudiantes matriculados en la educación terciaria a nivel mundial, de los cuales 365 millones (82 %) estarán en países de ingresos bajos y medianos. La expansión global de la educación terciaria sigue patrones de crecimiento similares a los observados en la educación primaria y secundaria —que actualmente son casi universales en todo el mundo— y se espera que continúe debido a la alta demanda. Al igual que en los países de ingresos altos, la educación terciaria en los países de ingresos bajos y medianos suele asociarse con mejores perspectivas laborales, salarios más altos, mayores posibilidades de contraer matrimonio y mejores resultados educativos para los hijos.

### Dos desafíos para los responsables de políticas en educación terciaria: expansión y financiamiento

Dos desafíos centrales definirán la próxima era de reformas en la educación terciaria: gestionar la inevitabilidad de la expansión y manejar los costos financieros que esta conlleva. El primer desafío implica abordar las presiones sobre la calidad, la pertinencia, la gobernanza y el acceso equitativo que surgen con la rápida expansión, especialmente en los países de ingresos bajos y medianos. Aulas sobrepobladas, recursos insuficientes y una carga excesiva para el personal académico son solo algunos de los problemas que enfrentan las instituciones, las cuales deben seguir esforzándose por ofrecer programas de calidad y relevancia pese a estas tensiones. En

los países de ingresos bajos y medianos, al igual que en los países de ingresos altos, la rápida expansión de la educación terciaria también conlleva demandas políticas cambiantes sobre los sistemas educativos, las cuales con frecuencia implican decisiones difíciles y compensaciones complejas para los responsables de políticas públicas.

El segundo desafío consiste en gestionar el costo financiero de la expansión, determinando en qué áreas enfocar los recursos públicos y cómo distribuir esos costos entre los contribuyentes, los estudiantes y sus familias. Actualmente, los gobiernos de los países de ingresos bajos y medianos gastan poco más de un billón de dólares (1.042 mil millones de dólares estadounidenses ajustados por paridad de poder adquisitivo, expresados en valores de 2017). Si se mantienen los niveles actuales de financiamiento por estudiante, estos presupuestos deberán incrementarse en 945 mil millones de dólares adicionales (también ajustados por paridad de poder adquisitivo y expresados en valores de 2017) para poder sostener la expansión proyectada. (Cabe señalar que esta es una estimación conservadora, sin ajustes por inflación ni por el probable aumento de los costos de capital necesarios para financiar dicha expansión). Si los gobiernos no están dispuestos a asumir esta carga, estos fondos deberán provenir de los hogares, lo que tendrá consecuencias en la asequibilidad de la educación.

---

**Gestionar estos temas —y los costos asociados a esta expansión— será, posiblemente, el esfuerzo de reforma más desafiante en educación terciaria que se emprenda en las próximas dos décadas.**

---

Los enfoques para abordar estos desafíos variarán según el país y dependerán de una variedad de factores económicos, políticos y sociales. En muchos países, la expansión requiere inversiones

sustanciales en infraestructura, como salas de clases, laboratorios y herramientas digitales, así como en la formación y contratación de nuevos docentes. Las respuestas eficaces también implicarán cambios en las normativas relacionadas con los aranceles, la ayuda financiera estudiantil y la entrada y salida de distintos proveedores del sistema educativo. Probablemente presenciaremos más experimentos con programas como la “gratuidad focalizada”, los préstamos con pago contingente al ingreso y otros mecanismos de devolución, así como una mayor aceptación de la provisión privada de educación terciaria para satisfacer la demanda y aliviar los costos de los presupuestos públicos. Gestionar estos temas —y los costos asociados a esta expansión— será, posiblemente, el esfuerzo de reforma más desafiante en educación terciaria que se emprenda en las próximas dos décadas.

## Soluciones a medida para reformas eficaces

Es importante mantener una actitud humilde en nuestra búsqueda de respuestas a estos desafíos. Aunque tenemos una comprensión bastante clara del problema, aún sabemos muy poco sobre la solución. Existen muchas preguntas sin responder que la investigación puede ayudar a abordar, tanto en el ámbito de las políticas públicas como en el económico. En el terreno de las políticas, sería útil comprender mejor la organización particular de la

educación terciaria en los países de ingresos bajos y medianos. El desarrollo de reformas eficaces requiere datos sólidos, así como creatividad y capacidad de adaptación para resolver problemas específicos con soluciones que sean pertinentes en cada contexto. Será crucial comprender qué tipo de capacidad institucional se requiere para implementar políticas como los préstamos contingentes al ingreso, o cómo la regulación del sector terciario privado logra —o no— escapar a la captura normativa por parte de la educación pública de élite o de instituciones privadas de baja calidad. En el ámbito económico, el trabajo pendiente es quizás aún mayor, ya que apenas se comienza a reconocer el valor de la educación terciaria en los países de ingresos bajos y medianos. Los economistas podrían centrar su atención en comprender mejor la dinámica de los mercados de educación superior, incluyendo cómo evoluciona la oferta para responder a una demanda en expansión y cada vez más diversa. Surgen aquí preguntas relevantes sobre los efectos de las políticas de precios y la asequibilidad para los estudiantes “extramarginales”, cuyas experiencias pueden diferir considerablemente de las observadas en los países de ingresos altos. Plantear estas preguntas permitirá ampliar significativamente nuestro conocimiento actual sobre la educación terciaria. Después de todo, la gran mayoría de los estudiantes del mundo hoy estudian en sistemas e instituciones sobre los que aún sabemos muy poco.

---

*Roberta Malee Bassett es líder global de educación terciaria en el Banco Mundial, Washington, DC, Estados Unidos. Correo electrónico: [rbassett@worldbank.org](mailto:rbassett@worldbank.org).*

*Koen Geven es consultor principal en educación terciaria en el Banco Mundial, Washington, DC, Estados Unidos. Correo electrónico: [kgeven@worldbank.org](mailto:kgeven@worldbank.org).*

*Las ideas y datos presentados en este artículo provienen de un próximo informe del Banco Mundial sobre educación terciaria (verano de 2025).*

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO SOSTENIBLE

# Un futuro incierto para el financiamiento de la educación superior en el Sur Global

*Rebecca Schendel*

El financiamiento externo desempeña un papel importante en la educación superior de muchos países de ingresos bajos y medianos. Dado que numerosos países han comenzado a retirarse de sus compromisos en materia de desarrollo —siendo el caso más dramático el de Estados Unidos—, tanto los gobiernos como las instituciones se ven hoy presionados a identificar nuevas fuentes de financiamiento que resulten más sostenibles. Sin embargo, no está claro cómo podría materializarse esto en términos prácticos. Será fundamental monitorear los efectos de estos cambios tanto a corto como a largo plazo.

El financiamiento externo ha desempeñado durante mucho tiempo un papel fundamental en el sostenimiento de los sistemas de educación superior en el Sur Global. Tras años de relativo abandono por parte de los organismos internacionales y los donantes bilaterales, la educación superior ha pasado a ocupar un lugar prioritario en la mayoría de las estrategias nacionales de desarrollo y cuenta actualmente con el respaldo de una amplia gama de actores multilaterales, bilaterales y privados. El apoyo de los donantes a la educación superior también ha evolucionado hacia un espacio más complejo y multipolar, en el que varios países que antes fueron receptores de ayuda (como China e India), así como donantes privados (como la Fundación MasterCard), han asumido roles de creciente relevancia en el sector. El financiamiento externo respalda todos los aspectos de la educación superior en países de ingresos bajos y medianos, y adopta una gran variedad de formas: desde becas individuales para estudiantes, hasta iniciativas de fortalecimiento de capacidades a nivel nacional y regional, pasando por el financiamiento de asociaciones entre instituciones dedicadas a proyectos de investigación colaborativa. Aunque el apoyo a la educación superior representa en general una proporción bastante pequeña dentro del financiamiento total destinado a la asistencia oficial para el desarrollo, en términos relativos el apoyo externo reviste una importancia particular para este sector en numerosos países de ingresos bajos y medianos, dada la dificultad de reunir fondos públicos suficientes para sostener la educación superior, especialmente en contextos de rápida masificación.

El apoyo externo a la educación superior en contextos de bajos ingresos también constituye un panorama marcadamente desigual, en el que ciertos donantes desempeñan un papel desproporcionado. Las organizaciones internacionales y supranacionales, como el Banco Mundial y la Unión Europea, ejercen una influencia particularmente significativa, al igual que un reducido grupo de donantes bilaterales y privados que proveen financiamiento sustantivo a instituciones de

educación superior en África, Asia Meridional y el Sudeste Asiático. En los últimos años, Estados Unidos, junto con Alemania y Japón, ha sido uno de los principales proveedores de apoyo bilateral a instituciones situadas en el Sur Global. Por ello, la decisión de la administración Trump, en enero de 2025, de congelar casi toda la asistencia estadounidense al desarrollo tendrá un impacto drástico sobre los sistemas e instituciones de educación superior en todo el mundo.

La desaparición de la asistencia estadounidense al desarrollo ha dejado en evidencia la precariedad de los presupuestos nacionales e institucionales que dependen en exceso del apoyo externo. Muchos han sostenido, con razón, que el momento actual representa una oportunidad para que los sistemas de educación superior del Sur Global se desvinculen finalmente de la ayuda extranjera y recuperen la capacidad de definir sus propias prioridades. Sin embargo, la realidad pragmática indica que las fuentes alternativas de financiamiento no están exentas de inconvenientes y desafíos, ni existe garantía alguna de que lleguen a materializarse.

---

**La desaparición de la asistencia estadounidense al desarrollo ha dejado en evidencia la precariedad de los presupuestos nacionales e institucionales que dependen en exceso del apoyo externo.**

---

Es posible que las organizaciones multilaterales logren cubrir parcialmente algunos de los vacíos dejados por el retiro de Estados Unidos; sin embargo, ello no está garantizado, dado que las contribuciones estadounidenses a los organismos internacionales también se encuentran en entredicho al menos durante los próximos cuatro años.

Tampoco parece probable que instituciones europeas, como la Comisión Europea, puedan asumir ese rol, considerando el auge del populismo en la región y la previsión de mayores necesidades de gasto en otras áreas, como la defensa. En caso de que surja algún nuevo tipo de apoyo, lo más probable es que provenga de donantes emergentes —como China— y/o de actores del sector privado. La cuestión clave es qué forma adoptará dicho apoyo y hasta qué punto los gobiernos e instituciones receptoras tendrán capacidad de decisión respecto del uso de esos fondos.

Evidentemente, la alternativa más sostenible a largo plazo consiste en que los gobiernos reduzcan su dependencia del apoyo externo para la educación superior. No obstante, esto también es más fácil de decir que de hacer. La posibilidad de aumentar el financiamiento público para la educación superior resulta, sin duda, muy poco probable en numerosos contextos de bajos ingresos, especialmente considerando que la congelación de la asistencia al desarrollo por parte de Estados Unidos tendrá un impacto significativo en los presupuestos nacionales en su conjunto. Sin apoyo externo ni financiamiento público, es probable que las instituciones se vean obligadas a generar sus propios ingresos —ya sea mediante el cobro de matrículas u otras formas de mercantilización— o a reducir

significativamente sus costos, lo cual podría implicar limitar el apoyo a actividades no docentes o recurrir al uso de tecnologías para abaratar los costos operativos. Cualquiera de estas alternativas podría resultar perjudicial para la equidad, el aprendizaje estudiantil y la capacidad investigativa, con consecuencias potencialmente desastrosas para los países implicados.

Si hay alguna buena noticia, es que hoy contamos con más conocimientos sobre modelos de financiamiento para la educación superior que en cualquier otro momento de la historia, gracias a la proliferación de investigaciones sobre educación superior en todo el mundo durante las últimas décadas. Esta abundancia de saber ofrece a los líderes una oportunidad extraordinaria para tomar decisiones fundamentadas en evidencia al momento de enfrentar la crisis actual. Si esa oportunidad será efectivamente aprovechada, constituye una pregunta crucial que deberá plantearse en los próximos meses y años. En cualquier caso, será imprescindible que la comunidad investigadora documente con rigor los cambios en los flujos de apoyo externo a la educación superior que probablemente continuarán produciéndose en los próximos años, así como también que monitoree los impactos que dichos cambios tendrán sobre los gobiernos e instituciones receptoras en todo el mundo.

---

*Rebecca Schendel es profesora asociada de práctica y directora ejecutiva del Centro de Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: schendel@bc.edu.*

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO SOSTENIBLE

# Tendencias internacionales en educación superior y sostenibilidad

*Tristan McCowan*

La sostenibilidad se ha convertido en una de las palabras clave de la educación superior en los últimos años, dando lugar a una serie de estrategias, iniciativas e incluso sistemas de clasificación. Sin embargo, existen lagunas importantes en la base de conocimiento, ya que la investigación se ha centrado principalmente en intervenciones curriculares y en las operaciones del campus, mientras que los cambios en la práctica han sido, en muchos casos, superficiales. Para que la educación superior cumpla con su potencial en la respuesta a la crisis socio ambiental, se requiere una transformación mucho más profunda, tanto en el rol de la universidad como institución del conocimiento, como en sus relaciones con la sociedad.

Desde el inicio del milenio, la sostenibilidad se ha convertido en una de las narrativas clave que orientan la práctica y la investigación en la educación superior. Las universidades recurren cada vez más a los conceptos de sostenibilidad —y, en particular, a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, adoptados en 2015— como marco de referencia para sus actividades, ya sea para cartografiar el trabajo existente, alinear nuevas iniciativas o evaluar su impacto. Estos avances han sido incentivados por la aparición de herramientas de evaluación y clasificación centradas en la sostenibilidad, como Green Metric, el Sustainability Ranking de QS y el Impact Ranking de Times Higher Education. Asimismo, ha aumentado el número de asociaciones internacionales que promueven la sostenibilidad en el sector, entre las que se incluyen la Sustainable Development Solutions Network y University Leaders for a Sustainable Future.

Sin embargo, esta agenda en ascenso no está exenta de complejidades, escepticismos y detractores. El propio término “sostenibilidad” es notoriamente vago y puede ser empleado de maneras que contradicen su intención original (por ejemplo, cuando se habla de la sostenibilidad financiera de una corporación que causa daño ambiental). Se han formulado críticas al greenwashing, es decir, a la práctica de las instituciones que promocionan credenciales ambientales con fines de beneficio comercial o para atraer estudiantes. Por otro lado, existen quienes rechazan por completo esta agenda, argumentando que está excesivamente politizada para una institución supuestamente no partidista como la universidad, que se trata de una moda pasajera o —en una postura más radical— que las preocupaciones sobre el cambio climático y las amenazas ecológicas asociadas están sobredimensionadas.

La investigación en este ámbito ha crecido al ritmo de su creciente relevancia en la práctica. Una revisión sistemática realizada por el

proyecto Climate-U evidenció un aumento en las publicaciones sobre las respuestas universitarias frente a la crisis climática: de apenas un artículo al año en revistas indexadas en Web of Science en 2003 y 2004, se pasó a 24 artículos por año en 2018 y 2019. Incluso existe una publicación especializada en el tema: la *International Journal of Sustainability in Higher Education*. La mayor parte de la literatura académica se ha centrado en la integración de la sostenibilidad en los planes de estudio universitarios y en las operaciones del campus. En cuanto a lo primero, ha predominado el enfoque de estudios de caso apreciativos (del tipo “yo y mi aula”), que muestran ejemplos inspiradores de prácticas a pequeña escala, aunque no necesariamente acompañados de evidencia significativa sobre su impacto o sobre los factores que lo sustentan. La literatura centrada en las operaciones institucionales ha abordado temas como las emisiones de carbono, el desincentivo a la inversión en combustibles fósiles (divestment) y los esfuerzos por hacer más ecológicos los campus universitarios. Mucho menor ha sido la atención prestada a la configuración de las agendas de investigación, al aporte de la educación superior al debate público o a su vinculación con las comunidades externas, todos ellos aspectos fundamentales para que la educación superior contribuya efectivamente a enfrentar la crisis.

---

Finalmente, el sector universitario necesita asumir un rol “constructivo”, además de uno “propositivo” y “expresivo”, que implique cuestionar y re imaginar el significado y las manifestaciones de la sostenibilidad. El sector universitario debe estar a la vanguardia de los debates públicos sobre el futuro de los Objetivos

de Desarrollo Sostenible después de 2030, así como sobre las formas de organización social que nos permitan convivir y prosperar como especie.

---

## Direcciones futuras

En resumen, tanto la acción como la investigación en torno a la sostenibilidad en la educación superior han crecido rápidamente en los últimos años. Sin embargo, la transformación de las instituciones debe ser mucho más profunda que la observada hasta ahora. Existen cinco ámbitos, en particular, que requieren mayor atención. El primero de ellos se refiere a las conexiones. Es necesario comprender con mayor profundidad cómo interactúan las iniciativas desarrolladas en las distintas áreas de la universidad: el currículo, la investigación, las operaciones del campus y la vinculación con el entorno. Además, deben buscarse sinergias entre el aprendizaje en sostenibilidad que adquieren los estudiantes dentro de las instituciones y el aprendizaje institucional necesario para que la propia universidad se convierta en una organización sostenible.

En segundo lugar, este artículo ha asumido hasta ahora una dirección de influencia que emana desde la universidad hacia el entorno natural; sin embargo, el agravamiento de los impactos ambientales traerá, lamentablemente, una mayor atención sobre las amenazas que

enfrentan directamente las universidades. Estas amenazas serán directas —a través de incendios forestales, inundaciones, aumento del nivel del mar y fenómenos meteorológicos extremos—, pero también indirectas, por ejemplo, mediante restricciones financieras.

También se requiere una transformación en las formas en que las universidades realizan investigación sobre el clima. Se necesitan perspectivas multidisciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, así como la coproducción de conocimiento con las comunidades, idealmente sustentada en un diálogo entre el saber académico y las diversas formas de conocimiento indígena y local.

Retomando el punto anterior, se necesita una diversificación geográfica mucho mayor en cuanto a voces, contribuciones y perspectivas. La crisis climática y otros desafíos vinculados a la sostenibilidad solo podrán resolverse mediante sistemas de educación superior dinámicos en todos los países, así como a través de la colaboración entre ellos.

Finalmente, el sector universitario necesita asumir un rol “constructivo”, además de uno “propositivo” y “expresivo”, que implique cuestionar y re imaginar el significado y las manifestaciones de la sostenibilidad. El sector universitario debe estar a la vanguardia de los debates públicos sobre el futuro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible después de 2030, así como sobre las formas de organización social que nos permitan convivir y prosperar como especie.

---

*Tristan McCowan es profesor de educación internacional en el Instituto de Educación de University College London, Reino Unido.  
Correo electrónico: t.mccowan@ucl.ac.uk.*

## EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESARROLLO SOSTENIBLE

# Configurando la educación superior en África: direcciones futuras para la investigación

*Wondwosen Tamrat*

Las aspiraciones continentales para la educación superior africana destacan la necesidad de reformas integrales en ámbitos como el acceso, la equidad, la calidad, el financiamiento, la gobernanza, la cooperación internacional, la investigación y la innovación, así como la vinculación con la comunidad. Los cambios y la investigación futura en estas áreas críticas permitirán que las instituciones de educación superior africanas contribuyan de manera decisiva a la transformación del continente, en condiciones de igualdad con el resto del mundo.

La educación superior en África desempeña un papel crucial en la reducción de la pobreza, el impulso de la tecnología y la innovación, y el fomento del crecimiento socioeconómico del continente. Tiene el potencial de transformar la rápida expansión demográfica africana en un dividendo demográfico, al tiempo que contribuye a enfrentar los diversos desafíos que aquejan a la región.

Tal como lo consigna la Agenda 2063 de la Unión Africana, la aspiración continental hacia un continente próspero, integrado y en paz contempla una “África con ciudadanos bien educados y capacitados, sustentada en la ciencia, la tecnología y la innovación”. Esta visión sitúa a la educación superior y a las instituciones de educación superior en el centro de la transformación y el desarrollo del continente. Dado su potencial para movilizar el talento de la juventud —que representa el 60 por ciento de la población africana—, las universidades del continente son actores clave en la promoción de la producción de conocimiento, el crecimiento económico, la transformación social y la competitividad global.

Actualmente, la educación superior en África enfrenta una serie de desafíos y debates persistentes que abarcan aspectos como el acceso, la equidad, la calidad, el financiamiento, la gobernanza, la cooperación internacional, la investigación y la innovación, así como la vinculación con la comunidad.

### Desafíos y desarrollos

Históricamente, el acceso a la educación superior en África estuvo restringido a una pequeña élite, en detrimento de las poblaciones rurales, las mujeres, las personas con discapacidad y las comunidades marginadas. Si bien la matrícula y el acceso han mejorado en las últimas tres décadas, la rápida expansión del sistema ha traído consigo un deterioro en la calidad educativa. Además, el auge de las instituciones privadas y la privatización en muchos países africanos han generado debates en torno a la comercialización de la educación

superior y sus efectos negativos.

Las universidades africanas no logran formar graduados altamente calificados, innovadores, empleables y con sentido cívico debido a planes de estudio obsoletos y poco pertinentes. Temas clave como las habilidades para la empleabilidad y los sistemas de conocimientos indígenas rara vez son reconocidos. Aunque el sector ha experimentado algunos cambios curriculares y en muchos países se han implementado mecanismos de aseguramiento de la calidad a nivel nacional y regional, persisten —dada la magnitud de las necesidades del continente— desafíos significativos en torno al acceso, la equidad, la pertinencia curricular y el mantenimiento de la calidad educativa.

Las universidades africanas son conocidas por la falta de libertad académica y autonomía institucional, así como por sistemas de gobernanza ineficaces. Muchas universidades están plagadas de injerencia política, ineficiencias y corrupción, lo que dificulta su capacidad de funcionar eficazmente y socava los esfuerzos por mejorar la enseñanza, la investigación y la vinculación con la comunidad.

---

El futuro de África depende de un sistema de educación superior que sea receptivo, inclusivo, adaptable y transformador. La investigación desempeña un papel fundamental en la expansión de los límites del sector y en la resolución de múltiples desafíos mediante conocimientos basados en evidencia, la identificación de soluciones y la orientación de las políticas públicas.

---

África tiene una capacidad limitada para impulsar su desarrollo socioeconómico mediante la investigación y la innovación de punta. Invierte solo el 0,78 por ciento de su PIB en investigación y desarrollo, muy por debajo del promedio mundial del 1,93 por ciento, y contribuye con menos del 1 por ciento de la investigación global.

Otro problema significativo es el creciente énfasis en la internacionalización y las asociaciones. Existen preocupaciones respecto a que los esquemas de colaboración adoptados por las universidades africanas conduzcan a una forma de dependencia y neocolonialismo académico. También se presenta el desafío de la fuga de cerebros, que priva a los países de talentos sumamente necesarios.

La mayoría de los desafíos que enfrenta el continente en el sector de la educación superior se deben a la falta de recursos e infraestructura (aulas, bibliotecas digitales, laboratorios de investigación, plataformas electrónicas, etc.), a la escasez de personal docente capacitado y al financiamiento insuficiente, todos ellos problemas que siguen siendo persistentes para muchas universidades africanas.

## Áreas prioritarias para la investigación futura

Sostener el progreso y el desarrollo de la educación superior en África requiere priorizar la investigación en aquellas áreas que faciliten y fortalezcan el papel de la educación superior en la transformación y el desarrollo del continente.

Los temas de acceso, diversidad y equidad seguirán siendo áreas clave de investigación en la región. Estudiar cómo mejorar la paridad de género y la inclusión en todas sus dimensiones, identificar las barreras que dificultan la participación, y analizar los esquemas de aprendizaje a lo largo de la vida y de reconocimiento de saberes, no solo permitirá encontrar soluciones para mejorar el acceso, sino también facilitar el aprendizaje y la movilidad.

Es necesario explorar mecanismos para mejorar los planes de estudio universitarios y su pertinencia, fortalecer los vínculos entre universidades e industrias para asegurar la alineación de los programas académicos con el mercado laboral, y priorizar

necesidades emergentes como la incorporación de los sistemas de conocimientos africanos en los planes de estudio universitarios.

La investigación sobre gobernanza y financiamiento debería abordar cuestiones relacionadas con la libertad académica y la autonomía, la descentralización, los mecanismos sostenibles y alternativos de financiamiento, así como los instrumentos para mejorar la eficiencia institucional y la rendición de cuentas. Se requiere también mayor investigación sobre formas de promover la integridad a través del liderazgo ético y de enfrentar los desafíos de la corrupción.

Deben impulsarse esfuerzos similares en investigación interdisciplinaria y en el estudio de la relación entre las universidades y las comunidades locales, con el fin de contribuir a la solución de desafíos globales urgentes y problemáticas sociales como la pobreza, el desempleo, el cambio climático, las crisis sanitarias y el desarrollo sostenible.

Asimismo, se deben realizar investigaciones sobre formas de mejorar el financiamiento de la investigación, la infraestructura, la tecnología (incluidas la inteligencia artificial y el aprendizaje en línea), la mentoría de investigadores emergentes, la formación doctoral, las asociaciones regionales y globales, la movilidad de instituciones, estudiantes y docentes, y la armonización de títulos y sistemas de acreditación.

## Conclusión

El futuro de África depende de un sistema de educación superior que sea receptivo, inclusivo, adaptable y transformador. La investigación desempeña un papel fundamental en la expansión de los límites del sector y en la resolución de múltiples desafíos mediante conocimientos basados en evidencia, la identificación de soluciones y la orientación de las políticas públicas.

Abordar las principales prioridades de investigación será esencial para garantizar que las universidades africanas sigan siendo pertinentes y competentes en la promoción de los cambios sociales, económicos y ambientales que el continente requiere.

---

*Wondwosen Tamrat es profesor asociado de educación superior y presidente fundador de St. Mary's University, Etiopía. Coordina el subgrupo de educación superior privada en África bajo los auspicios de la Estrategia Continental de Educación para África (CESA) de la Unión Africana, 2016-2025. Correo electrónico: [preswond@smuc.edu.et](mailto:preswond@smuc.edu.et) o [wondwosentamrat@gmail.com](mailto:wondwosentamrat@gmail.com).*

## EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA

# Educación superior privada: el avance del conocimiento

*Daniel C. Levy*

La vasta expansión global de la educación superior privada —que alcanza a más de 80 millones de estudiantes, es decir, un tercio del total de matrículas, y una presencia casi universal por país— ha introducido una diferenciación y complejidad formidables en las configuraciones de la educación superior y sus actores en todo el mundo. La investigación de vanguardia ha captado dimensiones fundamentales de esta diferenciación, incluso a través de comparaciones entre instituciones públicas y privadas, así como entre instituciones privadas. Además de la difusión del conocimiento ya generado, la expansión futura del saber dependerá en gran medida de continuar construyendo directamente sobre estos avances significativos.

Cuando *International Higher Education* hizo su debut hace 30 años, la educación superior privada (ESP) ya había avanzado hacia convertirse en una minoría significativa dentro de la matrícula global, que crecía rápidamente, con presencia en todas las regiones del mundo. Durante estas tres décadas, la matrícula en la ESP se ha disparado hasta superar los 80 millones de estudiantes, alcanzando y sosteniendo un tercio del total global, y estando presente en casi todos los países con al menos 10.000 estudiantes matriculados. Afortunadamente, la investigación ha comenzado a arrojar cada vez más luz sobre esta nueva realidad expandida.

### Lo que se ha descubierto

La asombrosa expansión de la ESP ha tenido lugar, de manera abrumadora, en países de ingresos bajos y medianos. Mientras que África y el mundo árabe parecen seguir aún en etapas iniciales de despegue, Asia y América Latina concentran la mayor parte del peso. Solo India ha alcanzado los 23 millones de matrículas en instituciones privadas, en comparación con los 5 millones en Estados Unidos —históricamente líder en el sector y hoy en cuarto lugar detrás de Brasil y China. Justamente en los últimos 30 años, la ESP se ha expandido inesperadamente en Europa Occidental, pasando de 1,5 millones de estudiantes con un 12 % del total de matrículas, a casi 4 millones con un 20 %. Además, la ESP continúa evolucionando mediante nuevas estructuras y funciones, y la investigación reciente ha comenzado a distinguir manifestaciones novedosas que se apartan de las meras repeticiones históricas con ligeras modificaciones.

La amplia presencia de la ESP no se limita a replicar la educación superior pública. Si bien existen muchas similitudes —incluyendo la adopción generalizada de prácticas públicas como estrategia de legitimación o de eficiencia—, también persisten rasgos distintivos

del sector privado, como la propiedad religiosa o familiar. A lo largo del tiempo, también se han producido zonas de difuminación entre ambos sectores (por ejemplo, el cobro de matrícula en universidades públicas o la regulación de las instituciones privadas). Sin embargo, siguen existiendo contrastes significativos y persistentes entre ambos sectores en aspectos como los programas ofrecidos, la combinación entre docencia, investigación y extensión, los vínculos con el sector empresarial o gubernamental, las formas de gobernanza, los perfiles de participación, el grado de secularización y otros. Tal vez el contraste más evidente siga siendo la gran dependencia de la educación superior pública del financiamiento estatal, frente a la aún mayor dependencia de la ESP del financiamiento privado.

---

**Tal vez el contraste más evidente siga siendo la gran dependencia de la educación superior pública del financiamiento estatal, frente a la aún mayor dependencia de la ESP del financiamiento privado.**

---

Todas estas marcadas diferencias entre el sector privado y el público, así como sus zonas de difuminación, se vuelven empíricamente más nítidas cuando se analizan desde el interior de cada sector. A su vez, estas comparaciones intrasectoriales permiten enriquecer las comparaciones entre sectores.

Por ejemplo, las primeras evidencias sobre la reciente expansión de la educación superior privada (ESP) con fines de lucro muestran cómo esta modalidad acentúa aún más las diferencias entre la ESP y

el sector público, especialmente en aspectos como la oferta de programas académicos.

Mientras tanto, el avance más claro en el análisis interno del sector privado ha sido la elaboración de perfiles cada vez más precisos de sus componentes, cada vez más complejos. Se ha logrado identificar instituciones con “identidad”, mayoritariamente religiosas, pero también aquellas fundadas en criterios de género o etnicidad, los desafíos que enfrentan en relación con su misión y los núcleos de resiliencia que presentan.

Asimismo, se observa cómo y por qué están surgiendo rápidamente instituciones de élite, aunque las universidades privadas de nivel mundial siguen siendo, casi exclusivamente, una realidad estadounidense. Al mismo tiempo, se ha avanzado en la distinción entre la vasta mayoría de instituciones privadas no pertenecientes a la élite académica —incluyendo la diferenciación entre aquellas que son meramente “absorbentes de demanda” y a veces depredadoras, y aquellas que atraen estudiantes por la orientación predominantemente laboral de sus programas. También se ha logrado identificar en qué regiones y subregiones estos tipos no elitistas tienden a adoptar formas legales principalmente sin fines de lucro o con fines de lucro.

## Cómo descubrir más

¿Cómo podemos avanzar en el conocimiento sobre la educación superior privada (ESP)? Una agenda de investigación convencionalmente elaborada incluiría una extensa lista de necesidades. Más allá de los importantes avances que han realizado los gobiernos y la UNESCO en la recolección de datos de matrícula, tanto los gobiernos como los organismos internacionales podrían recopilar información sobre numerosos indicadores adicionales relacionados con financiamiento, gobernanza, programas académicos y otras actividades. Quizás los organismos regionales en regiones en desarrollo podrían reducir la brecha que los separa de sus

contrapartes en contextos más desarrollados.

Más científicos sociales deberían aportar los conceptos y métodos de sus disciplinas a esta tarea. Más estudios sobre la ESP podrían adaptar metodologías utilizadas en las mejores investigaciones sobre la educación superior pública. Tal vez los programas de posgrado en ciencias sociales y educación podrían incentivar a estudiantes interesados en estudiar aspectos del sector privado de la educación superior, tan frecuentemente ignorado. La mayoría de estos estudios empíricos podría, además, proyectarse hacia el terreno normativo o de políticas públicas. Todos estos pasos —junto con muchos otros— podrían contribuir sustancialmente al avance del conocimiento sobre la ESP.

Sin embargo, ante este cúmulo aparentemente inagotable de posibles avances, cabría destacar una norma académica básica que con demasiada frecuencia se infringe en el estudio de la ESP: leer antes de escribir. Como se ha señalado, en los últimos 30 años se ha descubierto una gran cantidad de información relevante. Se han identificado tendencias generales básicas, así como también tendencias hacia las excepciones. Se han desarrollado categorías conceptuales que ya han sido empleadas en diversos contextos, lo que ha facilitado el análisis comparativo. Al menos en lo que respecta a las matrículas, contamos con conjuntos de datos globales y regionales sólidos y exhaustivos.

Nada de esto implica que debemos limitarnos a emular enfoques de investigación anteriores; sí implica, en cambio, que debemos construir a partir del conocimiento ya existente, comprenderlo, extenderlo cuando sea posible, criticarlo, debatirlo y revisarlo cuando sea necesario. Este tipo de estudios tal vez nunca llegue a ser tan común como las descripciones desligadas de base empírica del tipo “la ESP en el país X”, pero las raíces de la investigación que ha construido nuestro conocimiento actual ya están dando lugar a ramas importantes. Un buen ejemplo de ello es la serie de libros en curso publicada por Routledge, *The Global Realities of Private Higher Education*.

---

*Daniel C. Levy es profesor distinguido en el Departamento de Política y Liderazgo Educativo de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany, Estados Unidos; director de PROPHE (Programa de Investigación sobre la Educación Superior Privada), y autor de Un mundo de educación superior privada (Levy, Oxford University Press). Correo electrónico: dlevy@albany.edu.*

## EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA

# Repensar la educación superior privada ante realidades cambiantes

*Elizabeth Buckner*

El auge de la educación superior privada ha transformado el panorama global de la educación superior. A pesar de su expansión, la educación superior privada sigue siendo un tema controvertido, frecuentemente percibida como de baja calidad y orientada al lucro. Sin embargo, las universidades privadas a menudo cumplen objetivos nacionales clave: amplían el acceso, apoyan la movilidad socioeconómica u ofrecen modelos educativos distintivos. Este artículo propone un compromiso académico más profundo con la educación superior privada como una lente para examinar debates más amplios dentro de los sistemas de educación superior.

El crecimiento de la educación superior privada durante las últimas cuatro décadas ha transformado el panorama global de la educación superior. Actualmente, las instituciones privadas matriculan aproximadamente a un tercio del total de estudiantes de este nivel. Este crecimiento ha sido particularmente fuerte en el Sur Global, donde la privatización ha contribuido a impulsar la masificación del acceso. En estos países, las universidades privadas tienden a diferenciarse de manera significativa de sus contrapartes públicas. El modelo predominante de universidad privada a nivel mundial es el de una institución absorbente de demanda, fundada después de 1990, centrada en la enseñanza y con fines de lucro, lo que a menudo implica estándares más bajos de admisión y exigencia académica.

Sin embargo, salvo unas pocas excepciones notables, la educación superior privada nunca ha sido reconocida como de igual calidad o legitimidad que las universidades públicas. Los debates de política en torno a la educación superior privada suelen presentarla como necesaria pero indeseable: necesaria, porque proporciona acceso a una educación superior que el sector público no puede o no quiere ofrecer; pero indeseable, porque no se le considera digna de confianza. A diferencia del sector público, que por lo general es propiedad y está gestionado por el Estado, y financiado en parte con recursos públicos, el sector privado depende típicamente del pago de matrículas y opera según lógicas de mercado. En sus formas más negativas, la educación superior privada se convierte en un producto de consumo depredador. Las representaciones mediáticas de este sector están llenas de ejemplos de instituciones que aparentemente "venden" títulos a quienes estén dispuestos a pagar por una credencial que requiere muy poco esfuerzo. En otros casos, las universidades privadas pueden actuar de manera abiertamente depredadora, generando beneficios para sus inversores mientras se aprovechan de las aspiraciones educativas y de movilidad de los

estudiantes, dejándolos con un título sin valor, una deuda elevada, o ambas cosas.

En realidad, la mayoría de las universidades privadas operan en una zona gris, en algún punto intermedio entre lo depredador y lo público. Suelen ser más pequeñas que sus equivalentes estatales. Ofrecen una gama más limitada de titulaciones. Típicamente tienen estándares de admisión más bajos. Es probable que su cuerpo docente tenga menos experiencia y enfrente mayores cargas de enseñanza. Suelen generar algún beneficio para sus fundadores. Rara vez son centros de investigación intensiva o proveedores de educación de élite para los estudiantes más meritorios.

---

**Mientras sigamos viendo a la educación superior privada únicamente como una educación de segunda categoría, incapaz de promover el bien público, probablemente estaremos perdiendo la oportunidad de comprender más profundamente el papel que cumple en el logro de objetivos sociales más amplios, incluidos el desarrollo económico, la movilidad individual y el pluralismo ideológico.**

---

Sin embargo, las universidades privadas desempeñan un papel en la promoción tanto de objetivos educativos individuales como nacionales. Brindan a los estudiantes títulos y trayectorias hacia futuros deseados, que incluyen el empleo, la migración o estudios posteriores. Las universidades privadas pueden funcionar como una

vía para preferencias individuales que el Estado, en representación del interés público, no está dispuesto o no es capaz de ofrecer. El sector privado puede proporcionar una educación religiosa a quienes la buscan, o una comunidad de aprendizaje pequeña y cohesionada para quienes no prosperarían en universidades masivas. Del mismo modo, las universidades privadas pueden ofrecer modelos pedagógicos e instructivos novedosos que no están disponibles en otros espacios. En algunos países, se ha recurrido a la inversión privada para construir la infraestructura física del sistema de educación superior.

Mientras sigamos viendo a la educación superior privada únicamente como una educación de segunda categoría, incapaz de promover el bien público, probablemente estaremos perdiendo la oportunidad de comprender más profundamente el papel que cumple en el logro de objetivos sociales más amplios, incluidos el desarrollo económico, la movilidad individual y el pluralismo ideológico.

## Direcciones para el campo

El sector privado ha sido estudiado principalmente por quienes se interesan en las políticas y prácticas específicas de las universidades privadas. Sin embargo, los debates en torno a la educación superior privada reflejan algunas de las preguntas más significativas sobre la educación superior en general, como cuánto control deberían tener las universidades sobre lo que enseñan, quién debería beneficiarse de las aspiraciones educativas de los estudiantes y qué significa realmente la calidad. Además, la forma en que los gobiernos responden a estas preguntas nos revela mucho sobre los objetivos del Estado y sobre la sociedad a la que sirve. La educación superior

privada ha sido subestimada como espacio para explorar cuestiones más amplias dentro de una sociedad o en un momento histórico determinado, y merece una atención mucho mayor.

En relación con lo anterior, al contemplar el futuro de la educación superior global, muchas de las realidades que durante al menos tres décadas hemos dado por sentadas en torno a la educación superior privada están hoy en transformación: en contraste con su expansión inicial, en un número creciente de países con poblaciones en disminución, las universidades privadas son las primeras en cerrar, con consecuencias importantes para el personal académico y administrativo, los estudiantes y las comunidades locales. Las universidades privadas pueden ofrecer indicios de lo que depara el futuro para el sector.

Al mismo tiempo, el sector privado también se está diversificando cada vez más, con la aparición de modelos nuevos y distintos, incluyendo instituciones semi-elitistas, orientadas a la investigación y transnacionales. En algunos países, las universidades privadas están comenzando a establecer su prestigio, y sus contrapartes públicas empiezan a reconocerlas como competidoras reales. En ciertos contextos, se observa una fuga de las élites hacia las universidades privadas, ya que muchas familias de clase media alta perciben en ellas mejores oportunidades laborales, comunidades universitarias más acogedoras o instalaciones de última generación. Aunque el impacto de las universidades privadas sobre las desigualdades ha sido desde hace tiempo una preocupación en el campo, un cambio más amplio en las preferencias podría plantear serias inquietudes sobre el rol de estas instituciones en la profundización de las desigualdades y el posible debilitamiento de la educación superior pública. Esta evolución merece ser observada de cerca.

---

*Elizabeth Buckner es profesora asociada de educación superior en el Instituto de Estudios en Educación de Ontario (OISE) de la Universidad de Toronto, Canadá, donde también ocupa la Cátedra de Investigación de Canadá en Educación Superior para el Desarrollo Sostenible Global (Tier 2). Correo electrónico: elizabeth.buckner@utoronto.ca.*

## CALIDAD

# Tendencias internacionales en acreditación y aseguramiento de la calidad: posibilidades en tensión

*Gerardo Blanco y Andrés Bernasconi*

La acreditación se ha consolidado como el enfoque más ampliamente adoptado para garantizar la calidad de la educación superior a nivel global. Aunque este enfoque admite variaciones, proporciona un lenguaje común compartido por distintos sistemas y tradiciones académicas. Si bien la cooperación entre agencias continuará intensificándose, el futuro presenta el riesgo de una intervención gubernamental indebida.

**D**urante las últimas tres décadas, prácticamente todos los países y jurisdicciones del mundo han adoptado alguna forma de acreditación. Sin embargo, la práctica de la acreditación tiene una historia casi cinco veces más larga, habiendo sido formalmente establecida por primera vez en Estados Unidos en 1885. La adopción casi universal comenzó a mediados de la década de 1990, coincidiendo con procesos de integración regional y económica entre países, especialmente en Europa. La acreditación está lejos de ser un sistema monolítico: puede centrarse en programas, unidades académicas (como escuelas o facultades), instituciones completas e incluso sistemas multicampus. Los enfoques de acreditación varían y, de manera importante, no existe una duración estándar para el período en que un programa o institución permanece acreditado antes de ser sometido a una nueva revisión. Los efectos de la acreditación en las políticas públicas también varían. Al mismo tiempo, la acreditación implica una serie de supuestos. Se trata de un proceso voluntario pero con consecuencias, llevado a cabo por pares pertinentes. Los gobiernos supervisan —y con frecuencia financian— a las agencias de acreditación, pero estas agencias o los acreditadores conservan independencia en sus decisiones, actuando a menudo por delegación del Estado. Los procesos de acreditación incluyen una autoevaluación, que constituye un ejercicio riguroso y basado en evidencia para demostrar cómo una institución se desempeña en relación con un conjunto de estándares de largo plazo y con su propia misión declarada. Aunque los resultados de la acreditación son de carácter sumativo —se concede o no se concede la acreditación—, el foco está en mejorar aquello que la institución o el programa ya hace bien. Estos principios otorgan solidez al concepto de acreditación y proveen un lenguaje común para el aseguramiento de la calidad en sistemas que, de otro modo, serían muy distintos entre sí.

Además de la adopción generalizada de procesos de acreditación, una minoría significativa de programas e instituciones busca hoy reconocimiento por parte de una agencia fuera de su propio país. La acreditación o el reconocimiento de programas profesionales, como los de medicina o ingeniería, también está adoptando cada vez más estándares globales. Los acreditadores colaboran con frecuencia entre sí para perfeccionar sus prácticas y desarrollar soluciones frente a cuestiones de interés común, como el problema generalizado de identificar y enfrentar a las fábricas de títulos y a los proveedores depredadores.

De cara al futuro, la agenda internacional en materia de acreditación presenta desafíos significativos. Al igual que ocurre con el reconocimiento de títulos, el reconocimiento mutuo de la acreditación entre países ha demostrado ser un problema persistente, a pesar de que la acreditación ofrece una comprensión compartida de principios y prácticas. La acreditación ha sido especialmente compleja en el caso de la educación transnacional. ¿Quién debe acreditar un campus filial, una universidad cooperativa transnacional o un programa en línea ofrecido en múltiples jurisdicciones?

---

**La legitimidad de la acreditación proviene del hecho de que constituye un proceso de evaluación entre pares. Si bien las agencias acreditadoras son a veces financiadas o supervisadas por los gobiernos nacionales, su independencia —estrechamente vinculada a la autonomía universitaria— es fundamental.**

---

El auge de las micro credenciales, muchas de ellas impulsadas por tecnologías blockchain y ofrecidas por organizaciones ajenas a la

educación superior, plantea otra interrogante: ¿se involucrarán las agencias acreditadoras con proveedores que emiten micro credenciales pero que no son instituciones de educación superior en el sentido tradicional? Otro desafío es la proliferación de los tipos de actores indirectos que hoy se consideran relevantes para la educación superior y, por tanto, para la acreditación, como las asociaciones profesionales y científicas, los sindicatos, los gremios industriales o el sistema escolar K-12. También se están ampliando las nociones de bien público por las que se considera que la educación superior debe rendir cuentas, lo que podría tener un impacto en los procesos de acreditación.

Sin embargo, está surgiendo una amenaza aún más significativa que pone en riesgo el núcleo mismo de la acreditación: la intervención indebida del gobierno.

La legitimidad de la acreditación proviene del hecho de que constituye un proceso de evaluación entre pares. Si bien las agencias

acreditadoras son a veces financiadas o supervisadas por los gobiernos nacionales, su independencia —estrechamente vinculada a la autonomía universitaria— es fundamental. Esta realidad está cambiando. El caso más destacado quizá sea el de Estados Unidos, donde se está llevando a cabo una toma hostil de la ayuda exterior y un desmantelamiento del Departamento de Educación. El presidente Trump hizo campaña con la promesa de “despedir a los acreditadores de izquierda radical que han permitido que nuestras universidades sean dominadas por maníacos y lunáticos marxistas”, mientras que el Project 2025 propuso “atacar el cartel de la acreditación”. Ante este tipo de retórica, la comunidad de educación superior necesita mantenerse unida para preservar uno de los mejores mecanismos disponibles para garantizar la calidad de programas e instituciones, al tiempo que se mantiene abierta a los cambios necesarios para responder a las expectativas sociales en evolución.

---

*Gerardo Blanco es profesor asociado y director académico del Center for International Higher Education de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: blancoge@bc.edu.*

*Andrés Bernasconi es profesor en la Pontificia Universidad Católica de Chile y presidente de la Comisión Nacional de Acreditación de Chile. Correo electrónico: abernasconi@uc.cl.*

## CALIDAD

# Articulación de valores fundamentales a través del marco europeo de aseguramiento de la calidad

*Maria Kelo*

Este artículo describe los debates actuales que tienen lugar en el proceso de revisión del marco europeo de aseguramiento de la calidad (específicamente, los Estándares y Directrices para el Aseguramiento de la Calidad en el Espacio Europeo de Educación Superior), con un enfoque particular en las cuestiones relacionadas con la evaluación y apreciación de los valores académicos fundamentales mediante los estándares de aseguramiento de la calidad.

En las últimas dos décadas, la cooperación en el ámbito de la educación superior europea se ha visto significativamente facilitada por la creación y el uso de un marco común de aseguramiento de la calidad, el cual no tiene equivalente en otras regiones del mundo. Se trata de un marco creado y gestionado por las partes interesadas, aceptado como referencia compartida por 49 sistemas de educación superior en Europa, y que incluye un sistema regulatorio de carácter voluntario. Sus componentes clave son los Estándares y Directrices para el Aseguramiento de la Calidad (conocidos como ESG, por sus siglas en inglés) en el Espacio Europeo de Educación Superior (EHEA), adoptados en 2005 y revisados en 2015, y el Registro Europeo de Aseguramiento de la Calidad, fundado por las principales organizaciones europeas del sector en 2007.

Los ESG han orientado el desarrollo de los sistemas de aseguramiento de la calidad en toda Europa y han contribuido a la creación de un lenguaje común y una comprensión compartida de los componentes clave necesarios en distintos niveles para garantizar y demostrar la calidad de manera transparente, justa y fiable. El fuerte protagonismo de los actores involucrados tanto en la redacción de los documentos ESG como en su implementación a nivel europeo, nacional e institucional ha permitido consolidar una comunidad de profesionales e investigadores que creen en este marco y en sus beneficios.

## Revisiones actuales

Por sólidos que sean los estándares, se considera recomendable su revisión periódica. En este espíritu, la conferencia ministerial del EHEA celebrada en Tirana, Albania, en mayo de 2024, encargó a los autores de los ESG la revisión del documento una vez más. Los cambios en el sector de la educación superior, así como en el contexto social, han dado lugar a una larga y compleja lista de temas que se desea abordar en una futura edición de los ESG. Aunque los

autores de los ESG subrayan que no todo lo que es importante para la educación superior —y en su interior— puede o debe ser tratado mediante estándares de calidad a nivel europeo, varios temas específicos, como la dimensión social de la educación superior (incluidos los derechos estudiantiles, el apoyo y la diversidad), así como la digitalización, merecen ser considerados para su inclusión en los próximos ESG 2027.

---

Quizás el tema más interesante y complejo que se encuentra actualmente en discusión es la integración más explícita de valores fundamentales (académicos) —como la libertad académica, la responsabilidad pública de y para la educación superior, la participación de las partes interesadas en la gobernanza de la educación superior y la integridad académica— en los ESG.

---

## Un enfoque en los valores académicos

Quizás el tema más interesante y complejo que se encuentra actualmente en discusión es la integración más explícita de valores fundamentales (académicos) —como la libertad académica, la responsabilidad pública de y para la educación superior, la participación de las partes interesadas en la gobernanza de la educación superior y la integridad académica— en los ESG. Incluso en su formato actual, los ESG están profundamente vinculados a los valores fundamentales de la educación superior. Los ESG hacen hincapié en la transparencia, la rendición de cuentas y la centralidad

de los estudiantes en los procesos de aprendizaje, elementos que se alinean con valores esenciales como la libertad académica, la inclusión y la participación democrática. De hecho, al garantizar la calidad y fomentar la confianza en las instituciones de educación superior más allá de las fronteras nacionales, los ESG contribuyen al fortalecimiento del Espacio Europeo de Educación Superior como un ámbito construido sobre la cooperación, el reconocimiento mutuo y los valores compartidos.

Al mismo tiempo, existe una fuerte percepción de que Europa ha cambiado desde 2015, y que valores que hasta entonces se daban por sentados han sido sacudidos por guerras, nacionalismos y el cuestionamiento de la evidencia científica y de la libertad académica. La autonomía institucional, la libertad de investigación y la responsabilidad pública de y para la educación superior ya no son respetadas automáticamente en todo el Espacio Europeo de Educación Superior (EHEA), por lo que es necesario debatir si, y en qué medida, los valores fundamentales deben abordarse mediante estándares y requisitos explícitos dentro de los ESG.

Precisamente por la importancia de este tema, las cuestiones técnicas y conceptuales relacionadas con la integración de los valores fundamentales en los ESG deben ser discutidas con detenimiento.

¿Qué tipo de estándares deberían establecerse, y qué tipo de indicadores y evidencias pueden ser razonablemente proporcionados y considerados fiables para evaluar su cumplimiento? ¿Son adecuados los actuales procesos de aseguramiento de la calidad —que aún dependen en gran medida de agencias nacionales, por independientes que sean— para supervisar la adhesión a estos valores fundamentales?

Las preguntas sobre los valores resultan especialmente agudas en el contexto de la cooperación internacional, que también ha experimentado una evolución significativa en los últimos años. Por un lado, muchas universidades europeas participan hoy en formas más profundas de cooperación internacional, con el apoyo de la Iniciativa de Universidades Europeas y la creación de más de 60 alianzas universitarias europeas. Por otro lado (y por motivos muy distintos), la cooperación —y las condiciones para cooperar— con instituciones fuera del continente requiere ahora atender preocupaciones y adecuarse a normativas vinculadas a la seguridad nacional y al uso de los resultados de la investigación. ¿Podría la introducción de valores académicos fundamentales en los ESG fortalecer la cooperación internacional? Y, en efecto, ¿cómo se verá la cooperación internacional en la próxima década si no se sustenta en una base sólida de valores compartidos?

---

*Maria Kelo es directora de desarrollo institucional en la Asociación Europea de Universidades (EUA). Correo electrónico: maria.kelo@eua.eu.*

## CALIDAD

# Corrupción en la educación superior: viejos problemas y nuevos desafíos

*Elena Denisova-Schmidt*

La corrupción en la educación superior amenaza la integridad académica y la confianza pública en las universidades a nivel mundial. Problemas como el soborno, el plagio y el fraude asistido por inteligencia artificial se ven agravados por presiones financieras y por influencias políticas. Abordar esta crisis requiere reformas en la gobernanza, una mayor conciencia ética y una colaboración global para preservar la misión fundamental de la educación y evitar una mayor erosión de los estándares académicos.

En las últimas dos décadas, la cooperación en el ámbito de la educación superior ha crecido significativamente. La corrupción en el ámbito académico no es un problema marginal: es una crisis sistémica que amenaza la legitimidad de la educación superior en todo el mundo. Desde el soborno en los procesos de admisión y la proliferación de fábricas de títulos, hasta el plagio y el fraude académico asistido por inteligencia artificial, la corrupción ha infiltrado todos los niveles de la vida académica, en todo tipo de universidades, tanto en países de bajos ingresos como en aquellos de ingresos medios y altos. A medida que las universidades enfrentan crecientes presiones financieras, las instituciones que compiten a nivel global tienden a priorizar los rankings y los intereses políticos por sobre la integridad académica, lo que puede generar dependencias indebidas dentro del sector de la educación superior. La corrupción no solo socava la calidad de la educación, sino que también erosiona la confianza pública en las universidades como instituciones fundamentales de la sociedad, encargadas de realizar investigación, formar estudiantes y prestar servicios de manera ética.

Los principales debates en torno a este problema giran en torno a si la corrupción académica es un reflejo de normas sociales más amplias o un fenómeno distinto que requiere medidas específicas para su abordaje. Algunos sostienen que la corrupción en la educación superior es inevitable, dadas la masificación y la mercantilización del sector, así como la influencia de fuerzas políticas y económicas. Otros, en cambio, argumentan que las universidades tienen la responsabilidad moral de preservar la integridad, ya que forman a los futuros líderes, responsables de políticas públicas y profesionales. Además, el rápido auge de las tecnologías basadas en inteligencia artificial ha exacerbado estos desafíos, volviendo obsoletos muchos de los mecanismos tradicionales contra el fraude académico y obligando a las instituciones y al cuerpo docente a repensar los métodos de evaluación y a ajustar sus políticas.

## Abordar y mitigar los problemas adecuados

Los debates clave también giran en torno a la definición y el alcance de la corrupción académica. En algunos países, la corrupción puede ser endémica, y ciertas desviaciones menores —como estudiantes que hacen trampa ocasionalmente o la compraventa de autorías entre académicos— podrían ser toleradas en cierta medida, dado que existen problemas mayores y más urgentes que requieren atención y acción prioritaria. En algunos contextos, los esfuerzos anticorrupción pueden ser eficaces y progresistas, pero también altamente politizados, como cuando se cierran programas o universidades “falsas” por promover agendas demasiado liberales o democráticas, o cuando se penaliza a estudiantes por citar autores considerados “inapropiados”. La ambivalencia es otro tema central en los debates sobre la corrupción en la educación superior. El escándalo de *Operation Varsity Blues* en Estados Unidos en 2019 —que implicó el ingreso de estudiantes a universidades mediante “puertas laterales”, falsificando exámenes SAT o manipulando logros deportivos— es un claro ejemplo del comportamiento ambivalente de algunos padres, que equiparan el uso de tales servicios con actuar como progenitores preocupados. Por último, algunas formas de corrupción son menos visibles para quienes están fuera del sistema y, por ello, rara vez se abordan en el debate público o en la formulación de políticas, aunque no por eso son menos graves; tal es el caso de la *sextorsión*, o el intercambio de favores sexuales por calificaciones, ascensos u otros beneficios.

---

La corrupción en el ámbito académico no es un problema marginal: es una crisis sistémica que amenaza la legitimidad de la educación superior en todo el mundo.

---

Abordar la corrupción académica requiere un enfoque multifacético, que vaya más allá de las reformas normativas y apunte a transformar activamente la cultura institucional. Las universidades no solo deben fortalecer sus mecanismos de gobernanza y fiscalización, sino también fomentar la conciencia ética entre estudiantes, docentes, personal administrativo y demás actores involucrados. Además, la colaboración internacional es esencial para enfrentar el fraude transfronterizo, las credenciales falsas y las prácticas de investigación no éticas. Sin una acción urgente, la erosión de la integridad académica seguirá profundizando las desigualdades globales y comprometiendo el propósito fundamental de la educación.

## Próximos pasos

La corrupción en la educación superior es un campo interdisciplinario de rápido crecimiento que emplea diversas perspectivas teóricas, diseños de investigación y métodos para examinar a los distintos actores del mundo académico. A pesar del avance y la relevancia de este campo, se ha planteado la necesidad de contar con un enfoque teórico holístico y de seguir desarrollando su base conceptual. Si bien la construcción teórica es importante, también es crucial desarrollar enfoques innovadores para mitigar la corrupción en todo tipo de entornos, incluso en aquellos

considerados endémicamente corruptos. Además, resulta pertinente observar lo que ocurre en los niveles educativos previos, bajo la premisa de que los estudiantes que hacen trampa en la universidad ya han tenido experiencias previas participando en conductas indebidas o presenciándolas. Comenzar a analizar este problema antes del ingreso a la universidad podría contribuir a prevenir y/o combatir el fraude académico con mayor eficacia. Asimismo, es esencial prestar atención a las tendencias tecnológicas, incluida la inteligencia artificial, y a los desafíos y oportunidades que estas implican. Debido a la rápida expansión de la tecnología, muchos académicos, docentes, familias y responsables de políticas aún desconocen muchas de las técnicas de engaño utilizadas por los jóvenes. Por último, aunque los estudiantes internacionales suelen ser el foco de atención en el discurso dominante sobre integridad académica, es importante recordar que los estudiantes locales también incurrir en conductas indebidas. Sería relevante estudiar si los estudiantes nacionales simplemente no son descubiertos con la misma frecuencia o si los estudiantes internacionales son objeto de sesgo. En conjunto, para avanzar en la agenda de investigación sobre integridad académica, el campo se beneficiaría de una estrecha cooperación entre investigadores y profesionales de todo el mundo, así como de la realización, publicación y análisis de estudios en idiomas distintos del inglés.

---

*Elena Denisova-Schmidt es profesora asociada en la Universidad de St. Gallen (HSG), Suiza, y miembro del equipo de investigación del Center for International Higher Education de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: elena.denisova-schmidt@unisg.ch.*

## EDUCACIÓN DOCTORAL

# Definir el doctorado en África: alinear el propósito con el contexto

*Sioux McKenna y Patrick Onyango*

El rápido aumento de la educación doctoral en el continente africano se ha producido sin un compromiso suficiente respecto de los propósitos del doctorado. La suposición de que el doctorado impulsa la economía del conocimiento es evidente en las políticas nacionales, ya sea de forma implícita o explícita, pero no existe un cuestionamiento sobre esta supuesta relación causal, ni una reflexión deliberada acerca de cómo podría posicionarse el doctorado como un bien común en los países posteriores a la independencia.

En las últimas décadas, la educación superior en África ha experimentado un rápido crecimiento. El número de universidades, por ejemplo, pasó de 170 en 1969 a 2.389 en 2023. Este aumento ha ido acompañado de llamados a formar más doctores, con organizaciones como el Foro Económico Mundial señalando que África necesita un millón más de personas con grado doctoral si quiere participar de manera más equitativa en la comunidad global de investigación.

En parte como respuesta a estos llamados, los gobiernos de varias naciones africanas han implementado políticas que fijan metas para aumentar la cantidad de titulados de doctorado, establecen regulaciones para la supervisión, clarifican los requisitos de créditos, entre otros aspectos. Sin embargo, estas políticas dicen muy poco sobre por qué se necesitan más doctorados o qué propósitos deben cumplir.

Lo que sí resulta evidente en estos documentos es que los esfuerzos nacionales por incrementar el número de doctorados están impulsados por la suposición de una relación causal dentro de la llamada “economía del conocimiento” entre la educación doctoral y el “desarrollo”. Existe escaso cuestionamiento sobre la validez de tales afirmaciones, ni sobre la medida en que el doctorado sea realmente el vehículo adecuado para impulsar el crecimiento económico. Lo que estas suposiciones reduccionistas omiten es una reflexión sobre la historia colonial del doctorado en África. Esto implica la falta de una deliberación a nivel nacional respecto de lo que el doctorado podría significar en un contexto post independencia. Así, hay poca consideración sobre cómo el hecho de posicionar el doctorado primordial —o incluso únicamente— como un medio para el crecimiento económico podría limitar su potencial como bien público, como instrumento para enfrentar injusticias sociales y contribuir a la construcción de democracias sólidas. Hasta comienzos del siglo XXI, un número desproporcionado de académicos africanos

obtenía su doctorado en el Norte Global. Aquellos que regresaban e ingresaban al sistema de educación superior diseñaban programas que seguían la estructura y los propósitos asumidos del doctorado en el Norte Global. Esta sigue siendo la orientación predominante en el diseño del doctorado en África, a pesar de la diversidad lingüística, cultural y socioeconómica existente en el continente.

Algunos países están realizando esfuerzos deliberados por adaptar el currículo doctoral al mercado laboral vigente. Aunque en gran parte esto constituye un avance positivo, posicionar la formación en habilidades para la industria como el objetivo central de la educación doctoral conlleva el riesgo de que el doctorado sea conceptualizado principalmente como una mercancía. Las consecuencias de construir el doctorado —y, por extensión, el conocimiento— como un producto son numerosas: el foco se desplaza hacia el tiempo de finalización en lugar de la calidad; se privilegia la producción por sobre la formación integral de un investigador; y el producto suele ir acompañado de la exigencia de publicar artículos académicos, lo que ha favorecido la proliferación de publicaciones depredadoras

---

Lo que se necesita para la educación doctoral en las universidades africanas posteriores a la independencia son espacios donde se puedan discutir los propósitos del doctorado con una reflexión más profunda sobre supuestos asumidos como evidentes y que, con frecuencia, resultan problemáticos

---

### ¿Qué se necesita?

Lo que se necesita para la educación doctoral en universidades africanas posteriores a la independencia son espacios donde se puedan debatir los propósitos del doctorado con una mayor reflexión

sobre las suposiciones no cuestionadas que atraviesan países, políticas nacionales e instituciones. Dichas discusiones no deberían intentar restringir el doctorado a un propósito único y estrecho; por el contrario, deberían abrir espacios para reflexionar sobre supuestos asumidos como evidentes, que con frecuencia resultan problemáticos. Estas instancias deben permitir la aplicación de enfoques decoloniales, transformadores y con potencial de impacto a la credencial académica más elevada. Tales discusiones deben, además, considerar las realidades actuales de la educación doctoral en el continente: el número reducido —y en constante disminución— de supervisores; la mayoría de los doctorandos cursando sus estudios de manera parcial; una proporción considerable de estudiantes de mayor edad; y una situación en la que la mayoría de los doctorandos financian sus estudios por cuenta propia, junto con un número reducido pero significativo que recibe apoyo de organismos financiadores del Norte Global.

La ausencia de discusión a nivel continental, nacional e institucional

sobre para qué sirve un doctorado favorece la imposición de supuestos genéricos y descontextualizados. Las conversaciones explícitas sobre la naturaleza del doctorado deberían permitir considerar cómo el contexto influye en la conceptualización de sus propósitos y prácticas. Para las universidades en África, este tipo de discusiones aspiracionales y orientadas al futuro requieren una introspección crítica sobre las herencias coloniales.

Paradójicamente, una reflexión cuidadosa sobre el contexto al definir los propósitos del doctorado puede allanar el camino hacia una mayor internacionalización. Cuando un país, una institución, un director de tesis o un doctorando pueden articular con claridad para qué sirve un doctorado y entablar un diálogo crítico con los numerosos supuestos implícitos que lo rodean, estarán en mejores condiciones para compartir experiencias en una diversidad de contextos. Si sabemos qué queremos que sea el doctorado en nuestros propios países en África, estaremos mejor preparados para contribuir con confianza en otros contextos.

---

*Sioux McKenna es profesora de investigación en educación superior en la Universidad de Rhodes, Sudáfrica. Correo electrónico: s.mckenna@ru.ac.za.*  
*Patrick Onyango es profesor titular de biología y decano de la Escuela de Estudios de Posgrado en la Universidad de Maseno, Kenia. Correo electrónico: patrick.onyango@maseno.ac.ke.*

## EDUCACIÓN DOCTORAL

# Educación doctoral: navegando las olas del cambio en la academia

*Maria Yudkevich*

Este artículo se centra en los principales desafíos que enfrenta la educación doctoral en el contexto de los cambios que atraviesan los sistemas universitarios a nivel mundial. Entre ellos se encuentran la falta de correspondencia entre la producción de doctores y las necesidades reales del ámbito académico, la demanda de repensar los modelos de formación doctoral en diversas disciplinas, y las barreras a la movilidad académica en los procesos de contratación del profesorado.

**E**n La diversidad de modelos y formatos en la educación doctoral refleja la diversidad de los sistemas académicos nacionales. Aun así, existe un elemento común que ha persistido durante mucho tiempo y que sigue vigente: la educación de posgrado ha sido tradicionalmente concebida como una institución clave para formar y reclutar a las futuras generaciones del profesorado universitario. Se espera que quienes obtienen un doctorado aspiren a convertirse en profesores. Sin embargo, las tendencias actuales muestran que cada vez menos personas con grado doctoral vinculan su futuro profesional con la academia. En 2019, aproximadamente el 41 % de quienes obtuvieron el doctorado en Estados Unidos y tenían compromisos laborales definidos (excluyendo los puestos de posdoctorado) declararon que su trabajo principal estaría en la academia (con solo un 12 % entre los graduados en ingeniería y un 17 % en ciencias físicas y de la tierra).

El número de doctores que ingresan al mercado laboral no académico es comparable al de quienes continúan trabajando en universidades. Varios factores contribuyen a ello. En primer lugar, existe una creciente competencia por habilidades de investigación y análisis desde múltiples industrias (como las tecnologías de la información o la biotecnología). Aunque hay países y disciplinas que constituyen excepciones, los salarios de quienes poseen un doctorado suelen ser significativamente más altos fuera de la academia, y los empleos no académicos no implican necesariamente abandonar la investigación. Otro factor está relacionado con los cambios en las condiciones dentro del mundo académico. Estos incluyen recortes en el financiamiento para la investigación (entre otras cosas, una reducción en los fondos para posiciones de posgrado) y la expansión de los puestos posdoctorales. Esta última, alarga el camino hacia un nombramiento permanente o con estabilidad laboral, disminuye el número y la proporción de estos cargos, y aumenta los requisitos para el ingreso y la promoción en la carrera académica.

Hay voces alarmantes que advierten sobre una disminución en el flujo de estudiantes hacia las escuelas de doctorado. Dada la

sobreproducción de doctores en muchos países, esto no necesariamente representa un problema grave; sin embargo, podría generar un fenómeno de selección adversa: los mejores graduados no ingresan a la academia (ya sea por decisión propia o por falta de oportunidades). Así, una pregunta de larga data adquiere renovada urgencia: ¿son las universidades capaces de atraer a las y los mejores talentos, o están perdiendo en la competencia frente al sector no académico? Esta pregunta exige una reflexión crítica sobre el futuro de la educación doctoral.

### Preguntas para la reflexión

La sobreproducción de doctores puede persistir en disciplinas específicas (por ejemplo, humanidades), donde las universidades dependen de los estudiantes de doctorado para la docencia o la investigación. Sin embargo, también surge un desequilibrio a nivel nacional. Mientras que en algunos países hay una sobreproducción de doctorados (China y Alemania, por ejemplo), en otros sistemas nacionales existe una subproducción de personal académico (como en Japón y Sudáfrica). ¿Qué podrían hacer las universidades de ambos lados para compensar dicho desequilibrio? ¿Cómo deberían diseñarse los programas dirigidos a repatriar personal altamente calificado para lograr el máximo impacto? ¿Qué tan eficaces son estos programas?

---

Se espera que quienes obtienen un doctorado aspiren a convertirse en profesores. Sin embargo, las tendencias actuales muestran que cada vez menos personas con grado doctoral vinculan su futuro profesional con la academia.

---

También es importante preguntarse cómo afectan a los estudiantes de doctorado que ingresan a las universidades las tendencias neoliberales en la educación superior, tales como los riesgos y desafíos que plantea la disminución en el número de contratos con titularidad, el aumento de los contratos docentes y la reducción de las garantías laborales, así como la falta de una estimación cuantitativa empírica de las pérdidas correspondientes.

Los modelos de financiamiento también son una consideración importante. Las instituciones deben determinar cuál es el mejor modelo de financiamiento para la educación doctoral dadas las condiciones actuales, es decir, con un apoyo estatal reducido para la ciencia en general, así como para los programas de doctorado en particular. Dado que estos programas ahora forman a más personal para el mercado no académico que para la academia, desde el punto de vista del Estado, existe un argumento a favor de que atraigan más recursos externos.

Surgen también otras preguntas en torno a la calidad. Es importante preguntarse cuál podría ser el papel de la industria en el financiamiento de la educación doctoral y cuestionar cómo se relacionaría dicho financiamiento con el contexto más amplio de las relaciones entre universidades e industria en el marco de la economía del conocimiento. ¿Podrán todas las universidades en el futuro costear programas de doctorado? Ya hoy, la cuestión de los

estándares de calidad es un tema urgente para las escuelas que ofrecen doctorados en muchos países. ¿Cómo pueden las instituciones generar (o mantener) un alto nivel de calidad en un contexto de disminución del financiamiento?

Finalmente, ¿qué competencias deberían ser el foco de la educación doctoral? Actualmente, los modelos de formación doctoral que surgen en distintas disciplinas (como educación, derecho o administración y negocios) ya consideran el hecho de que una parte sustancial de los graduados se prepara para una carrera fuera del sector académico. ¿A qué consecuencias podría conducir esta estratificación en el futuro? ¿Debemos esperar nuevos modelos también en disciplinas científicas tradicionales? ¿Cómo podrían estos modelos reflejar los límites cada vez más difusos entre universidad e industria, así como entre disciplinas tradicionales? A pesar del desarrollo de la investigación interdisciplinaria, la formación doctoral actual sigue estando inserta en discursos disciplinares tradicionales y desalienta el cruce de fronteras y los proyectos de alto riesgo en general. ¿Cómo afecta la elección de temas interdisciplinarios como objeto de investigación de tesis al éxito posterior en el mercado laboral?

Las respuestas a estas preguntas pueden ofrecer perspectivas valiosas, en momentos en que gobiernos e instituciones de todo el mundo contemplan el futuro de la educación doctoral.

---

*Maria Yudkevich es profesora en la Facultad de Educación, Universidad de Haifa, Israel. Correo electrónico: 2yudkevich@gmail.com*

## PUBLICACIÓN ACADÉMICA

# Presión por Publicar, Estrategias Académicas y sus Consecuencias

*Yingxin Liu y Hugo Horta*

La academia contemporánea está caracterizada por una competencia intensa, en la que la producción de publicaciones científicas se ha convertido en un eje central. En este entorno académico orientado por la lógica de la publicación, se evidencian varias tendencias clave: una cultura dominante del “publicar o perecer”; los artículos en revistas internacionales funcionan como moneda de prestigio, aunque no garantizan necesariamente la supervivencia ni el éxito profesional; se produce una desvalorización de otras formas de publicación; los procesos de revisión por pares se ven sometidos a una creciente presión; y la financiación para la investigación tiende a convertirse en un fin en sí misma, más que en un medio para generar conocimiento.

**E**n La profesión académica ha estado cambiando a nivel global, con la investigación ocupando un lugar central. Las publicaciones son ahora fundamentales, no solo para el avance del conocimiento, sino también para la contratación académica, el progreso en la carrera, la estabilidad laboral y el reconocimiento dentro y entre instituciones y campos de investigación. Diversas tendencias destacadas están moldeando el panorama de la producción de conocimiento en la academia.

### “Publicar o perecer” prevalece junto al auge del “hazte visible o desaparece”

Publicar sin pausa durante el posgrado y a lo largo de toda la carrera se ha vuelto esencial, convirtiéndose las publicaciones en la “moneda fuerte” para asegurar oportunidades laborales, estabilidad profesional y prestigio. Sin embargo, aunque la publicación constante de trabajos de alta calidad se considere una vía segura para ingresar y mantenerse en la academia, puede no ser suficiente para muchos académicos. La “visibilidad” de los resultados de investigación importa hoy más que nunca, y los académicos se ven forzados a amplificar su influencia y extender su alcance (incluyendo en redes sociales) para fomentar las citas y lograr un mayor reconocimiento.

La dinámica del “hazte visible o desaparece” ha redefinido las reglas del juego en la academia, generando una carga adicional de estrés y trabajo. El foco en la producción de conocimiento se ha desplazado hacia una atención combinada en producir y difundir los resultados de investigación. Al igual que en los sectores comerciales, no basta con crear un producto: también hay que promocionarlo y venderlo. Estas tendencias han llevado a un aumento masivo en la cantidad de artículos publicados, al predominio de ciclos de investigación de

corto plazo (impulsados por las expectativas de financiamiento), a una creciente presión sobre el sistema de revisión por pares y a denuncias sobre una disminución en los avances científicos significativos.

### Discrepancias en el reconocimiento de los esfuerzos de investigación y publicación

Además, el término “publicación” se asocia hoy principalmente con los artículos publicados en revistas internacionales indexadas y revisadas por pares. Libros, capítulos de libros y otros tipos de publicaciones suelen ser desestimados, al igual que aquellas redactadas en lenguas nacionales, en detrimento de las humanidades, las ciencias sociales y las comunidades académicas locales. La calidad de lo publicado se juzga con frecuencia en función del ranking de las revistas y métricas asociadas, a pesar de las numerosas críticas por parte de académicos, bibliotecarios y expertos en cienciometría, quienes consideran que estos indicadores son inadecuados para cumplir tal función.

---

La sostenibilidad de cualquier sistema requiere equilibrio. Actualmente, el sistema de investigación académica se está volviendo cada vez más desequilibrado.

---

Aun así, las universidades siguen utilizando listados de revistas como referencia para evaluar el trabajo académico. Estas prácticas condicionan las decisiones de publicación, fomentando un fetichismo por ciertas revistas, limitando la difusión de la

investigación hacia sus audiencias naturales y, con frecuencia, socavando la interdisciplinariedad. Dado que todos los incentivos apuntan hacia la publicación, los desequilibrios en dicho proceso se han arraigado. El número cada vez mayor de envíos de artículos a revistas internacionales sobrepasa tanto a editores como a evaluadores, lo que conlleva procesos de revisión más lentos, sesgados y contradictorios, y una creciente insatisfacción con el sistema de revisión por pares. Aunque esta revisión tiene un rol central en la ciencia, su ejercicio rara vez es recompensado o reconocido. Por ello, no sorprende que haya un número creciente de revistas depredadoras que ofrezcan procesos de "revisión" y publicación acelerados a cambio de un pago, ni que muchas evaluaciones y envíos muestren señales de mala conducta o prácticas poco éticas, como el uso de textos generados por inteligencia artificial.

## Financiamiento de la investigación como medida de resultado para respaldar la investigación

Muchas de las tendencias anteriores también se relacionan con el financiamiento de la investigación, que se ha vuelto cada vez más competitivo. El financiamiento está dejando de ser un medio para hacer investigación, para convertirse en un fin en sí mismo. La contratación y el desarrollo de carrera dependen casi tanto de obtener fondos como de publicar. También aquí, como en el caso de las publicaciones, los indicadores de estatus importan. No se trata solo de obtener financiamiento; la fuente de los fondos es crucial, ya que las subvenciones de agencias internacionales o de agencias

nacionales de alto prestigio reciben mayor reconocimiento. Las bajas tasas de éxito en la obtención de fondos de una determinada agencia aumentan su valor percibido en comparación con las que presentan tasas de adjudicación más altas. Esta tendencia es paralela a la observada en el ámbito de las publicaciones.

## Conclusión

La sostenibilidad de cualquier sistema requiere equilibrio. Actualmente, el sistema de investigación académica se está volviendo cada vez más desequilibrado. Existe una sobrevaloración de los números de publicaciones y de las métricas, y aunque estos factores son relevantes y no deben descartarse, no pueden serlo todo, ni siquiera la mayor parte de la ecuación. Los sistemas de evaluación y valoración deberían tener un alcance más amplio y reconocer que la contribución académica al conocimiento y a la sociedad es multifuncional y con frecuencia está basada en intangibles. Estos no pueden ser capturados fácilmente por las métricas existentes, especialmente a corto plazo. Una investigación desconocida puede tener un impacto profundo décadas después. De hecho, la incertidumbre y el tiempo son claves para la innovación y la adopción. Se necesita un sistema integral para la ciencia y la academia, porque la investigación académica y sus actividades abordan desafíos complejos que requieren una amplia variedad de tareas. En aras de un sistema académico sostenible, los esquemas de recompensa y de carrera deben considerar una multiplicidad de funciones y productos, o bien, apoyar la especialización dentro de las trayectorias académicas.

---

*Yingxin Liu es profesora en la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad China de Hong Kong, Shenzhen, China. Correo electrónico: liuyingxin@cuhk.edu.cn.*

*Hugo Horta es profesor asociado en la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, China. Correo electrónico: horta@hku.hk.*

## PUBLICACIÓN ACADÉMICA

# Una estantería repleta y en expansión

*Gregory M. Britton*

Los libros alguna vez definieron la comunicación académica. Sin embargo, el apoyo institucional decreciente y la reducción en las adquisiciones bibliotecarias están transformando las comunicaciones académicas, la publicación académica y la propia naturaleza del trabajo académico. Lo que emerge es un panorama editorial diferente, con formas experimentales como el acceso abierto y la revisión por pares abierta. Al mismo tiempo, muchos académicos están trasladando su comunicación a formas digitales más ágiles y democráticas.

Hace medio siglo, los libros eran la moneda de cambio en la comunicación académica. Constituían el medio por el cual el conocimiento académico circulaba a través del tiempo y el espacio. Las bibliotecas universitarias acumulaban libros en sus colecciones. Los académicos realizaban seminarios en torno a obras clásicas y contemporáneas, y sus propias oficinas estaban orgullosamente revestidas con libros de su especialidad. A los estudiantes se les entregaban listas de "lecturas obligatorias" sobre las cuales eran evaluados. El libro era una tecnología para transmitir información, pero también incitaba a otros a modelar y refinar esos argumentos en trabajos de seminario, artículos y, claro, otros libros. El estatus académico, la titularidad y el ascenso en muchas universidades solían seguir la autoría. Escribir un libro importante te convertía en una persona importante. El libro registraba y difundía la investigación, pero también funcionaba como un mecanismo de acreditación para muchos académicos.

El ecosistema, simplificando enormemente, se veía así: las bibliotecas, financiadas por sus universidades, podían costear la compra de libros. Estas adquisiciones, junto con las de otros académicos y estudiantes, eran suficientes para sostener a las editoriales académicas, que a su vez invertían en seleccionar, evaluar y publicar libros de académicos. Las universidades utilizaban esa selección por parte de las editoriales como una forma abreviada de medir la calidad del investigador—esos libros eran evaluados por pares, después de todo—y otorgaban titularidad y ascensos en parte sobre la base de esas publicaciones. Las editoriales académicas no se enriquecían, pero generaban lo suficiente para sostener su labor.

### Fuerzas del mercado y respuestas adaptativas

A medida que los presupuestos institucionales disminuyeron y los costos aumentaron, las bibliotecas redirigieron sus recursos menguantes de los libros hacia los "grandes paquetes" de acuerdos con agregadores multinacionales de revistas. También crearon

formas de compartir una única copia de un libro entre instituciones. El resultado fue que las ventas de libros cayeron. Hace veinte años, se podía esperar que una monografía en humanidades en los Estados Unidos vendiera entre 800 y 1.000 copias, lo cual era suficiente para cubrir los costos de publicación. Hoy en día, esa misma monografía podría vender solo 300 copias, un nivel insostenible que amenaza a todo el sistema.

Presentar esto como una crisis pasa por alto lo que podría ser, en cambio, una evolución o una respuesta adaptativa a las fuerzas del mercado. Los editores académicos respondieron como cabría esperar de los actores en una economía de mercado. Redujeron sus publicaciones en áreas que tenían bajas ventas, aumentaron los precios y redirigieron sus recursos hacia libros que pudieran atraer a un público más amplio, es decir, libros de divulgación para audiencias generales y libros de texto para estudiantes. Esto dejó a los académicos y las instituciones ante la necesidad de repensar cómo medir la calidad y cómo comunicarla.

---

Ahora, al final del primer cuarto del siglo XXI, la comunicación académica luce muy diferente. El libro persiste, pero ya no es la única forma en que los académicos intercambian ideas. Hoy, además de los artículos de revistas, los simposios y las conferencias, los académicos participan en nuevos medios y trabajos orientados al público general, como blogs, seminarios web, pódcast y otras redes sociales.

---

Otros editores comenzaron a ofrecer sus libros en acceso abierto, esencialmente poniéndolos a disposición digital de forma gratuita. La ventaja de esto es el acceso global inmediato a las ideas. El problema, sin embargo, persiste en encontrar una financiación

sostenible para el trabajo de los editores, incluyendo la edición, la gestión de la revisión por pares, la obtención de permisos, la producción del libro y su difusión. El acceso abierto funciona notablemente bien cuando se pueden cubrir esos costos de publicación.

Con los contratos editoriales cada vez más difíciles de obtener, los académicos buscan otras vías para publicar sus ideas. Los campos académicos suelen dividirse en “campos de artículos” o “campos de libros”; es decir, aquellos que valoran la publicación en una u otra forma. Las disciplinas STEM, por ejemplo, han sido durante mucho tiempo campos de revistas, mientras que las humanidades y las ciencias sociales tradicionalmente han considerado a los libros como el principal vehículo del debate académico. A medida que los editores reducen sus programas en campos con pocas ventas, algunas disciplinas recurren a las revistas como vía de publicación.

## El futuro de la comunicación académica

Ahora, al final del primer cuarto del siglo XXI, la comunicación académica luce muy diferente. El libro persiste, pero ya no es la única

forma en que los académicos intercambian ideas. Hoy, además de los artículos de revistas, los simposios y las conferencias, los académicos participan en nuevos medios y trabajos orientados al público general, como blogs, seminarios web, pódcast y otras redes sociales. Estas nuevas formas tienen características distintas a los libros: son económicas, fáciles de acceder y rápidas. Además, ofrecen un alcance global inmediato. Rara vez son revisadas por pares o editadas, y muchas de esas formas carecen de lo que los académicos consideran una citación adecuada. Es una forma distinta de comunicación académica, y se ha vuelto notablemente influyente.

Esta disrupción en las formas tradicionales de comunicación académica desafía a la publicación académica y plantea interrogantes sobre el futuro. Con muchas más vías para que los académicos se comuniquen entre sí y con el público, ¿veremos un efecto democratizador en el acceso al conocimiento académico en sí? ¿Cómo mediremos la calidad y el impacto de trabajos que pueden eludir la revisión por pares? ¿Adoptarán los académicos nuevas formas de evaluación que abarquen este nuevo tipo de producción? ¿Cómo evaluarán las instituciones este nuevo trabajo y la calidad de los académicos que lo producen?

---

*Gregory M. Britton es director editorial de Johns Hopkins University Press, donde está a cargo de la adquisición de libros sobre educación superior. Correo electrónico: gregbritton@jhu.edu.*



**BOSTON COLLEGE**

Lynch School of Education and Human Development

CENTER FOR INTERNATIONAL HIGHER EDUCATION

Edición en español con la colaboración de la  
Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile